

EL EDIFICIO del



**DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO
y ANTIVENÉREO**

de PALENCIA



JOSE ANTONIO GONZALEZ DELGADO

EL EDIFICIO del DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO y ANTIVENÉREO DE PALENCIA

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ DELGADO



CALLE SANTA TERESA 4, Bajo Palencia

Autor: José Antonio González Delgado

Diseño de Portada: José Antonio González Delgado

Dibujos: Enrique Antón Lázaro

Fotografías: José Ignacio Iglesias Franco

I.S.B.N. 978-84-09-02752-1

Depósito Legal: P 175-2018

© José Antonio González Delgado



EL EDIFICIO del DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO y ANTIVENÉREO DE PALENCIA

INTRODUCCIÓN

LA CONVOCATORIA

EL TRIBUNAL

LOS PARTICIPANTES

EL FALLO

LA REVISTA ARQUITECTURA

LA PUBLICACIÓN DEL CONCURSO

CRONOLOGÍA DE SU CONSTRUCCIÓN

EL EDIFICIO

UNA CUESTIÓN DE ESTILO

LA RESPUESTA

DESPUÉS DE LA GUERRA

UN DESTINO INCIERTO

LA TRANSFORMACIÓN DEL EDIFICIO

UN FINAL

INTRODUCCIÓN

A través de la historia del edificio del Dispensario Antituberculoso y antivenéreo de Palencia, y la de los arquitectos que participaron en el concurso convocado para su construcción, puede explicarse una buena parte de la arquitectura española que se desarrolló antes de la Guerra Civil.

El edificio, gestado cuando llegaba el final de la dictadura de Primo de Rivera, refleja las expectativas y los ideales de una época convulsa que preludiaba el advenimiento de la segunda República.

Hacia ese lugar nuevo, que registraría algunas de las actuaciones más importantes de la arquitectura española del siglo XX, se encaminaban los deseos de los jóvenes arquitectos españoles, que miraban atentamente los logros de la vanguardia europea. Querían emular aquella forma nueva de entender la arquitectura, y sus esfuerzos convergerían en la España republicana, un breve e intenso período histórico en el que se concentrarían las más importantes realizaciones de la arquitectura moderna española.

En 1928, cuando se gestaba el proyecto del dispensario antituberculoso, se construían tres obras que están consideradas como el inicio de la arquitectura moderna española: el *Rincón de Goya* en Zaragoza, de Fernando García Mercadal, construido entre 1927 y 1928; la gasolinera de *Petróleos Porto Pi*, de Casto Fernández-Shaw, construida en 1927; y la casa del Marqués de Villoria, de Rafael Bergamín, construida en 1928.

Estas fechas hablan de la trascendencia del edificio del dispensario de Palencia, construido entre febrero de 1929 y julio de 1930, al resultar coetáneo de las primeras manifestaciones de la arquitectura moderna en España y compartir su carácter germinal.

La década de los años treinta fue la que dio cobijo a las primeras realizaciones de la arquitectura racionalista española. Conceptualmente puede interpretarse que la arquitectura moderna en España se concretó a través de dos actitudes diferenciadas. Por un lado, desde las filas del GATEPAC, los jóvenes arquitectos españoles abrazaron abiertamente los preceptos del movimiento moderno propugnados por Le Corbusier y los grandes artífices de la arquitectura del estilo internacional. Arquitectos como Sert, Torres Clavé, Labayen, Aizpurúa o Vallejo, construyeron hasta la irrupción de la Guerra Civil magníficas piezas que seguían el ideario de la arquitectura racionalista europea. Pero junto a la labor desarrollada por los miembros del GATEPAC tuvo lugar la arquitectura protagonizada por los arquitectos encuadrados en la denominada *Generación del 25*.

Las actuaciones de aquel grupo de arquitectos madrileños, que precedieron a las del GATEPAC y se solaparon con ellas, desarrollaron desde finales de la década de los años veinte una arquitectura que aglutinaba muchas de las referencias del movimiento moderno.

Eran dos actitudes que esgrimían diferentes conceptos de la modernidad. Mientras que la arquitectura del GATEPAC argumentaba la utilización de un nuevo lenguaje basado en lo tectónico, con códigos y principios dogmáticos que lo fundamentaban, la arquitectura de la generación del 25, por encima de experiencias formales y principios estéticos, asumió los valores de un funcionalismo que respondiera a la sencillez y a las necesidades del programa y de la técnica.

LA CONVOCATORIA

LA CONVOCATORIA

La convocatoria que realizaba la Diputación Provincial del Concurso del edificio para *Dispensario Antituberculoso y antivenéreo de Palencia* se anunciaba oficialmente en la Gaceta de Madrid el 10 de marzo de 1928.

Unos días más tarde, el 15 de marzo de 1928, la revista *La Construcción Moderna*, una de las revistas de más difusión en el panorama nacional entre los profesionales de la arquitectura, se hacía eco de la noticia y señalaba sucintamente las condiciones del concurso.

80 LA CONSTRUCCION MODERNA

Subastas adjudicadas.—Pabellón para colonias escolares en el sanatorio de Malvarrosa (Valencia), en 249.919 pesetas, a D. Agustín Hurtado; proyecto del arquitecto D. Vicente Rodríguez Martín.

—Obras de la primera parte del proyecto general de alcantarillado de Gijón, definitivamente, en 2.710.000, a D. José Sars.

Concursos.—Construcción de un Mercado de abastos en Chamartín de la Rosa (Madrid).—Presupuesto, 501.246, 90 pesetas. Admisión de pliegos hasta el 10 de abril próximo en el Ayuntamiento de dicha villa. (“Gaceta” de 26 de febrero de 1928.)

—Idem de una Plaza de abastos en Monforte de Lemos (Galicia).—Presupuesto 204.000 pesetas. Admisión de pliegos hasta el 23 de marzo próximo en el Ayuntamiento de dicha villa. “Gaceta” de 26 de febrero de 1928.)

—Elección de un proyecto general de obras de saneamiento de Toro (Zamora).—Premios, uno de 3.000 pesetas y otro de 1.000. Admisión de trabajos, hasta el 25 de abril próximo en el Ayuntamiento de dicha villa. (“Gaceta” de 26 de febrero de 1928.)

—Elección de un proyecto de edificio para Dispensario antituberculoso y antivenéreo en Palencia.—Presupuesto, 200.000 pesetas.—Premios, al primero, los honorarios correspondientes, y al segundo 1.500 pesetas. Admisión de trabajos hasta el 25 de mayo próximo, en la Diputación de dicha capital. (“Gaceta” de 10 de marzo de 1928.)

—Construcción de una pergola en el Parque del Ensanche, de Bilbao.—Presupuesto, pesetas 185.706,44. Admisión de pliegos hasta el 5 de abril próximo, en el Ayuntamiento de dicha capital. (“Gaceta” de 10 de marzo de 1928.)

—Idem del abastecimiento de aguas de Consuegra (Toledo). Admisión de pliegos hasta el 5 de abril próximo, en el Ayuntamiento de dicha villa. (“Gaceta” de 10 de marzo de 1928.)

EL TRIBUNAL

EL TRIBUNAL

El jurado elegido por la Diputación Provincial estuvo compuesto por Fernando de Unamuno, Julián Delgado Úbeda y Fermín Azcue Zabala¹, tres arquitectos residentes en Palencia.

La Comisión Permanente de la Diputación celebrada el 31 de mayo de 1928 designó como miembros técnicos del tribunal a los arquitectos Jerónimo Arroyo, Fernando de Unamuno y Fermín Azcue, sin embargo Arroyo no llegaría a formar parte del mismo², decidiendo la Comisión Permanente del 20 de junio elegir en su sustitución a Julián Delgado Úbeda.

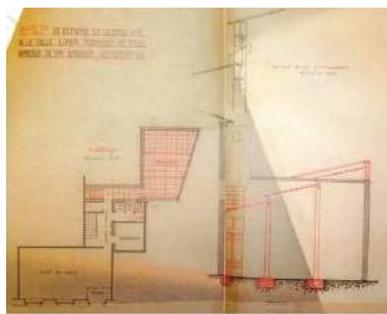
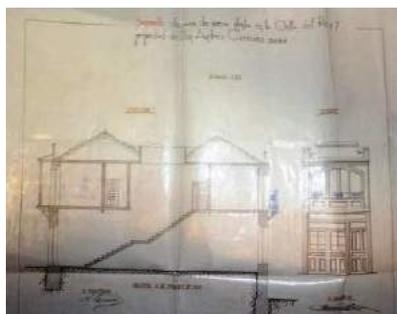
Fernando de Unamuno desempeñaba el cargo de arquitecto municipal de Palencia, y Fermín Azcue y Julián Delgado pertenecían al Cuerpo de Arquitectos del Catastro. Eran arquitectos que pertenecían a diferentes generaciones, y en 1928 cada uno de ellos llegaba al certamen con un bagaje distinto.

FERMÍN AZCUE ZABALA-ANCHIETA

Nació en Tolosa (Guipúzcoa) el 7 de julio de 1884. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, obteniendo el título de arquitecto en 1910. Fue compañero de promoción de arquitectos como Modesto López Otero o José Yarnoz Larrosa.

En junio de 1918 fue nombrado Arquitecto del Servicio Facultativo y Pericial de Hacienda de Zaragoza, y en 1925 llegó a Palencia para ocupar la plaza de arquitecto del Catastro Provincial. Fue el primer presidente de la delegación en Palencia del Colegio de Arquitectos, entre 1931 y 1939, realizando en Palencia diversos proyectos residenciales.

Entre las obras que llevó a cabo en la ciudad constan: la reforma de la vivienda de Robles, en la calle San Marcos Nº 13 (1929); la reforma de la vivienda de Canuto Pérez en la calle Mayor Principal Nº 51 (1930); la construcción de la vivienda de Andrés Curieses en la calle Los Gatos en la Orilla del río (1930); y la construcción de la vivienda de Ambrosio Garrachón en la calle Alonso Fernández del Pulgar (1929).



En 1947 recibió el encargo de elaborar el proyecto de adaptación del edificio del «Dispensario Antituberculoso», que ocupaba entonces el Instituto de Sanidad, para destinarlo a Escuela de Artes y Oficios, aunque renunció al mismo, recayendo el encargo en el arquitecto Cándido García Germán, quien también declinaría redactar el proyecto, siendo llevado a cabo definitivamente por Antonio Font de Bedoya.

Una de sus últimas actuaciones profesionales fue su participación en el Proyecto de construcción del Grupo de 160 viviendas del «Hogar Nacional Sindicalista»³ en Palencia, junto a Cándido García Germán, A. Font Ordóñez, Ambrosio Arroyo Alonso, y Luis Carlón.

¹ Revista Arquitectura Nº 115. 1928

² Nérida, Julio y Trapote, Carmen, La Escuela de Artes y Oficios «Mariano Timón» Palencia, 2005

³ Revista Nacional de Arquitectura nº 125. Mayo de 1952

JULIÁN DELGADO ÚBEDA (1895 . 1962)



Nació en Carrión de los Condes (Palencia) el 22 de marzo de 1895, y estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, obteniendo el título de arquitecto en 1921. Fue compañero de promoción de Fernando García Mercadal, de José María Rivas Eulate, Luis Lacasa, Roberto Lageñ

El 1 de enero de 1928 ingresó en el Cuerpo de Arquitectos del Catastro de la Riqueza Urbana, ejerciendo dicho cargo en la delegación de Palencia. Posteriormente, en enero de 1934 se trasladaría a la Dirección central de Madrid.

Dedicó por completo su vida al montañismo, encontrándose entre sus principales obras las actuaciones relacionadas con refugios o albergues de montaña, que llevó a cabo en la Sierra de Guadarrama, en los Picos de Europa, y en los Pirineos.

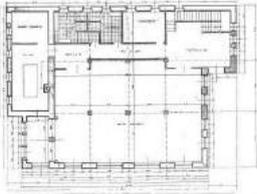
La Sierra de Guadarrama constituyó uno de los principales entornos de actuación del arquitecto. En 1927 proyectó el curioso refugio de Zabala⁴ en la Laguna de Peñalara, levantado por la Sociedad Peñalara. Se trata de un pequeño refugio construido con roca de granito y hormigón que dispone de un espacio interior abovedado. La formalización, tanto exterior como interior, de este espacio unitario adquiere las connotaciones de un templo religioso.



En 1927 proyectó el Albergue de la Fuenfría, una edificación de tres alturas con muros de granito en planta baja y cubiertas de gran pendiente con pronunciado vuelo.



Poco después acometerá el Albergue de la Sociedad Peñalara en Navacerrada⁵, proyectado en 1929, que fue publicado en la revista Arquitectura, en el que abordaba una composición en planta regular, organizada a través de marcadas crujías que separan claramente las diferentes funciones. Su volumetría exterior muestra una composición compacta, en la que se conjugan elegantemente los porches.



En 1949 construyó el Refugio Victory⁶, al pie de los Galayos, en el término municipal de Guisando.



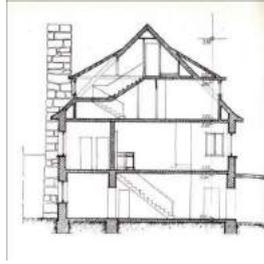
Sería también en la sierra de Guadarrama donde erigiría, en 1932, la Fuente de los Geólogos⁷, un sobrio monumento de granito, formalizado como puerta de acceso a la montaña.

⁴ El nombre del refugio rinde homenaje al alpinista José Fernández Zabala.

⁵ Revista Arquitectura, nº 135, julio de 1930.

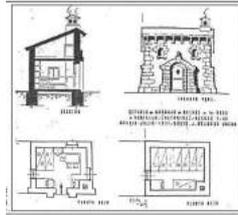
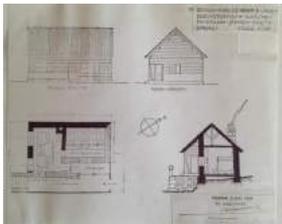
⁶ Debe su nombre a Antonio Victory Rojas (1890-1972), pionero del montañismo castellano y uno de los artífices de la creación de la Federación Española de Alpinismo.

⁷ La Fuente de los Geólogos, inaugurada por Julián Besteiro, fue el homenaje que se realizó en 1932 a los naturalistas Macpherson, de Prado, Calderón y Quiroga, por ser los primeros geólogos que estudiaron el Guadarrama.

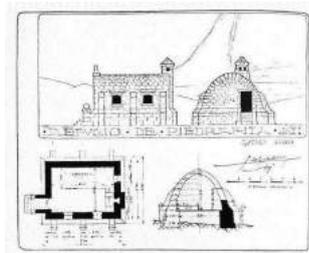


En 1953 construyó en Navacerrada, en la carretera de Madrid a La Granja, la Venta Arias⁸, un albergue y hotel de montaña con modernos equipamientos, orientado a la práctica del esquí.

En los Picos de Europa proyectó el refugio leonés de Collado Jermoso (1935), el refugio de la Vega de Urriellu a los pies del Naranco de Bulnes (1951); el refugio de la Vega de Ario, y la reforma del antiguo refugio de Vega Redonda. Y también diseñaría en el parque de Picos de Europa, el mirador del Pozo de la Oración (entre Carreña y Pozo de Cabrales), y el mirador del Tombo, en el valle de Valdeón. Otra muestra de su especial vinculación con este singular paraje natural será la redacción en 1932 de la *Guía del Parque Nacional de la montaña de Covadonga*.



En los Pirineos construyó el Refugio de Piedrafita, llamado de Alfonso XIII, terminado en 1929, el Refugio de Góriz, y el Refugio de Repomuso.



El segundo campo de actuación que abordó Julián Delgado Úbeda, aparte de sus construcciones de refugios y albergues, fue el de los paradores de turismo. Aunque seguramente no deben entenderse éstos como una tipología arquitectónica distinta, sino solamente como una variedad constructiva del modelo iniciado, ya que se trataba en esencia de resolver el mismo problema: ubicar una pieza en un paisaje montañoso, acomodando las trazas de su arquitectura al entorno natural.

⁸ El proyecto de construcción aparecería publicado en la prestigiosa revista *Cortijos y Rascacielos*, núm. 79, 1953.



El primer parador construido por Delgado Úbeda⁹ fue el Parador de Gredos en Ávila, que también fue el primer parador de la Red nacional de paradores, llevado a cabo por la Comisaría Regia de Turismo¹⁰. Las obras se iniciaron en agosto de 1926, y finalizaron en abril de 1927, siendo inaugurado el parador por Alfonso XIII el 9 octubre de 1928.



En 1950 proyectó el Parador de Riaño, que empezó a funcionar en julio de 1951, y se clausuró en septiembre de 1969 por la construcción del embalse %a Remolina+, cuyas aguas anegarían el paraje.



El Parador de Ordesa fue proyectado en 1953 sobre la estructura inacabada de una casa forestal que el propio Delgado Úbeda había proyectado en 1933, cuyas obras realizadas entre 1934 y 1936 fueron abandonadas al iniciarse la guerra.

En 1935 fue elegido presidente de la Unión de Sociedades Españolas de Alpinismo. Fue Presidente de la Federación Española de Alpinismo entre 1934 y 1936, y posteriormente, en una segunda etapa, entre 1941 y 1962. Durante su larga trayectoria desempeñando el cargo, representó los intereses del montañismo trabajando incansablemente: fue fundador de la primera Escuela Nacional de Alta Montaña, del Grupo de Alta Montaña Español, de los Grupos de Socorro en Montaña, director y mantenedor de la revista Peñalara¹¹; y su vida y dedicación a la montaña está jalonada de reconocimientos y condecoraciones¹¹.

A lo largo de su trayectoria profesional estuvo considerado como un experto en el campo de la construcción de refugios de montaña, especialización sobre la que impartiría conferencias¹² y que serviría para que recayesen sobre él numerosos encargos de distintas administraciones (Comisaría Regia de Turismo, Dirección General de Montes del Ministerio de Agricultura, Dirección General de Turismo...)

⁹ La obra del parador fue realizada por Delgado Úbeda. Posteriormente en los años cuarenta se llevó a cabo la ampliación conjuntamente por Julián Delgado Úbeda y José María Muguza y Otaño.

¹⁰ El Parador de Gredos sería acometido por la Comisaría Regia de Turismo, bajo las directrices del marqués de la Vega Inclán. Los otros dos paradores, el de Riaño y el de Ordesa, se acometerían en la etapa del Patronato Nacional de Paradores.

¹¹ Entre otras condecoraciones obtuvo la Gran Cruz de Cisneros, Medalla de Oro del Club Alpino Francés, Medalla de Oro de la RSEA Peñalara, Medalla de Oro de la FEM, Guía Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes.

¹² En el Congreso Internacional celebrado en París en 1932, pronunció una conferencia sobre las construcciones en la montaña.

En 1960 fundó el Grupo de Alta Montaña Español, y en 1961, organizó la primera expedición española a los Andes, en la Cordillera Blanca de Perú, que coronó varias cumbres andinas, logrando la ascensión al Huascarán, de 6.768 metros de altitud.

La obra de Delgado Úbeda tuvo un único lugar de implantación, pero el extraño caso del arquitecto que sólo construyó en la montaña puede interpretarse como una sencilla y gran lección de naturalidad: unificó sus dos pasiones en una sola, e hizo de esa fusión una forma de vida desde la que interpretar su visión de la naturaleza. Su convicción nos dejó un singular legado de construcciones.



Dibujo de Julián Delgado Úbeda de La Pedriza de Manzanares.

Si algunos arquitectos son reconocidos por sus obras, Delgado Úbeda ostenta el privilegio de ser recordado por dos construcciones naturales. Una de las cumbres que se alcanzaron en la expedición a los Andes peruanos, de 5.550 metros, hasta entonces virgen, fue bautizada con el nombre de Delgado Úbeda. La otra montaña que lleva su nombre se encuentra en los Picos de Europa, en Valdeón, sobre el refugio de Collado Jermoso.

Falleció en Madrid el 10 de abril de 1962.

FERNANDO de UNAMUNO LIZÁRRAGA (1892 . 1978)



Fernando de Unamuno Lizárraga nació en Bilbao el 3 de agosto de 1892. Era el hijo primogénito del eminente filósofo y escritor Miguel de Unamuno, y ocupó durante treinta y un años el cargo de arquitecto municipal de la ciudad de Palencia.

A la par que realizara sus estudios de arquitectura, cursó cuatro años de estudios en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca. Ingresó en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde terminó la carrera en julio de 1918, obteniendo el título el 2 octubre de 1918. Fue compañero de promoción de arquitectos como Rafael Bergamín, Luis Blanco Soler, Luis Menéndez Pidal, Tomás Bilbao y Hospitalet, Pascual Bravo o Manuel Ignacio Galíndez.



Entre sus primeras actuaciones profesionales se encuentra la ejecución del edificio de Juzgados de Jarandilla, y la colaboración en el Proyecto de Ensanche de Santander. Llegó a Palencia en 1920 para ocupar la plaza de arquitecto del Catastro Provincial (arquitecto oficial del Catastro de la Riqueza Urbana), cargo que ocupó durante cinco años y medio.

En esta primera etapa, a la par que desarrollara su cometido público, trabajó en el estudio del arquitecto Jerónimo Arroyo López, con quien mantendría una estrecha relación de amistad. Con el arquitecto palentino (*su primer maestro práctico de arquitectura*, en palabras de Unamuno) compartió diversos trabajos: entre otros, el proyecto de un Barrio Obrero en Valladolid (1918-1924), ó la construcción de un edificio de viviendas en la Calle José Canalejas, actual c/ Los Soldados (1922).

En marzo de 1925 empezó a desempeñar interinamente el cargo de arquitecto municipal, hasta agosto de 1926, fecha en que pasó a ocupar la plaza con carácter definitivo.

Desde los primeros años de ejercicio profesional manifestó su preocupación por el conocimiento de los avances teóricos y técnicos en el campo del urbanismo. En diciembre de 1926 asistió al XI Congreso de Arquitectura celebrado en Madrid, organizado por la Sociedad Central de Arquitectos. Se trataba del primer congreso nacional que también daba cabida al urbanismo, y en este 1^{er} congreso de urbanismo, pudo conocer las propuestas y estudios sobre ensanches en zonas de extrarradio de Madrid, que presentaba Gustavo Fernández Balbuena.



El proyecto de las Casas del Barrio de María Cristina, que incluía por primera vez en la ciudad una nueva interpretación de los conceptos de recorrido y de barrio, está fechado en febrero de 1928. La idea de gestación de este conjunto residencial realizado para la Cooperativa de Viviendas de la Policía, nació con la Ley de Casas de Funcionarios, promulgada durante la etapa de Martínez Anido como Ministro de Gobernación. La primera piedra se colocó el 18 de junio de 1928 y el 26 de mayo de 1929 se inauguraron las viviendas.

La ubicación de las viviendas se concretaba en un entorno urbano periférico, como eran los terrenos del velódromo, cedidos por el municipio.

La estructura urbana y morfológica del barrio parte de una concepción de bandas lineales adaptadas al solar, que acoge viviendas en hilera, conformándose el espacio público mediante el trazado de calles interiores y puntuales ensanchamientos de éstas.

Su diseño conjuga edificaciones adosadas, disponiéndose viviendas aisladas en situación de remate. El cruce de la calle S. Benito Menni y N^ª Sra. de Rocamador revela asimismo la búsqueda de una interpretación urbana adecuada, mediante un encuentro en planta octogonal. En esta zona los edificios planteados de cabecera se giran para adaptarse a la trama urbana.

Se introducen varios tipos edilicios: de dos plantas y de una planta, que a su vez sufrirán variaciones en función de su posición relativa dentro del conjunto. Cada vivienda incluye una zona de expansión con un pequeño jardín delantero, dando traslado a las ideas con las que a finales del XIX Ebenezer Howard retomaba el sueño de una «ciudad verde», donde soleamiento, espacio, verdor, sirviesen de solución a los problemas sociales creados por la expansión desordenada de las urbes occidentales.



Ese año de 1928 redactaría para el Ayuntamiento de Palencia el proyecto del Grupo Escolar Alonso Berruguete, en el solar en el que estuviera ubicado el antiguo Cuartel de Alfonso XII. El gran edificio, ejecutado con sobria fachada de ladrillo, se erigía como remate de la avd. Casado del Alisal.

En el desempeño de su cometido como técnico municipal realizaría en ocasiones labores para la administración provincial que, en ausencia de técnico propio, acudiría al arquitecto del Ayuntamiento.

En marzo de 1928 se convocaba el concurso para Dispensario Antituberculoso y antiveneréico de Palencia, siendo designado por la Diputación como miembro del tribunal del concurso. Su cometido en el mismo se extendería también en las labores de organización de las bases del certamen.



En los años finales de la dictadura de Primo de Rivera realizaría diversos proyectos municipales, como la Casa del guarda en los Depósitos de Ramírez, el Lavadero público en el Otero, la Reparación del Torreón de la Casa Grande en el Monte el Viejo, o el proyecto no ejecutado de Mercados para cereales y ganado, acometidos en 1929. Y un año más tarde, llevaría a cabo el proyecto de Estación Depuradora de aguas, en el Cerro del Otero, junto con Pedro Maluenda, ingeniero de la Sociedad Canela Maluenda y compañía, adjudicataria del contrato de obras, siendo construida la Estación Depuradora entre marzo y octubre 1931.

Durante la República mantuvo una clara implicación política. Fue Presidente del Comité de la Huelga General convocada por sindicalistas y socialistas en Palencia el 7 de noviembre de 1931, como protesta a la concentración que las facciones derechistas habían organizado en la ciudad para oponerse a la ley fundamental de la República. Aquel gran mitin congregó a 15.000 personas, desplazadas desde numerosos puntos de la geografía nacional, para satanizar el texto de la Constitución de la República, aún no promulgada, y proponer la defensa a ultranza de la religión católica.



Dentro de su dilatada trayectoria como técnico de la corporación municipal, una de sus actuaciones más importantes sería la construcción del edificio para Colonias Escolares. En 1932 realizó el proyecto de Colonias Escolares¹³ en el Monte el Viejo, sobre el edificio %El Refugio del Monte+, que proyectara unos años antes para la %Sociedad de Amigos del Monte+. El edificio no estaba concluido, estimándose que se encontraba realizado

aproximadamente un 30% de la obra¹⁴, y fue adquirido por la corporación municipal para acondicionarlo como Colonias Escolares.

Más tarde, el edificio sería destinado en 1938 a Dispensario Antituberculoso, realizándose un proyecto de ampliación del mismo a cargo del arquitecto Antonio Font de Bedoya.

En octubre de 1932 Unamuno solicitó la excedencia en el cargo de arquitecto municipal para poder ejercer la profesión libremente o reintegrarse al Cuerpo Catastral¹⁵, pasando a ocupar la plaza vacante de arquitecto municipal Antonio Camuñas Paredes¹⁶.

En 1933 realizaría junto con Antonio Camuñas el proyecto de Hospital Provincial de Palencia. Cinco de los seis pabellones del conjunto del hospital están suscritos por los dos arquitectos, y el pabellón nº 2, que constituía el edificio hospitalario propiamente dicho, fue proyectado en 1938 sólo por Unamuno.



¹³ El 8 de abril de 1933, el Ayuntamiento presentó el proyecto de la adaptación del Refugio del Monte para Colonias Escolares con un presupuesto de 97.912,26 pesetas.

¹⁴ La parte construida del Refugio se estimaba en el 31,92 %. Según acuerdo de 1930 del Ayuntamiento, se debía pagar la cantidad de 5.700 pts. a los accionistas de la %Sociedad de Amigos del Monte+.

¹⁵ Le fue concedido el reingreso voluntario al Cuerpo de Arquitectos del Catastro de la Riqueza Urbana en noviembre de ese año.

¹⁶ En diciembre de 1932, Antonio Camuñas Paredes, que había trabajado como arquitecto municipal de Ávila, pasó a ocupar la plaza vacante de arquitecto municipal.

La Capilla, proyectada en febrero de 1937, es un magnífico ejemplo de arquitectura moderna. En su composición utiliza el lenguaje de una arquitectura racionalista que propone la ausencia de ornamentación, incorporando volúmenes cúbicos que sobresalen nítidos, y ajustándose estrictamente a un pequeño programa funcional, sin añadidos, introduciendo evidentes signos de modernidad.

Numerosas referencias establecen la proximidad de esta obra con la vertiente mediterránea de la arquitectura funcional: el contraste de vacíos y masas, el cromatismo de los materiales, el énfasis en el juego de luces y sombras...

Además de su dedicación profesional, ejerció durante muchos años la docencia en la Escuela Elemental de Trabajo de Palencia (posteriormente denominada Escuela de Maestría Industrial), de la que fue profesor y director²¹ desde su apertura en diciembre de 1932.

La Escuela se instalaría en los locales del Grupo Escolar Alonso Berruguete, procediéndose a su inauguración oficial en enero de 1933.

Compaginó la labor municipal con el ejercicio libre de la profesión, acometiendo en la ciudad numerosas obras residenciales, en las que dejó plasmado su sello personal.

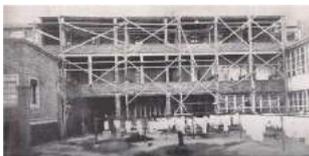
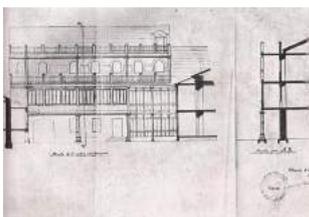


En 1936 acometería el proyecto de un edificio de viviendas para Ángel González Garrido en la avenida de Valladolid esquina calle Obispo Fonseca, construido por el contratista Eusebio del Campo.

La actuación, en la que se incluyen dos viviendas por planta, se resuelve en $\frac{1}{2}$ lot, situándose en la esquina interior del solar el vacío del patio.

Su volumetría exterior se plantea con dos cuerpos de miradores volados, uno en cada lateral, jalonando el cuerpo central de la esquina, que sobresale del conjunto alcanzando mayor altura.

El conjunto se materializa a través de un elegante juego de maclas volumétricas, resolviéndose el volumen de la esquina en chaflán.



Para la Diputación de Palencia acometió en 1939 el Proyecto de Ampliación del Departamento de Cuna de la Casa de Expósitos y Maternidad, en el que se llevaba a cabo la construcción de una crujía de galerías en el patio interior de los Establecimientos Benéficos de la Plaza de la Maternidad.

²¹ En noviembre de 1928 se constituyó el Patronato de Formación Técnica e Industrial de la Escuela de Palencia, siendo nombrado Tesorero del mismo en enero de 1929. En diciembre de 1932 el Ministerio de Instrucción Pública y el Ministerio de Trabajo autorizaban la apertura de la Escuela y era nombrado director de la misma Fernando Unamuno.

En 1942 realizó el Proyecto de edificio de Viviendas en Plaza de León esquina Plaza San Pablo para el constructor y promotor Pedro Domingo Amor, construido entre 1942 y 1943. El planteamiento curvo consigue integrar sus dos fachadas en el conjunto exterior, y ofrecer una imagen unitaria. Pero esta vocación curva del edificio (asumida con gran naturalidad dado el ángulo tan abierto que forman las dos fachadas) no sólo persigue la fidelidad a un lenguaje compositivo expresionista, sino también la resolución del difícil encuentro de los dos lienzos, haciendo que cobre sentido el estrecho módulo de la Plz. de León.



Estructuralmente el edificio se concibe a partir de dos crujeas establecidas por los muros de carga exteriores y la costilla interior que discurre paralela a la línea de la Plaza San Pablo y se quiebra en la caja de escaleras. La solución constructiva incorpora muros de fábrica de ladrillo con acabado exterior de mortero de cal y cemento y estuco a la catalana, y forjados de hormigón con entrevigado de rasillas de ladrillo; resolviéndose la escalera mediante losa de hormigón.

La composición de los cuerpos volados nos muestra el sucesivo encadenamiento de miradores y balcones, ofreciendo una elegante lectura diferenciadora de cada uno de los volúmenes redondeados de miradores, a la vez unificada por la línea de balcones.



Otra de las tipologías que también abordó fue la de edificios deportivos. En 1942 realizó el proyecto del Campo de Fútbol de La Balastera, en el que se incluían las instalaciones de graderíos y vestuarios. La obra, iniciada en junio de 1942, testimonia la vinculación de Fernando Unamuno con el Club Deportivo Palencia, del que fue presidente²².

En 1943 redactará el Proyecto de Ensanche de la zona sur de la ciudad, y acometerá dos importantes actuaciones urbanísticas de la ciudad: las obras de urbanización de la Avenida de Valladolid, mediante la canalización del arroyo de Villalobón, que propiciaría la creación de la Avenida Cardenal Cisneros, y la urbanización de la Avenida de Simón Nieto.

De 1946 a 1962, ocupó el cargo de Presidente del Colegio de Arquitectos de Palencia.



En 1957 redactó, junto a Rodolfo García de Pablos y Juan Torbado, el Plan General de Ordenación Urbana de Palencia, documento que resultaría decisivo en la evolución urbana de la ciudad.

²² El 24 de marzo de 1929 fue nombrado presidente de la junta directiva del Club deportivo Palencia



En febrero de 1959 solicitó por razones de salud la jubilación del cargo de arquitecto municipal, siéndole concedida el 4 de marzo de 1959²³.

Fue académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, actuando como ponente, entre otros asuntos, en la redacción de los informes para la declaración de monumento provincial de la iglesia de Nuestra Señora de las Fuentes, de Amusco, y de la iglesia de Santa Cecilia de Aguilar de Campóo.

Falleció en Madrid el 19 de Julio de 1978, y fue enterrado en la necrópolis que proyectó, el Cementerio de Nuestra Señora de los Ángeles de Palencia.



Promoción de 1918 de la Escuela de Arquitectura de Madrid (Archivo de la familia Bergamín)

En el fondo, de izquierda a derecha: Daniel Zabala Aguilar, Romualdo Madariaga Céspedes.

De pie, de izquierda a derecha: Eugenio Sánchez Lozano Fernández, Fernando de Unamuno Lizárraga, (no identificado), Pablo Zabala Ballarín, Pascual Bravo Sanfeliú, Tomás Bilbao Hospitalet, (no identificado), (no identificado), Luis Blanco Soler.

Sentados, de izquierda a derecha: Rafael Bergamín, Manuel Ignacio Galíndez, Deogracias Mariano Lastra López, (no identificado), Alberto Huerta Marín, Luis Menéndez Pidal, Genaro de No Hernández, Miguel Martín Fernández de la Torre.

Agachados, de izquierda a derecha: Fernando Arzadún Ibararán, Valentín Lavín del Noval.

²³ La Comisión Municipal Permanente celebrada el 4 de marzo de 1959 acordó por unanimidad:

-Primero: Conceder la jubilación voluntaria por razones de salud al arquitecto municipal D. Fernando de Unamuno Lizárraga, con derecho al percibo de una pensión de jubilación equivalente al ochenta por ciento de su sueldo consolidado y efectos desde primero de abril próximo.

-Segundo: Su designación como Técnico-Asesor del Ayuntamiento en las materias propias de su profesión, cuando fuera requerido por éste percibiendo por dicho cometido una gratificación anual equivalente al importe del veinte por ciento del sueldo consolidado y las dos pagas extraordinarias vigentes en la actualidad que percibirá por mensualidades vencidas, quedando condicionado este nombramiento a la previa aceptación del interesado.

-Tercero: Proceder al anuncio de un concurso urgente entre los arquitectos de esta capital para la provisión interina de la plaza vacante, hasta el momento de su designación en propiedad, facultándose a la Presidencia para llevarlo a cabo y resolviéndose el mismo por la Comisión Municipal Permanente.

LOS PARTICIPANTES

LOS PARTICIPANTES

Los nueve arquitectos que se presentaron al Concurso del Dispensario antituberculoso estaban integrados en siete equipos:

- Antonio Alcaide de la Fuente
- Emilio Moya Lledós y Adolfo Blanco Pérez del Camino
- Luis Moya Blanco
- Luis Martínez Díez
- Santiago Esteban de la Mora
- José María Rivas Eulate y Juan de Zavala y Lafora²⁴
- Rafael Martínez Higuera

En la ciudad se gestó un encuentro sin precedentes, ya que el Certamen convocó a grandes figuras de la arquitectura nacional. Al mismo acudieron arquitectos que llegaban precedidos de un reconocido prestigio por sus méritos profesionales o su pertenencia al mundo académico, y arquitectos que, aunque ya habían empezado a despuntar en el panorama de la arquitectura nacional, aún no habían alcanzado su cima.

Con mayor o menor fortuna, los nueve arquitectos que acudieron al concurso del dispensario están ampliamente reconocidos en la historia de la arquitectura española del siglo XX.

En 1928, cuando se presentaron al certamen, las expectativas que se cernían sobre sus trayectorias profesionales parecían augurarles un brillante porvenir, si bien el futuro que les aguardaba a cada uno de ellos sería muy dispar: Santiago Esteban de la Mora se exiliaría en Colombia; Emilio Moya falleció prematuramente; Luis Martínez Díez resultaría expedientado en 1942 por el gobierno franquista; Rafael Martínez Higuera destacó en actuaciones de reforma de construcciones religiosas; Rivas Eulate desarrollaría una brillante carrera profesional durante la etapa de la República afrontando una gran diversidad de tipologías constructivas; Zavala pasaría de ser un arquitecto próximo a las ideas de la modernidad a postularse en defensor de la arquitectura nacional que abanderaba el régimen franquista, para posteriormente asumir un papel trascendental en la irrupción del período de apertura que posibilitaría la transformación de la arquitectura del «espíritu nacional»; Adolfo Blanco sería director de la Escuela de Arquitectura de Madrid; Luis Moya Blanco se erigiría en una figura incuestionable de la arquitectura española de postguerra; y Antonio Alcaide, el arquitecto más veterano de todos los concursantes, acabaría asumiendo el cambio generacional y acomodando sus preceptos estéticos a realizaciones de corte protorracionalista.

²⁴ El equipo integrado por Rivas y Zavala realizó dos propuestas, siendo en total 8 trabajos los presentados al concurso.

JOSE MARÍA RIVAS EULATE (1896 - 1972)

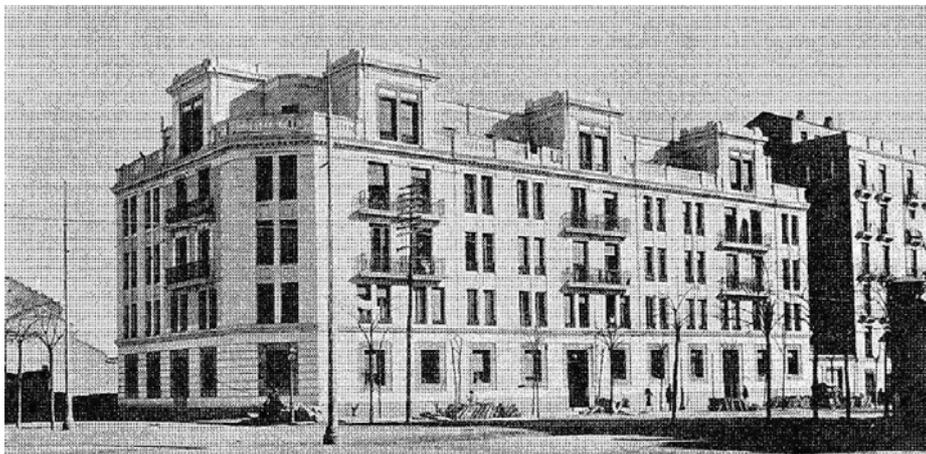
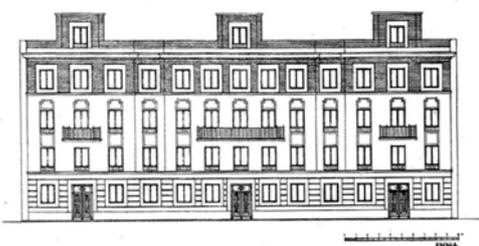
Nació en Madrid en 1896, y estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, obteniendo el título de arquitecto en 1921. Fue compañero de promoción de García Mercadal, Roberto Lage, Luis Lacasa, José Arnal, Delgado Úbeda, Enrique Colás Hontán...



En 1922 presentó en la *Exposición Nacional de Bellas Artes* celebrada en el Palacio de Cristal, junto con Fernando García Mercadal, un álbum de dibujos de una serie de viviendas de Castilla, Aragón, Asturias, País Vasco, Navarra y Extremadura, que serán comentados por el que fuera su profesor en la Escuela de Madrid, Leopoldo Torres Balbás, en su artículo "*Arquitectura española contemporánea: glosas a un álbum de dibujos*".

Desde sus primeros años profesionales estuvo presente su vinculación con el mundo docente, siendo profesor de Dibujo y Modelado del Instituto-Escuela y, desde 1924, socio de la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes de Madrid, junto con destacados arquitectos, como Arniches, Bellido, Bergamín, Blanco Soler, César Cort, Domínguez, Esteban de la Mora, Fernández-Shaw, García Mercadal, Bernardo Giner de los Ríos, Luis Lacasa, Pedro Muguruza, y Juan Zavala.

Entre sus primeras realizaciones destacan los edificios de casas de alquiler que diseñó en Madrid, en 1926, en la calle de Torrijos y en la calle Lope de Rueda (Barrio de Salamanca), en las que abordará la tipología de viviendas colectivas en manzana, concibiendo edificios de cuatro alturas más ático con cubiertas planas y fachadas desornamentadas.



El jurado encargado de valorar las propuestas del concurso de vivienda mínima estuvo formado por Luis Lacasa, Luis Moya y Luis Blanco Soler. Entre las propuestas presentadas, además de la del 1^{er} premio de José María Rivas Eulate y la del 2^o premio que recibió la de Felipe López Martín y Manuel Thomas, destacaron las de los arquitectos José Manuel Aizpúrua y Joaquín Labayen, y la de Luis Vallejo.



Dos de los sucesos acaecidos en 1930 que testimonian su constante vinculación con García Mercadal serán, por una lado, la publicación de la famosa obra *“La casa popular en España”*, recogiendo en ella los dibujos del propio Mercadal y de Rivas Eulate y, por otro, su nombramiento como director de Grupo Centro del G.A.T.E.P.A.C. Por parte de Mercadal, se trataba de una meditada decisión, ya que, con la elección de Rivas Eulate, se aseguraba que la gestión del Grupo Centro recayese en un hombre de su plena confianza.



En julio de 1930 el jurado del concurso realizado entre arquitectos socios del Club Alpino Español para la ampliación y transformación del refugio Coppel del Puerto de los Cotos en la Sierra de Guadarrama en Albergue de Montaña, integrado por Zavala, Sánchez Arcas, y Moya declaraba ganadora a la propuesta de Rivas Eulate, siendo premiado también ese año el proyecto, realizado junto a Juan de Zavala, para el Concurso para casas militares en Valladolid.

Fue vocal de la 1^a Junta del Colegio de Arquitectos de Madrid, constituida el 27 de julio de 1931, presidida por Secundino Zuazo, en la que fue elegido junto a arquitectos como Luis Moya o Leopoldo Torres Balbás²⁸.

En 1932 se presentará junto con Juan Zavala, Manuel Sánchez Arcas, y el ingeniero López Ochoa, al Concurso para la construcción de edificios militares en la Plaza de Madrid²⁹, en el Paseo de Ramón y Cajal.

El grupo Centro del GATEPAC, que se encontraba bajo su dirección, elaboró en 1933 el proyecto para las Playas del Jarama, propuesta realizada por Rivas Eulate, G. Mercadal, Martínez Chumillas, Anibal Alvarez, Felipe López Delgado y Joan B. Subirana.

En el municipio de El Pardo llevó a cabo importantes actuaciones. En 1933 realizaría la reforma de la Quinta del Pardo (la Real Posesión de la Quinta del Duque del Arco), en 1934 acometería la pavimentación de la Plaza de la República en el Pardo, y en 1936 un proyecto de seis viviendas para maestros.



En 1934 resultaba ganadora la propuesta que presentaba, junto con Fernando García Mercadal, al Concurso de Anteproyectos del Club Alpino de Guadarrama para la construcción del Chalet del Puerto de Navacerrada³⁰.

²⁸ El 27 de diciembre de 1929 el rey Alfonso XIII firmaba un Real Decreto-Ley por el que se creaban en España los Colegios Oficiales de Arquitectos, aunque estos no llegarían a constituirse hasta 2 años más tarde, sustituyendo a la Sociedad Central de Arquitectos.

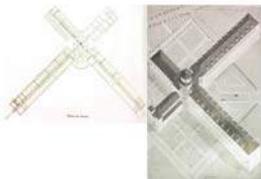
²⁹ Revista Arquitectura N^o 158, 1932, pp. 176-184

³⁰ El jurado estaba compuesto por Miguel Durán, Luis Lacasa, y Sánchez Arcas

Realiza una Declaración Jurada³¹ en favor de Fernando García Mercadal, al iniciarse en julio de 1939 su expediente de depuración por parte del gobierno franquista³².



Al finalizar la Guerra Civil acometería la reconstrucción del edificio de viviendas del Paseo Rosales esquina calle Altamirano, de Madrid, proyectado en 1935 por Angel Laciana García, que resultaría muy deteriorado durante la contienda.



En 1942 realizó junto a Manuel Rodríguez Suárez el proyecto de Orfanato para el Concurso de proyectos sanitarios de la Diputación de Valladolid³³.

En la capital madrileña llevó a cabo la construcción de varios edificios: casas de alquiler en la Calle Lista, en la Calle Ferraz, la casa para D. Francisco Valiente en Calle General Mola, la casa para D. Carlos Roda, el edificio para la Sociedad Anónima Fidelitas en la Calle Blasco de Garay, o el hotel que proyectó, junto a Roberto Lage, en la calle Estévez. Y en los alrededores de Madrid también acometió importantes actuaciones, como la reconstrucción de la “Casa Nueva del Enebrillo” (1946), en Torrelodones³⁴, o la casa que realizará en 1953 para D. Gonzalo Rivera Azpiroz en las Rozas.



Además del ejercicio libre de la profesión, Rivas Eulate desempeñó la labor de arquitecto del Ministerio de Agricultura.

Falleció en Madrid en 1972.

³¹ Entre los arquitectos que realizaron Declaración jurada a favor de Mercadal, se encuentran Adolfo Blanco, Rivas Eulate, Ramón Anibal Alvarez, Juan de Zavala.

³² En julio de 1939 se inició la depuración de los arquitectos con la aprobación de las “Normas para la Depuración de los arquitectos” aprobadas por el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, culminando el proceso en julio de 1942 con la Orden firmada por el Director General de Arquitectura, donde se especificaban las sanciones impuestas a los 50 arquitectos expedientados. A García Mercadal se le impuso *inhabilitación temporal para el desempeño de cargos directivos y de confianza y contribución de cuarto grado en el desempeño privado de la profesión*.

³³ Publicado en enero de 1943 en la Revista Nacional de Arquitectura, Nº 13, 1943, pág. 33

³⁴ Revista Nacional de Arquitectura, nº 60, 1946

JUAN DE ZAVALA y LAFORA (1902 – 1970)

Nació en Tortosa (Tarragona) en 1902 y falleció en Madrid el 13 de enero de 1970. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, obteniendo el título de arquitecto en 1925.



Fue una de las figuras más relevantes de la arquitectura española en los años previos a la Guerra Civil y uno de los arquitectos más prolíficos de la postguerra.

En enero de 1927 pasó a formar parte de la redacción de la revista *Arquitectura* -cuyo comité de redacción dirigía José Moreno Villa-, junto a Luis Blanco Soler, Rafael Bergamín, Enrique Colás Hontán, Secundino Zuazo Ugalde, Gustavo Fdez. Balbuena, Eugenio Fernández Quintanilla, Modesto López Otero, Bernardo Giner de los Ríos, Javier Yarnoz Larrosa, Manuel Sánchez Arcas y Pedro Muguruza Otaño.

Junto a José María Rivas Eulate se presentó al célebre Concurso para el Ateneo Mercantil de Valencia, convocado en 1927. Al mismo se presentaron 48 trabajos, resultando premiados la propuesta de Zavala y Rivas Eulate y la de Fernando Arzadun Ibarrarán. En 1931 Rivas, Zavala y Arzadun redactaron el proyecto del Ateneo sobre la base de las dos propuestas ganadoras³⁵.

A pesar de su juventud y de no haber podido construir aún ninguna obra significativa, fue invitado por Fernando García Mercadal a la reunión celebrada en 1928 en el Castillo de Sarraz, lo que indica el reconocimiento que empezaba a alcanzar su figura³⁶. Junto a García Mercadal representó a España en la famosa reunión, celebrada entre el 26 y 28 de junio de 1928 en el Castillo de La Sarraz (Suiza), donde tuvo lugar la fundación del C.I.R.P.A.C. (Comité Internacional para la Resolución de los problemas de la Arquitectura Contemporánea).

A la misma acudieron los máximos representantes de la vanguardia europea para establecer las bases de un programa de actuaciones e innovaciones a introducir en la arquitectura. Fernando G. Mercadal y Juan de Zavala fueron nombrados delegados en España del Comité Internacional, con el fin de conseguir en la península un grupo de apoyo. En el congreso de La Sarraz, que más tarde dio paso a los posteriores C.I.A.M. (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna), tal y como había venido defendiendo García Mercadal, se abogó por rehusar el empleo del pasado y por difundir una arquitectura acorde con las exigencias espirituales, intelectuales y materiales de la vida presente.

³⁵ La primera piedra se colocó el 16 de febrero de 1934, si bien la construcción del edificio se demoró considerablemente, ya que la inauguración del edificio no se produjo hasta el 23 de diciembre de 1953.

³⁶ García Mercadal había recibido dos invitaciones de Le Corbusier para acudir a la reunión



En la fotografía aparecen los asistentes a la reunión³⁷ de La Sarraz.

En pie, de izquierda a derecha: Mart Stam, Pierre Chareau, Victor Bourgeois, Max Ernst Haefeli, Pierre Jeanneret, Gerrit Thomas Rietveld, Rudolf Steiger, Erns May, Alberto Sartoris, Gabriel Guévrékian, Hans Schmidt, Hugo Häring, **Juan de Zavala**, Florentin, Le Corbusier, Paul Artaria, Hélène de Mandrot, Friedrich Gubler, Rochat, André Lurçat, Henri Robert von der Mühl, Gino Maggioni, Huib Hoste, Sigfried Giedion, Werner Moser, y Josef Frank.

Sentados, de izquierda a derecha: **Fernando García Mercadal**, Molly Weber, y Tradevossian.

³⁷ A la Reunión del Castillo de La Sarraz también asistieron Petrus Berlage, Arnold Hoechel, y Hannes Meyer.

El 28 de junio de 1928, mientras se celebraba la reunión de La Sarraz, el jurado del Concurso para Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo de Palencia, emitía el fallo, declarando ganadora a la propuesta de Zavala y Rivas.



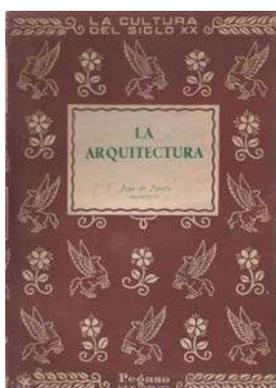
En 1931 fue invitado al célebre concurso restringido del edificio Carrión, actual edificio Capitol en Madrid, promovido por el Marqués de Melín, Enrique Carrión y Vecín. Además de la propuesta presentada por Juan de Zavala y Eduardo Garay, se presentaron otros cinco diseños: de Pedro Muguruza, Manuel de Cárdenas, Luis Gutiérrez Soto, José M. Rodríguez Cano y Emilio Paramés, y de Vicente Eced Eced y Luis Martínez-Feduchi³⁸.



Banco de España en Zaragoza

Su trayectoria profesional estuvo vinculada al Banco de España, proyectando las sedes de diversas sucursales de la entidad³⁹. En 1928 proyectó el edificio del Banco de España en Tarragona. En 1933 realizó el proyecto del edificio del Banco de España en Teruel, así como el del edificio del Banco de España en Zaragoza. En los años cuarenta proyectó el Banco de España en Larache (Marruecos), y en 1948 proyectó el Banco de España de Las Palmas, siendo inaugurado en 1955 el edificio del Banco de España en Barcelona.

En 1942 se alistó en la División Azul, incorporándose al Grupo de Sanidad⁴⁰. A su regreso a Madrid, ingresó como arquitecto en el Instituto Nacional de Previsión, desde donde acometería numerosas obras sanitarias.



En 1945, recién finalizada la II Guerra Mundial, publicó el libro *“La arquitectura”*, donde exponía una forma de entender la arquitectura muy distanciada de las actitudes de la etapa republicana. Su visión mostraba una gran cercanía a las grandes construcciones del nazismo, y ensalzaba los “valores eternos” del régimen franquista.

La Guerra civil supuso una brutal transformación que truncó las vidas y esperanzas profesionales de muchos arquitectos, y modificó los valores estéticos y culturales que habían perseguido con tanto ahínco los miembros de la generación anterior a la contienda.

El que había sido uno de los 2 representantes españoles en el congreso fundacional de los CIAM, terminó renegando de haber asistido y firmado la Declaración. Su adhesión a las ideas del régimen fue más allá de su alistamiento en las filas militares. En el libro justificaba el retorno a la arquitectura de Herrera y Villanueva como reacción razonable *“contra los excesos de la arquitectura moderna de la etapa anterior, con sus cubismos desenfrenados y su indiferencia absoluta hacia toda significación nacional”*.

³⁸ El promotor del concurso lo anuló y encargó posteriormente a estos últimos un nuevo proyecto en el que se aumentaba la superficie del cine

³⁹ Su hermano mayor Alfredo de Zavala y Lafora, abogado del Estado, fue Gobernador del Banco de España entre marzo de 1934 y febrero de 1936.

⁴⁰ Le fue concedida la Cruz del Mérito de Guerra de 2ª clase en julio de 1942

Aludiendo al famoso artículo *“Horizontalismo o verticalismo”* escrito en 1927 por su amigo García Mercadal, se desmarcaba de la arquitectura moderna, señalando que la arquitectura moderna al llegar a España pierde su vitalidad y queda reducida a un ropaje exterior, declarando que *acusa únicamente los “horizontalismos” y “verticalismos”, y que los dos “modos” tienen sus partidarios.*

Dentro del Instituto Nacional de Previsión ocupó el puesto de Jefe de la Sección de Plan de Instalaciones de la Caja Nacional de Seguro de Enfermedad, cuya plantilla estaba integrada inicialmente por el propio Zavala, Eduardo Garay y Álvarez de Sotomayor⁴¹.

En noviembre de 1946 pronunció en el Círculo de Bellas Artes la conferencia *“La evolución de las ideas para la construcción de Hospitales. El Hospital en bloque”*, en la que trazó un recorrido por la evolución histórica de los establecimientos hospitalarios, y evidenció la modalidad de la construcción “en bloque” como condición necesaria de las nuevas construcciones. En la misma señaló elementos favorables para la construcción en bloque de estos edificios, y también sus limitaciones, observando cómo puede darse en la práctica una solución mixta entre los hospitales monobloques y los de pabellones aislados.

En 1948 realizó el proyecto de la sede del Instituto Nacional de Previsión en Tarragona, y acometió el proyecto de la Residencia de Valencia, adaptando el edificio que había adquirido el INP para destinarlo a Hospital del Seguro Obrero.

El artículo *“Tendencias actuales de la arquitectura”*, publicado en la Revista Nacional de Arquitectura en junio de 1949, mostraba una visión mucho más serena que la que había expuesto cuatro años antes en su libro “La Arquitectura”. En el mismo señalaba: *“La moderna arquitectura deberá mostrarse como el resultado armónico de un pensamiento originario adecuado y una exacta aplicación de los materiales de que disponemos”.*

El ensayo demostraba que se había rebajado el fervor patriótico inicial de la posguerra, y proponía el trazado de una nueva dirección que posibilitase la revisión de los conceptos que definían la arquitectura del momento:

“Es necesario que otra vez hagamos de la arquitectura el arte vivo que ha dejado de ser hace tiempo (...) no se trata de romper otra vez con el pasado, sino de enraizarlo en un concepto moderno que haga ‘sucesión’ lo que hoy es ‘mimetismo’ (...) Es preciso que hagamos una revisión de los conceptos que integran nuestra arquitectura, para determinar cuáles podemos considerar vigentes todavía y cuáles es necesario sustituir por otros más de acuerdo con la vida actual”.

Una de las referencias que señalan con más claridad su cambio de actitud respecto a la primera etapa de la arquitectura del régimen franquista, será el papel que desempeñó como miembro del jurado en el Concurso para la sede del Edificio de Sindicatos (actual Ministerio de Sanidad) en el madrileño Paseo del Prado. En diciembre de 1949 el jurado compuesto por Juan de Zavala, Pedro Bidagor y Fernando Población elegía, de entre los 18 diseños presentados, el anteproyecto presentado por Francisco de Asís Cabrero y Rafael Aburto; y dicha elección constituyó todo un hito en la arquitectura de la posguerra, porque supuso el inicio del “período del deshielo”.

Con su decisión el jurado asumía la declaración de intenciones que los arquitectos señalaban en la memoria: *“(...) el tener por frente al edificio del Museo del Prado crea un problema. La actualidad se mueve en una plástica arquitectónica muy diferente a la de los tiempos de Villanueva. Las nuevas posibilidades y necesidades han hecho evolucionar la arquitectura. El tratar de borrar la señal del momento en que vivimos es una aberración.”*

⁴¹ En marzo de 1947 los arquitectos Aurelio Botella, Martín José Marcide y Fernando García Mercadal se integraron en la plantilla del Instituto junto a Zavala, Garay y Álvarez de Sotomayor, como arquitectos contratados por obra.



En 1949 proyectó, con un elegante trazado curvo, la Residencia García Maroto en Sevilla (posteriormente denominada Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío), cuyas obras comenzaron en julio de 1950 y terminaron en octubre de 1954.

En Andalucía también realizó el proyecto de Residencia de Cádiz, inaugurada en marzo de 1954 y la Residencia Sanitaria Teniente coronel Noreña de Córdoba, finalizada en 1957.

Además de edificios hospitalarios, también llevó a cabo otras tipologías sanitarias, como los ambulatorios madrileños de la Ronda de Segovia y de Vallecas.

La última obra sanitaria que realizara Juan Zavala será la Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social la Fe de Valencia, que acometiera junto a Fernando Flórez Plaza.

Cuando murió, en enero de 1970, se encontraba trabajando en el proyecto de ampliación del Banco de España en Madrid⁴²



⁴² En 1978 Rafael Moneo resultó ganador en el concurso de ampliación del Banco de España

SANTIAGO ESTEBAN DE LA MORA (1902-1987)



Santiago Esteban de la Mora y Anca nació en Valladolid el 3 de septiembre de 1902, ciudad en la que realizó estudios de primaria y de bachillerato. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, obteniendo el título de arquitecto en 1926. Fue compañero de promoción de arquitectos como Ramón Aníbal Álvarez García de Baeza o Luis Vallejo del Real.

Su primera actuación importante la realizará en 1926, proyectando ese año, junto con Ignacio de Cárdenas Pastor, la Central Telefónica de El Grao en Valencia, edificio racionalista con influencias de la escuela de Chicago, que fue construido entre 1927 y 1928⁴³.

En 1927 se presentó, junto con Francisco Sedano Arces, al concurso del Ateneo Mercantil de Valencia, y en 1929 se presentó con Ramón Aníbal Álvarez García-Baeza al concurso de anteproyectos para la Universidad y Colegio Mayor de La Laguna en Canarias.

Asistió en 1930 a la reunión fundacional del GATEPAC celebrada en el Gran Hotel de Zaragoza el 26 de octubre de 1930, en la que se constituyeron los grupos del movimiento, pasando a integrar el Grupo Centro, formado por García Mercadal, Santiago Esteban, Manuel Martínez Chumillas, Ramón Aníbal Álvarez, Víctor Calvo Martínez de Azcoitia, y Felipe López Delgado.

Entre 1930 y 1931 realizó, en colaboración con Germán Tejero de la Torre⁴⁴ y Francisco Sedano Arces, los proyectos de estaciones⁴⁵ de autobuses de Valencia y Alicante.

En la etapa de transición entre la Sociedad Central de Arquitectos y la constitución de los Colegios de Arquitectos formó parte de la comisión⁴⁶ encargada de realizar en 1930 los estatutos del Colegio de Arquitectos de Madrid.

En 1931 fue nombrado arquitecto de la Oficina de Urbanización del Ayuntamiento de Madrid, que desarrollaba el Plan General de Extensión de la capital.

Participó entre 1931 y 1934 en la construcción de viviendas⁴⁷ de la Colonia madrileña Parque Residencia, que llevó a cabo la *Cooperativa de casas económicas Residencia en los Altos del Hipódromo*, creada por Rafael Bergamín, Luis Blanco Soler y el ingeniero Javier Gómez de la Serna⁴⁸.

⁴³ El edificio fue inaugurado oficialmente el 10 de diciembre de 1928.

⁴⁴ Arquitecto amigo de Santiago Esteban que también se exiliaría a Colombia.

⁴⁵ Publicadas en A.C. , la Revista del GATEPAC

⁴⁶ En dicha comisión se encontrarían Manuel Luxán Zabay, Mariano García Morales, Luis Blanco Soler, Gabriel Pradal Gómez, Santiago Esteban de la Mora y Luis Lacasa Navarro.

⁴⁷ Muchas de esas viviendas serían ocupadas por reconocidos intelectuales de la época: Julián Besteiro, Eduardo Torroja, Miguel Durán, García Mercadal, Ortega y Gasset, etc.

⁴⁸ El proyecto general y de urbanización correspondió a Rafael Bergamín Gutiérrez y Luis Blanco-Soler Pérez; y los proyectos de las viviendas serían realizados por Luis Blanco-Soler Pérez, Rafael Bergamín Gutiérrez, Miguel Durán Salgado, Fernando García Mercadal, Santiago Esteban de la Mora, Fernando Cánovas del Castillo y de Ibarrola y Fernando Salvador Carreras.

En 1933 se presentó, junto con Luis Lacasa Navarro y Jesús Martín Ramos, y con el ingeniero Eduardo Torroja Miret, al concurso de anteproyectos⁴⁹ convocado por el Ministerio de Instrucción Pública para la construcción de 5 poblados en la zona regable del canal de Guadalquivir (Córdoba), obteniendo el primer premio. Ese mismo año también participaron en el Concurso de anteproyectos para la construcción de 8 poblados en la zona del Valle Inferior del Guadalquivir, en el que obtuvieron un accésit. El trazado de estos poblados seguía los principios de la teoría de Ebenezer Howard sobre proyectos urbanos de descentralización controlada.

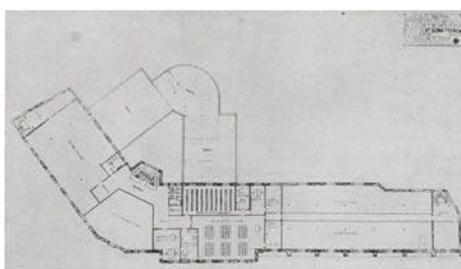


En abril de 1933 resultó ganador del Concurso para el monumento a Pablo Iglesias⁵⁰, al que se presentó con los escultores Luis Quintanilla y Emiliano Barral.

Fue uno de los fundadores de la *Asociación de Amigos de la Unión Soviética*, creada en febrero de 1933 como plataforma para el conocimiento y el contacto recíproco entre España y la Unión Soviética. Santiago Esteban de la Mora participaría en la fundación de la Asociación junto a importantes figuras, como los arquitectos J. Bahamonte, Luis Blanco Soler, Fernando García Mercadal, Luis Lacasa Navarro, Manuel Rodríguez Suárez, Secundino Zuazo; los escritores Pío Baroja, Jacinto Benavente, Ramón J. Sender, Ramón del Valle-Inclán, Manuel Machado, Concha Espina, Federico García Lorca; los médicos Gregorio Marañón, Pío del Río-Hortega; el ingeniero Fernando de Cárdenas o el escultor Victorio Macho.



En 1934 viajó a Londres, donde estuvo pensionado durante un año por la Fundación del conde de Cartagena de la Academia de San Fernando. Allí profundizó sus conocimientos de urbanismo y tradujo al castellano el libro *"Towns and Country Planning"* del urbanista británico Patrick Abercrombie. El libro fue publicado en Madrid en 1936, con el título *Planeamiento de la ciudad y el campo*, incluyendo un apéndice de Santiago Esteban.



A su regreso a España continuó trabajando en el proyecto del Plan de Extensión de Madrid, ganó el concurso del Plan de Extensión de Logroño, y participaría en 1935 en el *IV Concurso Nacional de Arquitectura para un Museo del Coche y de Arte Popular*⁵¹ en Madrid, convocado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, obteniendo el segundo premio.

⁴⁹ Revista *Arquitectura*, nº 10, diciembre 1934, pp. 267-298.

⁵⁰ El monumento se inauguró en La Moncloa de Madrid en 1936, En 1939, al finalizar la guerra civil, todo el monumento fue dinamitado por las fuerzas franquistas. El busto de Pablo Iglesias, estaba siendo martilleado cuando varios trabajadores consiguieron salvarlo y esconderlo bajo tierra en los jardines del Parque del Retiro, donde estuvo enterrado durante cuarenta años hasta el restablecimiento de la democracia.

⁵¹ Luis Moya obtendría el primer premio, y Manuel Sánchez Arcas el tercer premio.

Fruto de su viaje a Moscú, sería el artículo *“Proyecto del gran Moscú”*, fechado en esa ciudad en agosto de 1935, y publicado en la Revista *Arquitectura* nº 6, 1935, en el que hará una elogiosa descripción del Plan Urbanístico⁵² que acababa de terminar la Oficina del "Gran Moscú", dirigida inicialmente por Semenov y luego por Chernesef.

Fue integrante de la última Junta Directiva republicana del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, presidida por Gabriel Pradal Gómez, antes de desatarse la Guerra civil⁵³, que interrumpiría bruscamente su trayectoria profesional.

En julio de 1939 se inició la depuración de los arquitectos con la aprobación de las *“Normas para la Depuración de los arquitectos”* aprobadas por el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España. Ese mismo año partió hacia el exilio junto con su mujer, Nina Sterligova Rumanoska, primero a la Unión Soviética, donde colaboró con Mercadal, con el que conservaría una estrecha amistad y, más tarde, tras un periplo por Francia e Inglaterra, viajó a América para establecerse en Colombia.

En julio de 1942 culminaba el proceso de depuración con la Orden firmada por el Director General de Arquitectura, donde se especificaban las sanciones impuestas a los 50 arquitectos expedientados. A Santiago Esteban de la Mora se le impuso *“inhabilitación perpetua para cargos públicos, directivos y de confianza durante cinco años para el ejercicio privado de la profesión, gravándose éste, al término de dicho período con la contribución de primer grado preestablecida.”*



Palacio de Comunicaciones (Edificio Murillo Toro). Bogotá

⁵² Los proyectos que presentaron al concurso inicial los arquitectos Baburov, Stusier, Krassin, Kratiuk, Ginsleurg, Lodorsky y Poliakov, rusos; Ernest Mai, Janes Mayer, Kurt Mayer, alemanes, y Le Corbusier, sirvieron de base para elaborar el ambicioso Plan urbanístico que tendría una vigencia de 10 años (1935-1945).

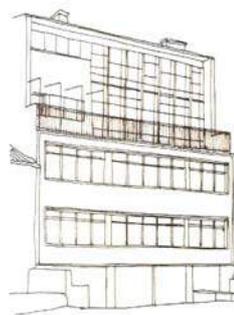
⁵³ Al comenzar la Guerra Civil murió en el frente su amigo el escultor Emiliano Barral.

En Colombia⁵⁴ trabajó en el Ministerio de Obras Públicas, la Administración Municipal, la Universidad Nacional de Colombia y como arquitecto independiente. Dentro de la Dirección de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas, diseñó diferentes edificios públicos, interviniendo en el diseño inicial del Palacio de Comunicaciones (posteriormente llamado Edificio Murillo Toro) que retomaría más tarde el arquitecto italiano Bruno Violi.



Entre 1943 y 1944 realizó la Plaza de Toros de Santamaría, en Bogotá, y el diseño urbanístico de las nuevas vías de acceso a la plaza de toros.

Posteriormente, desde su propio estudio (situado en la oficina 808 del edificio Andes) diseñó y construyó proyectos particulares de vivienda unifamiliar y edificios de apartamentos, en los sectores de La Magdalena y Palermo.



En 1946 fue nombrado profesor de urbanismo por el Consejo Directivo de la Universidad Nacional, impartiendo clases del último curso de la carrera entre 1946 y 1950.

En 1951 le fue entregado el diploma de arquitecto por la Universidad Nacional de Colombia.

⁵⁴ De los cinco arquitectos españoles exiliados en Colombia tras la Guerra Civil, tres se habían titulado en la Escuela de Arquitectura de Madrid (Germán Tejero de la Torre, Santiago Esteban de la Mora y Alfredo Rodríguez Ordaz), y dos en la Escuela de Barcelona (Ricardo Ribas Seva y José de Recasens i Tusset)



En diciembre de 1952 publicó en Bogotá el libro *Planeamiento versus Arquitectura*, una obra en la que exalta las ideas de Le Corbusier y las actitudes racionalistas. En el mismo defendía su creencia de que el urbanismo no es una especialización de la profesión de arquitecto sino la profesión misma.

En 1955 llevó a cabo proyectos de casas baratas en Cundinamarca.

Al acabar la dictadura de Franco regresó a España. Falleció en Madrid el 28 de Agosto de 1987.

LUIS MARTÍNEZ DÍEZ

Luis Martínez Díez trabajó como arquitecto en los servicios técnicos del Ayuntamiento de Madrid, ciudad en la que, además de desarrollar su labor pública, acometió importantes proyectos privados.

En 1922 realizó el proyecto de la Fábrica de Galletas P.A.C.I.S.A., edificio en el que actualmente se ubica el Circo Price, y en 1926 proyectó la ampliación de la Estación del Norte de Madrid, inaugurada en 1881, diseñando el gran edificio para la terminal de viajeros de la Estación de Príncipe Pío.

Otra de sus obras destacables será la Colonia *“La Propiedad Colectiva”*, en el madrileño Barrio de Salamanca, situada entre las calles del General Díaz Porlier, Ayala y Don Ramón de la Cruz, construida en 1928.

Formó parte de la lista de arquitectos españoles que fueron sancionados con la suspensión del ejercicio profesional, en julio de 1942, por el Gobierno franquista.



RAFAEL MARTÍNEZ HIGUERA (1897 – 1972)



Nació en Madrid en 1897. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, obteniendo el título de arquitecto en 1923. Fue compañero de promoción de Luis Gutiérrez Soto, Javier Yarnoz Larrosa, Fernando Cánovas del Castillo...

Era hijo de Rafael Martínez Zapatero, arquitecto que realizó el monumento a Cervantes, en la Plaza España de Madrid.

Fue Secretario del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid entre 1933 y 1935, siendo Decano Ignacio Aldama Elorz.

En 1945 realizó la ampliación y reforma de la Casa de San Nicolás y Capilla del Convento San José y convento de San Nicolás en Valdemoro (Madrid). Llevó a cabo la ampliación del Convento de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, que ejecutara su padre en 1906, y en 1966 el Hospital Infantil en el Asilo-Hospital de San Rafael, en la madrileña Calle Serrano.

Falleció en Madrid el 20 de octubre de 1972.

ANTONIO ALCAIDE de la FUENTE

Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, obteniendo el título en 1907. Fue compañero de promoción de Carlos Gato y Soldevilla, Emiliano Amáñn y Amáñn... De todos los arquitectos que participaron en el *Concurso de Dispensario antituberculoso de Palencia*, Alcaide era el más veterano. Generacionalmente se encontraba más próximo a la arquitectura de Teodoro Anasagasti o de Antonio Palacios que a los postulados de los arquitectos de la “Generación del 25”.



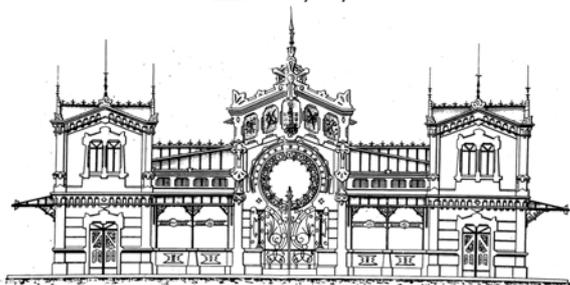
En los primeros años de ejercicio profesional, se instaló en León, y poco después en La Coruña. Desde esta ciudad escribiría el interesante ensayo *“Consideraciones sobre arquitectura moderna”*, publicado en 1917 en la revista *“La construcción moderna”*.

En el mismo señalaba que el modernismo debía ser superado por la *“arquitectura moderna española”*, que debía fundarse en un tradicionalismo bien entendido.

“(…) existen dos procedimientos para crear el arte nuevo: interpretar con los materiales nuevos las formas clásicas o crear con los mismos formas nuevas. El primero es el más fácil de desarrollar, pero también es el más falso, y no debe admitirse, pues ni las condiciones de resistencia y de economía permiten dar las mismas proporciones a una columna de cemento armado que a una de piedra o hierro, ni es lógico ocultar la verdadera estructura del edificio.

El segundo procedimiento es el verdadero y precisamente lo que vamos buscando: la forma nueva o el nuevo estilo, acuerdo de la forma con el material empleado. Pero si la forma nueva nos la ha de proporcionar el cemento armado manifestando claramente su estructura, según principio estético fundamental, podemos declarar con toda ingenuidad que no existe dicha forma; pero si nuestra imaginación la conducimos por el camino de la adaptación de los estilos tradicionales a las necesidades y materiales nuevos, nos será fácil y racional hallar la forma nueva, lógica y verdadera. (...)”

— Fachada principal. —



Realizó el proyecto del Mercado de la Plaza San Agustín en La Coruña, junto a Antonio Mesa y Alvarez, en diciembre de 1910



En la década de los años 30 se trasladó a Zaragoza donde realizó varios proyectos de viviendas. Entre ellos destaca el chalet que realizara para Felipe Bescós, donde se constata la evolución de su obra, con la utilización de un lenguaje desornamentado, de formas cúbicas, cercano al racionalismo.

EMILIO MOYA LLEDÓS (1895 – 1943)



Nació en Madrid el 17 de abril de 1895. Era hijo del prestigioso arquitecto Juan Moya Idígoras⁵⁵, que fuera director y catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid y académico de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando⁵⁶.

Finalizó sus estudios en 1919 en la Escuela de Arquitectura de Madrid siendo compañero de promoción de Casto Fernández Shaw, José González Edo, Peregrín Estelles, Antonio Tenreiro...



En 1920 realizó el proyecto de Casa de Correos y Telégrafos de Lugo, junto con su compañero de promoción Antonio Terreiro, con quien también acometería en 1921 el proyecto del Banco Pastor en La Coruña.

En 1921 se presentó al Concurso de la Escuela de Comercio de Valladolid, resultando premiada su propuesta.

En 1922 fue becado con una estancia en la Academia de España en Roma⁵⁷, en la que residió hasta 1928, donde coincidió con Fernando García Mercadal, con quien estrechó una gran amistad.

Durante el primer año viajó por Umbría, Toscana, Lombardia, el Véneto y Sicilia, realizando un estudio de las iglesias de Santa María dell'Ammiraglio y de San Cataldo en Nápoles, y el segundo año visitó ciudades de Italia, Suiza y Francia. Durante su 2º, 3º y 4º años obtuvo la calificación honorífica, y le fue prorrogada su pensión, aunque él renunció a su prórroga en septiembre de 1927⁵⁸.



En 1927, en el cuarto envío de pensionado a la academia, remitió un anteproyecto de *Aeropuerto para aeroplanos e hidroplanos con estación ferroviaria y gran plaza de acceso*.

En 1927 se presentó con García Mercadal al concurso del Ateneo Mercantil de Valencia, en el que resultaron premiadas la propuesta de Zavala y Rivas Eulate, y la de Fernando Arzadum Ibararán.

Al terminar el pensionado, en 1928, se casó con la milanese Sofía Curiel, pasando a residir entre Madrid y Milán. En mayo de 1928 se presentó, junto a Adolfo Blanco, al concurso de Dispensario Antituberculoso de Palencia.

⁵⁵ En torno al apellido Moya se aglutina toda una estirpe de arquitectos: el propio Juan Moya Idígoras (1867-1953), su hijo Emilio Moya Lledós, su nieto Juan Moya Arderius -hijo de Juan Moya Lledós (1897-1936)-, su sobrino Luis Moya Blanco -hijo de Luis Moya Idígoras, ingeniero de caminos que diseñó el depósito elevado de Chamberí-.

⁵⁶ Juan Moya Idígoras fue arquitecto mayor de Palacio y Sitios Reales. Entre sus actuaciones destaca la dirección de obras de la catedral de la Almudena (1922-1936), el Seminario Conciliar de Madrid, la réplica de la ermita de San Antonio de la Florida, la casa parroquial de la iglesia de San José, en la entrada de la Gran Vía, el pabellón real de la Exposición de Barcelona, o la reconstrucción del Palacio Real de La Granja de San Ildefonso.

⁵⁷ Tomó posesión de su pensión por la sección de arquitectura el 8 de abril de 1922.

⁵⁸ Díez Ibargoitia, María: "Roma y la formación de los arquitectos en la Academia Española: 1904 – 1940". Tesis Doctoral. E.T.S. Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

En 1928 fue nombrado profesor numerario de la Cátedra de Historia del Arte y de la Arquitectura en la Escuela de Madrid⁵⁹.

En agosto de 1929, fue nombrado técnico conservador de monumentos de la denominada cuarta zona, que comprendía Salamanca, Ávila, Segovia, Valladolid, Madrid, Guadalajara, Toledo, Cáceres y Cuenca. Esta tarea dependía del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y ejerció este cargo hasta el mes de marzo de 1936.

Desde este puesto realizó multitud de intervenciones. Entre ellas destacan la reforma que realizara en 1933 para la reforma del Colegio de San Gregorio en Valladolid, transformándolo en Museo Nacional de Arquitectura, la importante intervención en el Museo Arqueológico de Toledo, o el proyecto de restauración que realizara en octubre de 1934 del edificio de las Escuelas Menores de la Universidad de Salamanca, acometiendo un año después la adaptación del citado inmueble para albergar el Museo Provincial de Salamanca. En 1931 realizó el proyecto de restauración de la Casa de Lope de Vega⁶⁰, llevando la dirección de la obra Pedro Muguruza.

Representó a España -junto a López Otero, Torres Balbás y Sánchez Catón- en el Congreso Internacional para la Conservación de Monumentos Histórico Artísticos de Atenas, siendo en este marco donde se gestara la decisiva Carta Internacional de Restauración de Atenas de 1931.

En 1933 se presentó con el escultor Manuel Alvarez Laviada al Concurso del Monumento a Pablo Iglesias.



Fotografía de 1924 tomada en el jardín de la Academia Española en Roma. De pie, de izquierda a derecha: Pedro Pascual, Joaquín Valverde Lasarte, Emilio Moya, Timoteo Pérez Rubio, Eugenio Lafuente, Fernando Remacha; sentados, Manuel Alvarez Laviada, Fernando García Mercadal y Adolfo Blanco.

Además de haber estado pensionado entre 1922 y 1927 en la Academia de España en Roma, también fue director de dicha institución. Sucedió en el cargo a Ramón María del Valle Inclán, fallecido en enero de 1936. El 1 de mayo de 1936 fue nombrado director de la Academia, siendo depuesto en agosto de ese mismo año por los militares alzados contra la República (la Academia dependía de la Embajada Española ante el Gobierno de Mussolini, y éste sólo reconocía al Gobierno Nacional).

La prometedora carrera de Emilio Moya Lledós se truncó al fallecer tempranamente en Madrid el 8 de septiembre de 1943.

⁵⁹ Antes de su regreso de la Academia, fue profesor Auxiliar del segundo grupo de la Sección Artística de la Escuela de Arquitectura de Madrid, de las asignaturas de Copia de Conjuntos y dos cursos de Historia General de las Artes Plásticas e Historia de la Arquitectura de la que su padre había sido también profesor en el curso 1902-1903.

⁶⁰ En 1935, cuando se cumplían trescientos años de la muerte de Lope de Vega, el edificio se declaró monumento y se inauguró como museo.

ADOLFO BLANCO PÉREZ DEL CAMINO (1897 – 1977)



Nació en Madrid en 1897. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, obteniendo el título en 1922. Fue compañero de promoción de arquitectos como Carlos Arniches Moltó o Martín Domínguez Esteban.

Al finalizar los estudios ganó el premio de la pensión en Roma con el proyecto de *"Gran templo en la pradera alta dedicado a San Isidro"*, siendo nombrado pensionado de la Academia Española en Roma en octubre de 1923⁶¹.

En 1926 se le concedió una licencia para viajar a España con el objeto de visitar la Exposición Nacional de Bellas Artes, donde había expuesto los trabajos sobre el *Campidoglio*, emprendiendo, en julio de 1926, el viaje que la Academia de España en Roma obligaba hacer a sus pensionados a Grecia y Egipto. Antes de embarcarse hacia Atenas⁶² visitó el norte de África y de allí viajó a Constantinopla, Praga, Viena y Venecia.

En diciembre de 1926, Adolfo Blanco, volvió a Roma para iniciar el trabajo obligatorio de tercer año de pensión, que debía incluir una memoria teórico-científica sobre una de las cuestiones del debate arquitectónico en Europa. Decidió realizar un estudio sobre el urbanismo moderno, concediéndole la Junta de Ampliación de Estudios una pensión para dedicarse a estudios de Urbanismo en Francia, Inglaterra y Alemania.



A partir de entonces, el joven y entusiasta arquitecto volcó todos sus esfuerzos en el estudio del urbanismo, disciplina que ya había empezado a abordar en el inicio de su estancia en Roma. A los datos que, desde enero de 1924, había ido recogiendo sobre el urbanismo de las regiones italianas visitadas, se añadiría la información procedente del exhaustivo trabajo desarrollado en los dos últimos años de pensionado.

De esta manera, a lo largo de sus cuatro años en la Academia, reunió información de las ciudades más significativas de Oriente y Occidente, recorriendo Argelia, Marruecos, Túnez, Yugoslavia, Hungría, Austria, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania e Inglaterra.

En marzo de 1927 se matriculó en el curso de Urbanismo de la Sorbona. Durante su estancia en París, coincidió con su amigo y compañero de pensionado Fernando García Mercadal⁶³, que ya había visitado la ciudad en 1919 y realizaba estudios en el Instituto de Urbanismo de la Sorbona. En París, y por mediación de Mercadal, Adolfo Blanco conocería a Le Corbusier y a André Lurçat, con los que Mercadal se había relacionado con motivo del viaje que realizara a la Exposición Internacional de Artes Decorativas de 1925.

⁶¹ El trabajo *"Estudio sobre el urbanismo moderno: Adolfo Blanco y Pérez del Camino, pensionado por la JAE en 1927"* de María Díez Ibargoitia recoge detalladamente la etapa de pensionado en la Academia de Roma de Adolfo Blanco, describiendo pormenorizadamente los trabajos y viajes realizados por éste. Archivo Español de Arte, LXXXVI, 341, Enero-Marzo 2013.

⁶² En el invierno de 1927 realizó otro viaje a Grecia y Constantinopla.

⁶³ García Mercadal viajó durante su período de la Pensión de Roma, entre 1923 y 1927, por Italia, Austria, Grecia, Turquía, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, e Inglaterra; y realizó estudios universitarios en la Escuela Superior de Charlottenburgo, en Berlín, y en el Instituto de Urbanismo de La Sorbona.

Tanto Mercadal como Adolfo Blanco tendrían la ocasión de asistir a las importantes manifestaciones artísticas del París de la época, que se mostraba como la incuestionable capital cultural europea.

En septiembre de 1927 se incorporó al estudio londinense de “*Adehesad y Ramsey*”, en el que trabajó durante dos meses.

Durante los años de pensionado se convirtió en un viajero incansable que recorrió multitud de ciudades europeas. En su trabajo “*Memoria sobre las ideas modernas del Urbanismo*” recogía los planos y el análisis de todas las ciudades estudiadas: Argel, Orán, Constantina, Casablanca, Rabat, Kenitra, Petit Jean, Mechra Bel Ksiri, Fez, Meknés, Marrakesh, Túnez, Sousse, Atenas, Sofía, Belgrado, Budapest, Viena, Rothenbourg, Berna, Buttstädt, Dun sur Mouse, Maurupl, Domévre, Apremont, Pinon, Sasse, Chappy, Marbotte, Clermont, Revigny, Vaucourt, Halloville, Montigny, Embermenil, Strasbourg, Reims, Londres, Dunster, Somersetshire, Bristol, Hampstead, Letchworth y Botton.

A su regreso a España, una vez finalizada su pensión a fines del año 1927⁶⁴, fue nombrado profesor auxiliar de la asignatura de *Proyectos* en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, en la que obtuvo la plaza de Catedrático numerario en 1945, pasando a ser director de la misma en 1966.

En mayo de 1928 se presentaría, junto con Emilio Moya, al Concurso de Dispensario Antituberculoso y antivenéreo de Palencia.

Entre los muchos cargos que ocupó en las administraciones públicas del Estado, destacó su labor como Arquitecto Municipal de Madrid, desde 1933, donde llevó a cabo la dirección de más de medio centenar de obras, buena parte de ellas relacionadas con el plan de ensanche de la ciudad de Madrid, como el proyecto de la colonia de Nuestra Señora de los Ángeles de Madrid, casas para maestros y grupos escolares, o la Colonia de San Francisco Javier en el Puente de Vallecas,



En 1932 proyectó, junto con Francisco Javier Ferrero, el edificio de la Junta Municipal del Distrito de Retiro en el Paseo del Prado esquina calle Gobernador.

Falleció en Madrid en 1977.



Adolfo Blanco, Fernando García Mercadal, Pedro Pascual y Vicente Beltrán en el Templo de Bramante. 1925

⁶⁴ De mayo de 1928 a octubre del mismo año disfrutó la prórroga reglamentaria por sus calificaciones, con el encargo de un proyecto de Palacio de Bellas Artes.

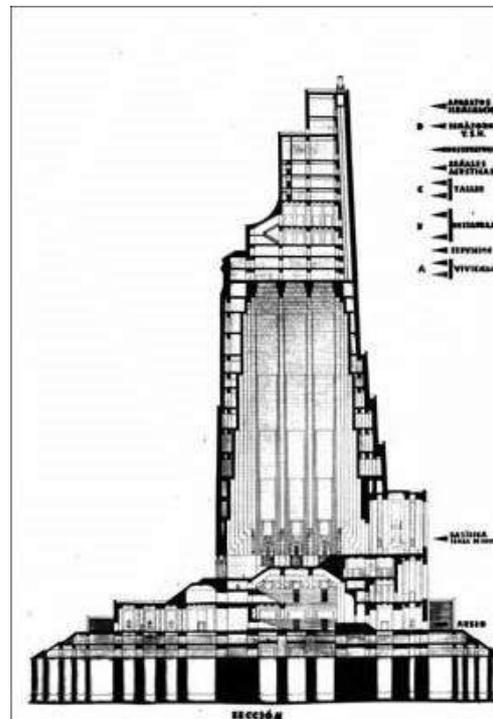
LUIS MOYA BLANCO (1904 . 1990)



Nació en Madrid el 10 de junio de 1904. Era hijo del ingeniero de Caminos Luis Moya Idígoras, hermano del insigne arquitecto Juan Moya Idígoras. Ingresó en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1921, obteniendo el título en 1927⁶². Fue compañero de promoción de arquitectos como Luis Martínez Feduchi, Vicente Eced, José Manuel Aizpurúa, o Joaquín Vaquero Palacios.

En 1928 se presentó al concurso de Dispensario antituberculoso y antivenéreo en Palencia, obteniendo el segundo premio. Con el concurso del dispensario antituberculoso se iniciaba una meteórica carrera de concursos en los que obtendría multitud de galardones y reconocimientos.

Tan sólo un año después del concurso del dispensario de Palencia conseguiría un flamante resultado en uno de los concursos de arquitectura más importantes del siglo XX.



En 1929 se presentó, junto con su compañero de promoción, Joaquín Vaquero Palacios, al concurso internacional para el *Faro a la memoria de Cristóbal Colón* en Santo Domingo, «Columbus Memorial Lighthouse»⁶³. El certamen . desarrollado entre 1929 y 1931- convocó a 1.926 arquitectos de 48 países que presentaron 455 anteproyectos. Su propuesta resultó elegida en la primera fase del concurso entre las diez mejores, y en la fase definitiva obtendría el tercer premio. Al concurso se habían presentado arquitectos tan prestigiosos como Tony Garnier, Melnikov o Alvar Aalto.

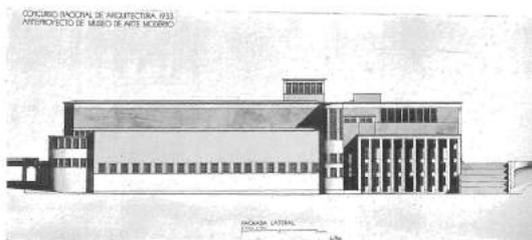
⁶² Su proyecto fin de carrera consistió en un *Mausoleo para Beethoven en Viena*, consiguiendo con el mismo el premio Manuel Aníbal Álvarez.

⁶³ Egaña Casariego, Francisco: «Joaquín Vaquero Palacios en Nueva York» Archivo Español de Arte, LXXXVI, 343. Julio . Septiembre 2013.

En 1929 fue nombrado miembro del jurado, conjuntamente con Luis Blanco Soler y Luis Lacasa, del Concurso de Vivienda Mínima organizado por Fernando García Mercadal, certamen que ganara José María Rivas Eulate.

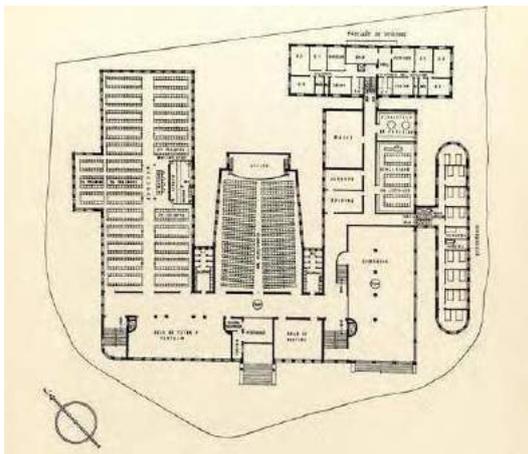
Fue nombrado en 1930 arquitecto conservador de la Biblioteca Nacional, edificio en el que realizaría a lo largo de su vida multitud de obras⁶⁴ de reforma.

En 1932 se presentó con el escultor Enrique Pérez Comendador al Concurso de Monumento a Pablo Iglesias, que se fallaría en 1933 a favor de la propuesta de Santiago Esteban de la Mora.

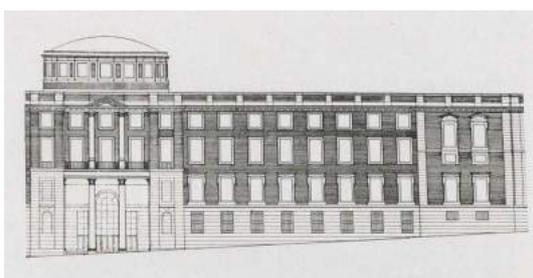


En 1933 obtuvo el galardón de accésit en el Concurso Nacional de Arquitectura⁶⁵, con su propuesta del Museo de Arte Moderno en Madrid, concurso que ganara Fernando García Mercadal y en el que también obtuviera accésit Manuel Martínez Chumillas. Su proyecto proponía tres grandes volúmenes lineales en $\%d+$, a

los que adosaba el cuerpo central de acceso, resueltos con un lenguaje depurado, y una escala monumental.



El año 1935 sería muy fructífero en la carrera profesional de Luis Moya. En ese año se presentaría a varios concursos consiguiendo brillantes resultados. Obtuvo el primer premio en el concurso de Hogar-Escuela de Huérfanos de Correos, con una propuesta que mostraba una elegante composición de volúmenes geométricos, en los que incorporaba los elementos compositivos y el lenguaje de la arquitectura racionalista.



En el V Concurso Nacional de Arquitectura, que proponía como tema un *Museo del Coche y del Arte Popular*, conseguiría el primer premio. Su propuesta mostraba una composición clásica regularizando el difícil solar en el que se asentaba.

Ese mismo año se presentaría con su compañero de promoción Vicente Eced al Concurso de anteproyectos para la Escuela de Ingenieros de Montes de Madrid, y acometería los proyectos para los concursos de grupos parroquiales en Madrid (Tetuán de las Victorias y carretera de Aragón).

⁶⁴ Entre otros proyectos, realizaría en la Biblioteca: Proyecto de tres salas alrededor de nuevos patios (1958); Ampliación de depósitos de libros (1959); Decoración de salas de exposición (1960); Ordenación de la entrada y circulación interior (1961); Depósitos, salas, depósito blindado, nuevo acceso a la planta principal por el jardín (1965), etc.

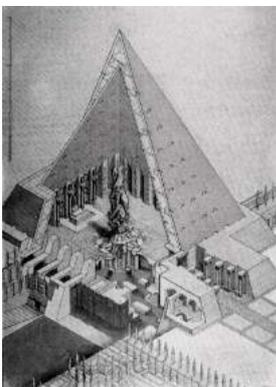
⁶⁵ Revista *Arquitectura* Número 173. 1933.

Empezaría a ejercer la docencia en 1936, año en el que fue nombrado catedrático de Composición en la Escuela de Arquitectura de Madrid, siendo nombrado Director de la Escuela de Arquitectura en 1963, cargo que desempeñaría hasta 1966.



Al comenzar la guerra civil fue detenido y encarcelado en la Checa de Santa Isabel. Salió en libertad al poco tiempo por carecer de antecedentes políticos, y se afilió al Sindicato Metalúrgico de la CNT, desde donde proyectó y dirigió pequeñas obras de conservación y protección en edificios y talleres.

Durante la guerra dibujará la colección de *Grandes Conjuntos Urbanos* y, con la colaboración de Manuel Álvarez Laviada, las fantasías arquitectónicas del *Sueño arquitectónico para una Exaltación Nacional*, en las que introducirá una visión idealizada e intemporal de la arquitectura. Emulando a los diseños de los arquitectos revolucionarios franceses, plasmará en su gran pirámide cuadrada una propuesta ideal de basílica. Acudirá, como en los proyectos ideales de Boullée o Ledoux, a la exaltación de las formas geométricas simples para concebir un gran espacio sagrado, unitario. Esa regeneración de la arquitectura que proclamaron los arquitectos de la ilustración francesa a partir de la geometría, de la búsqueda de lo elemental, cobraba forma concreta en su pirámide con la fuerza simbólica del cenotafio de Newton. Su propuesta arquitectónica recogía la influencia de las antiguas culturas precolombinas y la reinterpretación de un lenguaje clásico que no dejaría de desarrollar a lo largo de su vida profesional.



Finalizada la guerra, volvió a ocupar su cátedra en la Escuela de Arquitectura, fue repuesto en su cargo de arquitecto conservador de la Biblioteca Nacional, e ingresaría en la Dirección General de Arquitectura. Realizó en 1940, proyectos para la Dirección General de Arquitectura, bajo la dirección de Muguruza, y acometería trabajos urbanísticos, con Pedro Bidagor, en el Plan de Ordenación de Madrid, presentándose ese año, con Enrique Huidobro, al concurso para la iglesia parroquial de San Francisco, en Santander.

En 1941 realizó los proyectos urbanísticos para los poblados del Tercio y del Terol, en Madrid, y comenzó, junto con Diego Méndez, las obras de restauración del Teatro Real.



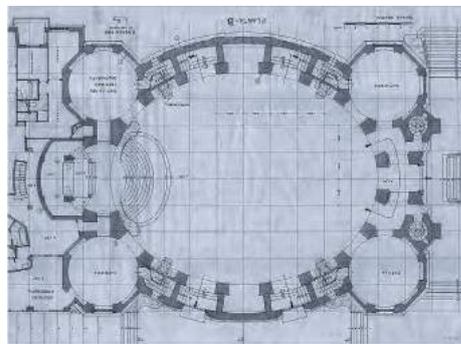
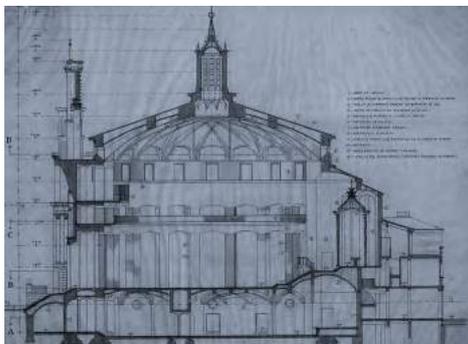
Las difíciles condiciones económicas de la postguerra provocarán un cambio sustancial en la aplicación de soluciones constructivas. Ante la escasez de materiales como hierro y cemento, se volcará en la aplicación del sistema de bóvedas tabicadas, técnica que había aprendido de su tío Juan Moya Idígoras. La experiencia conseguida con la personal utilización de esta técnica, quedará registrada en su libro *Bóvedas tabicadas*, publicado en 1947.



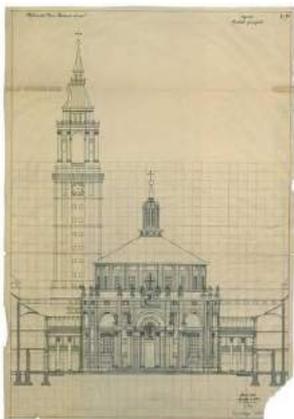
En 1942 comenzaría a introducir este sistema de bóvedas tabicadas, realizadas con ladrillo "de plano", en las casas de Usera, o en el Escolasticado de Carabanchel.

En el Museo de América, proyectado con su compañero de promoción Luis Mtez-Feduchi, llevaría a cabo, con gran audacia estructural, la construcción de grandes bóvedas parabólicas de ladrillo tabicado.

En 1943 ganó, con Enrique Huidobro, Manuel Thomas y Ramiro Moya, el Primer Premio para la Gran Cruz del Monumento Nacional de los Caídos, que no se construyó según su propuesta; realizando también ese año la Reconstrucción de la iglesia parroquial de la Asunción de Manzanares (Ciudad Real), la Reforma de edificio para Museo de Artes Decorativas en Madrid, el Proyecto para Archivo de Simancas (Valladolid), el Proyecto de edificio para la Fundación Santa Ana y San Rafael (Madrid).



Una de sus obras más importantes será la Iglesia de San Agustín en Madrid, proyectada en 1945, en la que demostrará su maestría constructiva. Está concebida con una planta elíptica que define el gran espacio central, jalonado por cuatro capillas circulares; y la bóveda central se resuelve con nervios cruzados de ladrillo macizo, que sirven de apoyo a la plementería de bóvedas tabicadas.



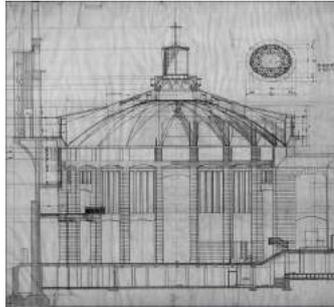
En 1946 comienza a elaborar el proyecto de la Universidad Laboral de Gijón⁶⁶, con su hermano Ramiro Moya, Enrique Huidobro Pardo y Pedro Rodríguez Alonso de la Puente. El proyecto, nacido de la idea del ministro José Antonio Girón, que quiso realizar un gesto institucional construyendo «la universidad del pueblo», fue erigido entre 1947 y 1955. Su deseo de construir «un monumento al trabajo» tendría la respuesta de una arquitectura autónoma en la que explotará hasta el límite las posibilidades expresivas del lenguaje clásico.

En 1947 realizará, junto con Ramiro Moya y Pedro Rodríguez Alonso de la Puente, el proyecto de la Universidad Laboral de Zamora (Fundación San José), construyéndose entre 1948 y 1952 el conjunto de edificios, que responde a las mismas pautas estilísticas de su precedente gijonés.

⁶⁶ González-Capitel Martínez, Antonio: «La arquitectura de Luis Moya Blanco». Tesis Doctoral. 1976. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1982.

Su enfrentamiento a la arquitectura del movimiento moderno quedará patente no sólo en sus construcciones, sino también en artículos como *Tradionalistas, funcionalistas y otros*, publicado por la Revista Nacional de Arquitectura en 1950, en el que dejaba patente su distanciamiento teórico.

En 1953 fue elegido Académico de Bellas Artes de San Fernando, pronunciando su discurso de ingreso, *La geometría de los arquitectos griegos pre-euclidianos*, y ese mismo año participó, junto con Joaquín Vaquero Palacios, en el concurso para la catedral metropolitana de San Salvador.



En 1956 realizó el proyecto de la Iglesia parroquial de la Virgen Grande, en Torrelavega, cuyas obras se llevaron a cabo entre 1956 y 1962. La iglesia retomaba el esquema de la iglesia de San Agustín, concibiendo una planta elíptica con cúpula estrellada construida con nervios de ladrillo, pero en ella realizaba concesiones a la arquitectura racionalista, al aplicar el criterio de desnudez estructural, mediante el que los materiales se mostraban al exterior sin ningún recubrimiento.



El giro hacia el lenguaje de la arquitectura moderna se materializará en los años 60, acometiendo obras como la Capilla del Colegio de Santa María del Pilar en el barrio del Niño Jesús (Madrid), en la que adoptó el paraboloides hiperbólico como generador de la cubierta y del espacio interior.

Entre 1960 y 1963 fue redactor-jefe de la revista *Arquitectura*, órgano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, puesto al que renunció cuando resultó elegido director de la Escuela de Arquitectura, cargo que desempeñaría hasta 1966.



En 1966 acometió con un lenguaje racionalista el Colegio Mayor universitario Guillermo José Chaminade, en la Ciudad Universitaria madrileña.

Falleció en Madrid, el 25 de enero de 1990.

EL FALLO

EL FALLO

Las semblanzas de los doce arquitectos intervinientes en el concurso . los tres miembros del jurado y los nueve participantes- se añaden al edificio como acotaciones inseparables de su historia, contribuyen a desgranar su narración. Saber quiénes eran los integrantes del jurado y los arquitectos participantes ayuda a entender el resultado del concurso y nos acerca a ese proceso cambiante en el que estaba inmersa la arquitectura española del primer tercio del siglo XX.

Sus ideas se movían intuyendo la realidad del momento cultural y político que vivía el país, y acusando las influencias que ejercía la arquitectura europea. Aunque a veces se pretenda entender lo contrario, no existía una única verdad ideológica que se impusiese sobre el resto de expresiones que pronunciaba la arquitectura de finales de los años veinte, y en ausencia de ese orden imperante se generaban distintas interpretaciones para abordar el hecho constructivo.

El conjunto de los trabajos presentados mostraba esta dispersión de actitudes, y aunque es posible que en el transcurso de las deliberaciones los miembros del jurado también mantuviesen opiniones dispares, en su resolución optó con claridad por una idea concreta de entender la arquitectura. El jurado no sólo eligió una propuesta sino que al hacerlo también se decantaba por un tipo de expresión arquitectónica determinada. Frente a los planteamientos historicistas (de Martínez Díez, y de Moya y Blanco), al lenguaje *déco* (de Rafael Martínez), al clasicismo depurado (de Luis Moya), al lenguaje racionalista (de Santiago Esteban), y a las reminiscencias modernistas (de Antonio Alcaide), el jurado se pronunció eligiendo un trabajo que mostraba las trazas de una arquitectura sobria y funcional: la propuesta de José María Rivas Eulate y Juan Zavala y Lafora.

El informe del jurado, suscrito el 28 de junio de 1928, se fundamentaba sobre todo en criterios objetivos, evaluando el grado de resolución del programa de las distintas propuestas y la manera de afrontar los condicionantes funcionales del concurso, y se adentraba también en valorar la solución formal de los proyectos abordando cuestiones estéticas y de carácter compositivo.

Señalaba que la propuesta de Rivas y Zavala se ajustaba a la condición de disponer los dos dispensarios de una circulación independiente y al mismo tiempo un enlace mediante las dependencias comunes, indicando que tan sólo las propuestas de Rivas y Zavala y la de Santiago Esteban de la Mora cumplían con este requisito.

Del proyecto de Rivas y Zavala también se apreciaba la forma de resolver el funcionamiento independiente a la Sala de Conferencias, como se solicitaba en el programa, dotándola de una entrada independiente para posibilitar el acceso separando convenientemente al público que acudiría a los actos de propaganda del personal interno (médicos, personal de damas, empleados), y apuntando que sólo habían resuelto satisfactoriamente este condicionante la propuesta de Rivas y Zavala, la de Moya y Blanco, y la de Luis Martínez Díez, si bien estas dos últimas con una inadecuada proporción de altura.

Otra de los aciertos de la propuesta de Rivas y Zavala que subrayaba el informe era la inclusión de la comunidad de portería que solicitaba el programa, circunstancia ésta que habían obviado el resto de participantes, a excepción de Moya y Blanco.

De igual manera, el jurado subrayaba que la solución de Rivas y Zavala era la única que resolvía el problema de la desinfección, dotando al edificio de espacio suficiente para alojar el ciclo completo: entrada de ropa, desinfección, lavado de ropa, planchado, almacenado de ropa limpia, subida de ropa limpia, y que esta cuestión sólo había sido planteada en las propuestas de Luis Moya y Santiago Esteban, aunque con escasa amplitud.

Más allá de los aspectos de funcionamiento, de circulación, y de respeto a las necesidades de programa del concurso, el jurado también evaluó la resolución formal de los anteproyectos, indicando que los alzados de las propuestas de Rivas-Zavala, de Santiago Esteban, de Luis Moya, y de Moya y Blanco, eran estéticamente los más armoniosos. Destacó la sala de conferencias proyectada por Luis Moya, desarrollada en las dos plantas, como la de mejores proporciones, aunque consideraba que resultaba de excesiva monumentalidad; y manifestaba que el alzado de la propuesta de Luis Moya era el que seguía en orden de méritos al del primer premio.

Uno de los datos más significativos que aportaba el informe era su apreciación sobre el concepto de ornamentación y simplicidad. Cuando el jurado, a modo de conclusión, expresaba su opinión sobre las leyes que deben regir la composición de los alzados, más que un juicio metodológico, parecía realizar toda una declaración de intenciones: esa consideración del alzado como un fiel reflejo de la vida interna del edificio, no era sino uno de los preceptos que defendía la arquitectura funcionalista de la denominada "Generación del 25".

“Estimando que en un edificio de esta índole el alzado no debe ser una cosa artificiosa, sino expresar al exterior el espíritu y el reflejo de su vida interna, plena de simplicidad y limpieza, creemos que la ornamentación debe ser obtenida a base de la verdad, con sólo establecer la relación de proporcionalidad entre paños y huecos.”

**LA REVISTA
ARQUITECTURA**

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL, ÓRGANO
OFICIAL DE LA SOCIEDAD
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRINCIPE, 16

Año X. Núm. 115.

MADRID

Noviembre de 1928



El proyecto del concurso del Dispensario Antituberculoso fue publicado en la revista *Arquitectura* en octubre de 1928, circunstancia que podría hablar por sí sola de la importancia del edificio. El hecho de que un proyecto o una obra se publicase en la revista conllevaba que éste ya apareciese revestido por un halo de respeto y consideración, puesto que se trataba de la publicación de mayor difusión y calado en el panorama nacional.

La revista *Arquitectura*, publicada por la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid, se había convertido en el principal escaparate para mostrar las actuaciones del movimiento moderno. Enseñaba la nueva forma de construcción que había irrumpido en la sociedad occidental después de la Gran Guerra. Y esa nueva arquitectura no sólo encontró en sus páginas un lugar para darse a conocer, sino también el medio en el que reconocerse. Los arquitectos acudían a ella para verificar los modelos compositivos que utilizarían y para exponer sus proyectos, haciendo de ella un instrumento para constatar que la arquitectura del movimiento moderno estaba viva.

La revista nació como el órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos, y desde su fundación en mayo de 1918 se constituyó en una revista de carácter abierto en la que tenían cabida diferentes corrientes y formas de expresión. Dio cobijo a las manifestaciones más importantes de la arquitectura nacional, así como de la internacional, apareciendo en ella las actuaciones de prestigiosas figuras, y artículos en los que se daba a conocer la celebración de congresos y exposiciones internacionales, o las revistas europeas de vanguardia (*De Stijl, Bauhaus, L'Esprit nouveau, Das neue Frankfurt*). Dentro de su amplia labor cultural también se hizo eco de intervenciones que defendían la conservación del patrimonio, publicó conferencias, y fomentó y difundió los concursos de arquitectura.

El abanico de temas y tendencias que abarcaba era tan amplio que puede sostenerse, sin ningún género de dudas, que la historia de la arquitectura española del siglo XX está narrada a través de sus textos e imágenes. Todos los hechos significativos que jalonan la evolución de la arquitectura española del siglo XX desarrollada en el período de entreguerras, se encuentran reflejados en sus páginas.

La estructura de la revista sufrió una importante modificación en 1927, al cambiar su equipo gestor. En enero de ese año tomó posesión la nueva Junta directiva de la Sociedad Central de Arquitectos, nombrando como secretario de redacción a José Moreno Villa. En torno a él, formaron parte del comité de redacción destacadas figuras de la arquitectura nacional, como Luis Blanco Soler, Juan de Zavala Lafora, Secundino Zuazo Ugalde, Eugenio Fdez. Quintanilla, Bernardo Giner de los Ríos, Manuel Sánchez Arcas, Rafael Bergamín, Enrique Colás Hontán, Gustavo Fdez. Balbuena, Modesto López Otero, Javier Yarnoz Larrosa, Pedro Muguruza Otaño. Y, junto a ellos, ejercerían como delegados en el extranjero Fernando García Mercadal, Pedro Angelini, Paul Linder, y Norberto Correa.

De esta forma, Juan de Zavala ingresaba en el escogido grupo de arquitectos encargados de dar a conocer las obras que la modernidad gestaba a finales de los años veinte. Su compromiso con la arquitectura de su tiempo no se gestó sólo desde las destacadas obras que realizó, sino que también se amplió a través de la labor crítica que desarrollaría desde su faceta periodística en la revista, o de la publicación de artículos en diferentes medios, o de su participación en la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes de Madrid, encargada de organizar las conferencias en Madrid de Le Corbusier (1928), Mendelsohn (1929), Van Doesburg (1930), y Gropius (1930).

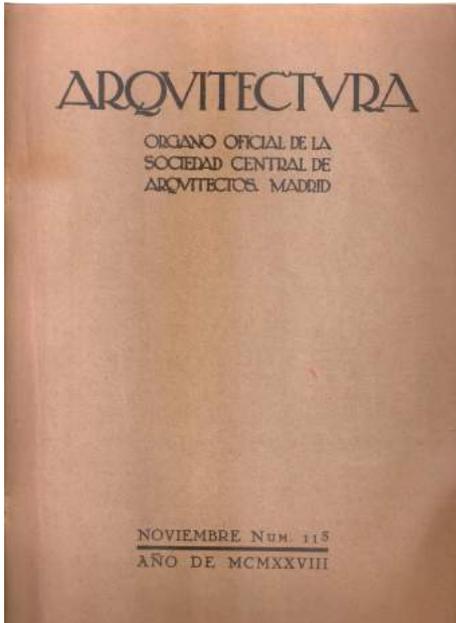
Aunque en la etapa anterior, la revista ya había recogido importantes testimonios de las actuaciones que tenían lugar fuera de nuestras fronteras, sería a partir de esta fecha cuando se produciría una importante apertura al mundo exterior. El número de noticias provenientes del exterior que recogía la revista aumentó considerablemente, llegando a colaborar en ella grandes firmas como Theo Van Doesburg, Le Corbusier o Walter Gropius; y muchos de los artículos publicados fueron escritos por los arquitectos españoles que viajaban fuera del país, como García Mercadal, Luis Blanco Soler, Enrique Colás, Pérez Mínguez, Luis Lacasa, Sánchez Arcas, o Miguel de los Santos.

El permanente contacto con el exterior propició el desembarco de la arquitectura moderna en el territorio nacional. Las nuevas ideas que mostraba la revista se empezaron a canalizar en dos caminos que se mantendrían separados, el de la vanguardia europea y el del racionalismo americano; si bien, el carácter plural de la revista permitió que ambos confluyesen y encontrasen en ella el espacio necesario.

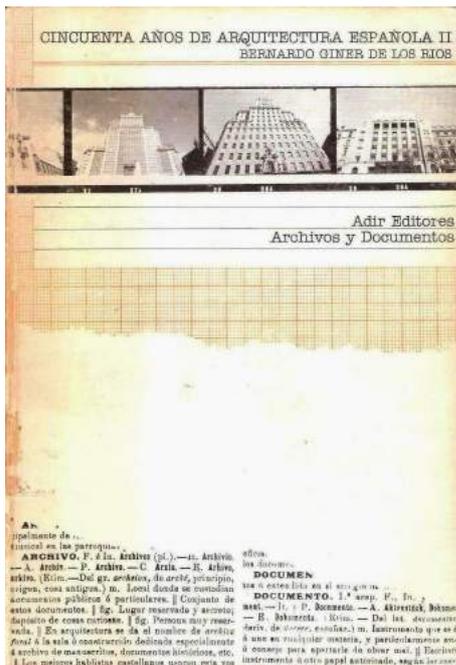
Los defensores de una y otra corriente de pensamiento utilizaron las páginas de la revista como plataforma para defender sus propios presupuestos ideológicos y criticar las actitudes de la otra en un intenso debate arquitectónico que terminaría por sentar las bases de la arquitectura moderna española.

**LA PUBLICACIÓN DEL
CONCURSO**

LA PUBLICACIÓN DEL CONCURSO



En el nº 115 de la Revista Arquitectura, se publicaba en noviembre de 1928 un artículo del Concurso de Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo, en el que se recogía el texto del Informe del jurado y se incluían los planos de todos los participantes, excepto los de las propuestas de Adolfo Blanco y Emilio Moya Lledós, y de Antonio Alcaide.



La revista *Arquitectura* no fue la única publicación que se hizo eco del concurso del dispensario. Varios años más tarde, Bernardo Giner de los Ríos⁶⁷ publicaba en Méjico su obra *50 años de Arquitectura Española*, en la que se hacía referencia al certamen y a los ganadores.

⁶⁷ Bernardo Giner de los Ríos formó parte del comité de redacción de la revista *Arquitectura* y ocuparía importantes cargos durante la República Española, siendo nombrado en 1936 ministro de Comunicaciones y Marina Mercante, y en 1937 ministro de Obras Públicas. Construyó dentro del Plan de construcciones escolares de la República numerosos colegios públicos, escuelas y grupos escolares. Junto a Luis Lacasa y Manuel Sánchez Arcas, fue uno de los tres arquitectos sancionados por el régimen franquista en 1942 con la pena máxima de inhabilitación perpetua para el ejercicio público y privado de la profesión.

El texto del Informe del jurado que Fernando de Unamuno, Fermín Azcue y Julián Delgado Úbeda remitían a la Comisión Provincial para su aprobación era éste:

CONCURSO DE PROYECTOS PARA UN DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO Y ANTIVENEREÓ, EN PALENCIA

INFORME

Los Arquitectos que suscriben, en cumplimiento de la misión que la Excm. Diputación de Palencia les ha sido encomendada, tienen el honor de informar a la misma del resultado de su deliberación.

Al juicio de los técnicos firmantes, han sido sometidos los siguientes proyectos:

1. Don Antonio Alcaide.
2. Don Emilio Moya y don Adolfo Blanco.
3. Don Luis Moya.
4. Don Luis Martínez Díez.
5. Don Santiago Esteban de la Mora.
6. Don José María Rivas y don Juan de Zavala (solución A).
7. Don José María Rivas y don Juan de Zavala (solución B).
8. Don Rafael Martínez Higuera.

* * *

Teniendo a la vista las Bases fijadas para este Concurso, cuyo cumplimiento por parte de los concursantes hemos de estudiar detenidamente, estimamos que procede realizar un metódico examen de cómo han sido resueltos los problemas de entrada común e independiente al mismo tiempo, los de las distintas circulaciones, el enlace de los dos dispensarios y dependencias comunes, la situación de la sala de conferencias, la instalación de los servicios de desinfección, lavado, secado, etc., los alzados de las fachadas y los presupuestos.

Realizado un estudio de conjunto, estimamos que los proyectos de los señores don Antonio Alcaide y don Rafael Martínez Higuera tienen una orientación totalmente equivocada, por lo que prescindimos de ellos en las consideraciones que siguen:

* * *

Siendo el proyectado Dispensario un edificio que no requiere complicación de servicios para no aumentar el coste de su sostenimiento y simplificando el número de empleados, facilitando el funcionamiento del mis-

mo, hemos creído importante el cumplimiento del programa en la parte que pide una comunidad de portería.

Solamente los señores Moya-Blanco y Rivas-Zavala, en sus dos soluciones han estudiado esta cuestión difícil. Los demás han preferido estudiar soluciones más fáciles de resolver. El proyecto de los señores Moya-Blanco adolece, no obstante, de una circulación tan confusa, que creemos no debe adoptarse.

* * *

Debiendo tener los dos Dispensarios una circulación independiente y al mismo tiempo un enlace mediante las dependencias comunes: Sala de Médicos, despacho del Director, Enfermería y Rayos X, las cuales deben tener al mismo tiempo la debida independencia;

Creemos que este punto está resuelto en las dos soluciones de los señores Rivas-Zavala y en el del señor Esteban de la Mora, presentando los restantes defectos en la disposición de la Enfermería, sala de Médicos, despacho del Director, Rayos X, etc., que los hacen depender exclusivamente de uno de los dos Dispensarios, alejándolos excesivamente del otro y dejándolos sin la debida relación.

* * *

Debiendo tener, según el programa, la sala de Conferencias una entrada desde un jardín, creemos que es de importancia resolver este problema, separando convenientemente al público que acudirá en su día a los actos de propaganda, del personal de damas, de médicos, de empleados, etc.

Por estas razones, estimamos que esta separación no se obtiene situando esta sala en la planta segunda, donde todos los concursantes, con buen criterio, colocan el laboratorio, la biblioteca, y las salas del Patronato.

Resuelven este punto satisfactoriamente los proyectos de los señores Rivas-Zavala (en sus dos soluciones); Martínez y Moya-Blanco, si bien la desproporcionada altura de techo, que es poca con relación al volumen total de la sala en este último proyecto y este defecto aumentado con las distintas alturas que proyecta el Martínez Díez, no nos parecen satisfactorias.

La sala que proyecta el señor D. Luis Moya es la de mejores proporciones. Está proyectada en la altura de las dos plantas, pero su monumentalidad quizá sea excesiva para un edificio de la clase que tratamos.

* * *

En una construcción que reúne dos Dispensarios de la naturaleza de los proyectados, donde acudirán enfermos eminentemente contagiosos, la solución del problema de la desinfección era esencial e importantísima.

La mayoría de los concursantes no se han ocupado casi de resolver esta cuestión, creyendo quizá en una feliz improvisación que a la hora de construir hubiese solucionado el problema. Estimamos que sin un serio estudio de la cuestión de la desinfección, lavado, secado, etc., es imposible disponer un local conveniente para desarrollar el ciclo que imponen estos servicios con la necesaria amplitud.

En este punto estimamos que solamente en las soluciones presentadas por los señores Rivas-Zavala está resuelto el problema, por cuanto en los demás proyectos presentados sólo se apunta un esbozo en los de los señores Moya (D. Luis) y De la Mora, aunque dejan insuficiente espacio para el desarrollo completo del ciclo; entrada de ropa sucia, desinfección, lavado, planchado, almacenado de ropa limpia, subida de ropa limpia, el cual está ampliamente desarrollado por los citados señores Rivas-Zavala.

* * *

La solución presentada por D. Luis Martínez Díez es esencialmente distinta a las demás. Su proyecto de dos pabellones distintos, a más de dispersar servicios que deben tener una relación directa, tiene el inconveniente de hacer más costoso al aumentar las líneas de fachada, las cuales, con las molduras, pilastras, etc., le dan, a nuestro juicio, un carácter poco adecuado al destino del edificio.

* * *

Estimando que en un edificio de esta índole el alzado no debe ser una cosa artificiosa, sino expresar al exterior el espíritu y el reflejo de su vida interna, plena de simplicidad y limpieza, creemos que la ornamentación debe ser obtenida a base de la verdad, con sólo establecer la relación de proporcionalidad entre paños y huecos.

Existiendo en Palencia materiales cerámicos de superior calidad y precios aceptables, una fachada de estos materiales, bien trabajada y al descubierto, la estimamos preferible a un falseamiento con revocos, que son peligrosos y poco duraderos.

Los alzados de los señores Rivas-Zavala, De la Mora, Moya (D. Luis) y Moya-Blanco, son, a nuestro juicio, los más armoniosos estéticamente considerados.

* * *

El garaje ha sido mal interpretado por todos los concursantes, quizá debido a la ambigüedad de las bases en esta cuestión.

* * *

Algunos de los señores proyectistas, influenciados por la cifra de 200.000 pesetas que daba la Diputación como base para el presupuesto, han pretendido no rebasar esta cifra, que, desde luego, es a todas luces insuficiente para una construcción de esta clase y dimensiones.

Por esta razón hay muchos falseamientos de partidas, siendo los presupuestos más verdaderos y estudiados con arreglo a la realidad, los de los señores Rivas-Zavala, Esteban de la Mora y Martínez Díez.

* * *

Resumiendo las consideraciones anteriormente expuestas y seleccionando todos los datos recopilados en el estudio efectuado, ESTIMAMOS:

Que las soluciones A y B presentadas por los señores Rivas-Zavala, sin ninguna discusión, son las más acertadas de todas las presentadas al concurso.

Que la solución B de estos señores se ciñe, sin embargo, mejor a las bases del concurso, es de mayor estética en su alzado y de mayor unificación en los servicios que la A.

Que entre los restantes proyectos, y reconociendo el extraordinario trabajo realizado por todos los concursantes, merece destacarse el del señor D. Luis Moya, por presentar en su conjunto la mejor solución y un armónico alzado que sigue en orden de méritos al del primer lugar.

Por todas estas razones, PROPONEMOS:

Que el primer premio sea otorgado al proyecto B, de los señores D. José M.^a Rivas Eulate y D. Juan de Zavala, si bien con las siguientes observaciones:

a) Deben estudiar el emplazamiento adecuado en los sótanos de la edificación, de un garaje cuyas dimensiones les serán señaladas.

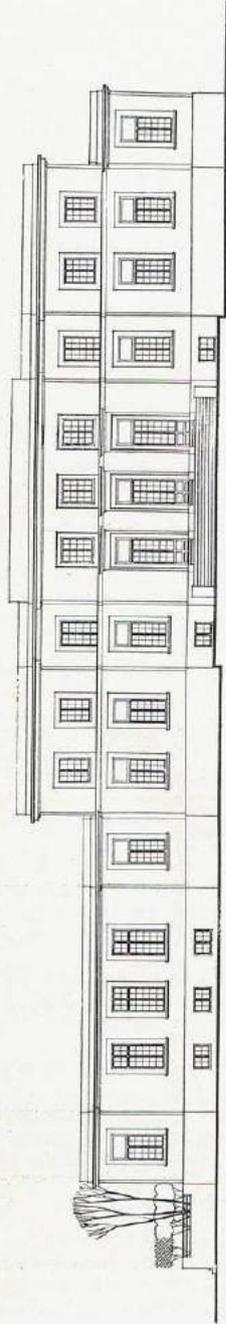
b) Deben tener en cuenta que el suelo del sótano no debe quedar más bajo de dos metros de la rasante de la calle, por la alcantarilla a la que tienen que desaguar las redes de saneamiento del edificio, cuyo nivel exacto les será comunicado.

c) Deben presentar a la mayor brevedad el pliego completo de condiciones facultativas y demás documentos necesarios para sacar a subasta inmediatamente el proyecto.

Que el segundo premio debe concederse al proyecto de D. Luis Moya.

Todo lo cual estimamos con arreglo a nuestro leal saber y entender; y para que conste y en cumplimiento de la misión recibida, firmamos la presente en Palencia a 28 de junio de 1928.—Fernando de Unamuno.—Juilán Delgado Ubeda.—Fermín Azcue.

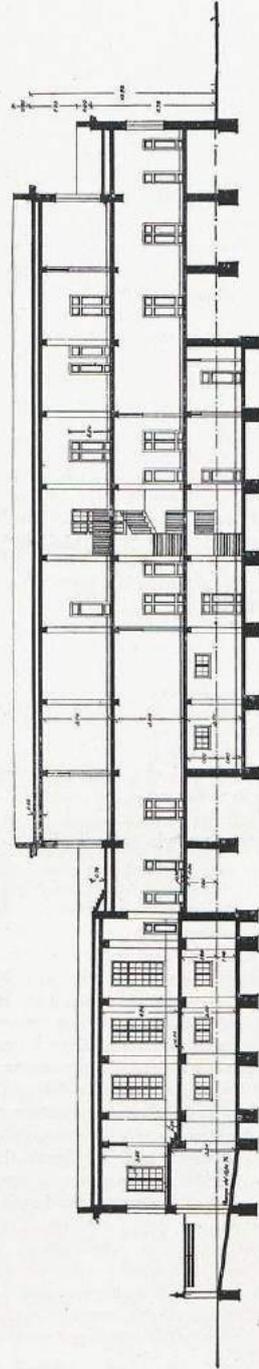
PROYECTO DE RIVAS EULATE y ZAVALA



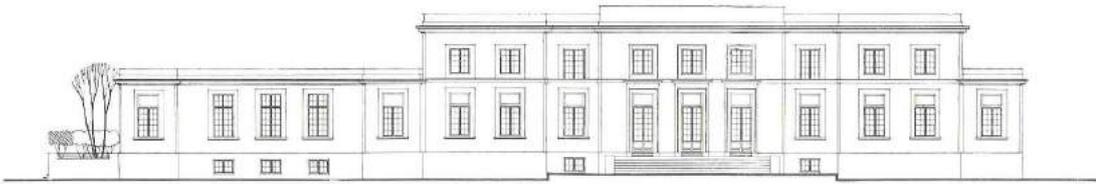
FACHADA PRINCIPAL.

PROYECTO PREMIADO

ARQUITECTOS ZABALA y RIVAS



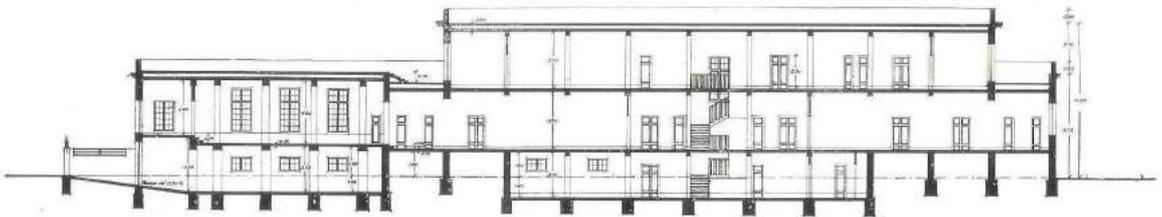
SECCIÓN LONGITUDINAL.



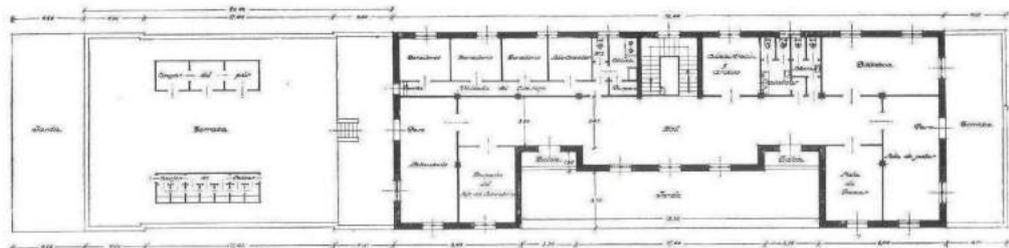
FACIADA PRINCIPAL.

PROYECTO PREMIADO

ARQUITECTOS ZABALA Y RIVAS

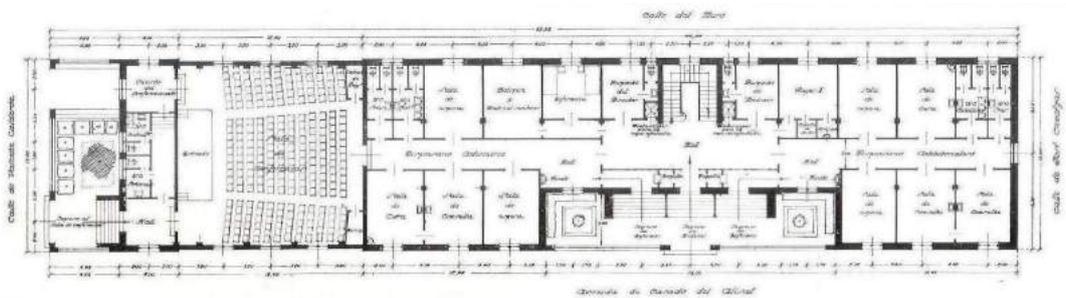


SECCIÓN LONGITUDINAL.

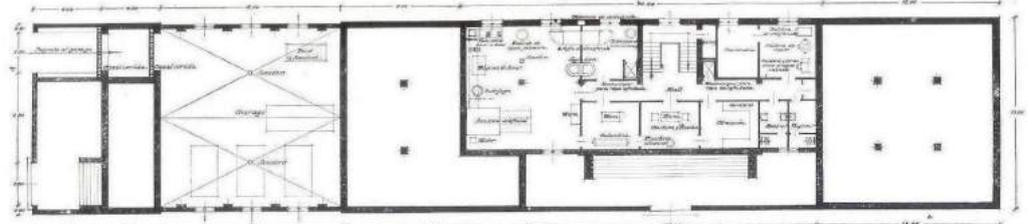


PLANTA PRINCIPAL. ESCALA 1 : 100.

Arg. Ricaz y Zabala.

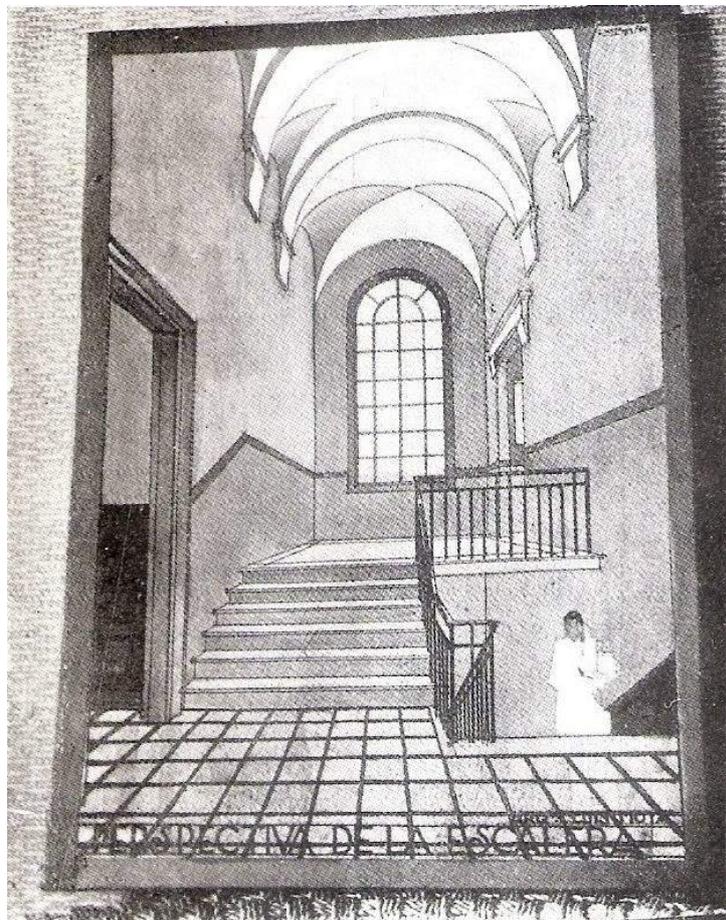
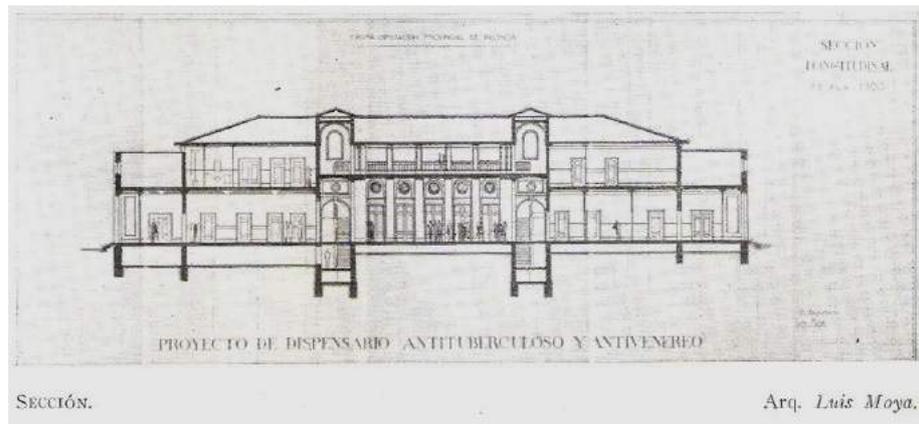


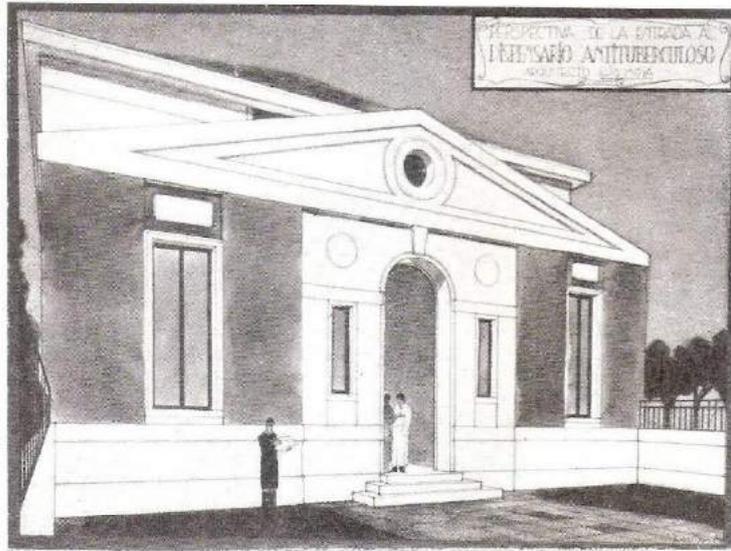
PLANTA BAJA.



PLANTAS PRINCIPAL, BAJA Y DE SÓTANOS DEL PROYECTO PREMIADO DE LOS SRES. ZABALA Y RIVAS.

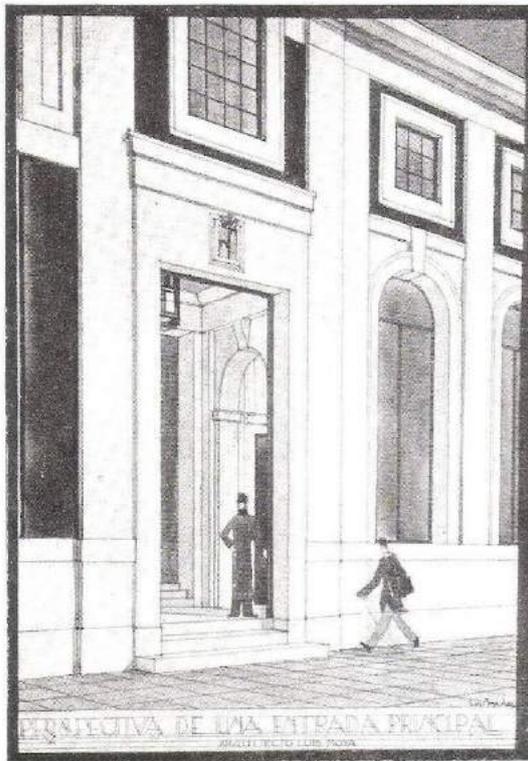
PROYECTO DE LUIS MOYA BLANCO



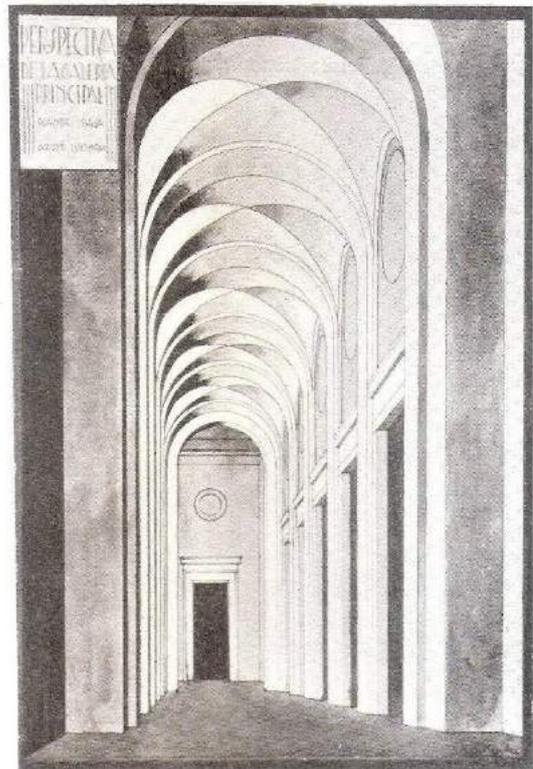


PERSPECTIVA.

Arq. Luis Moya.



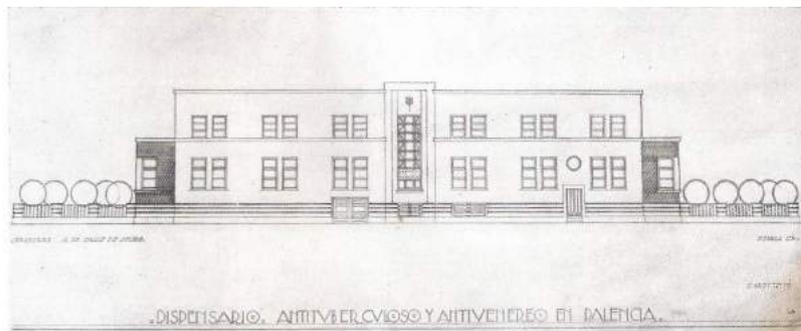
PROYECTO DE LUIS MOYA.



PROYECTO DE SANTIAGO ESTEBAN DE LA MORA

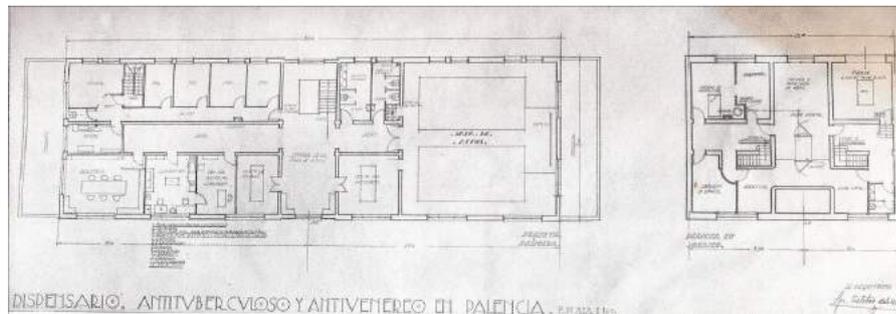


PROYECTO DE SANTIAGO ESTEBAN DE LA MORA. PERSPECTIVA.

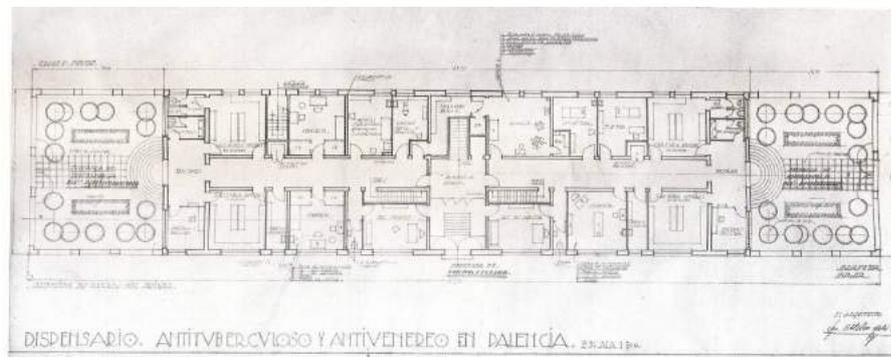


FACHADA POSTERIOR.

Arq. Santiago Esteban de la Mora.



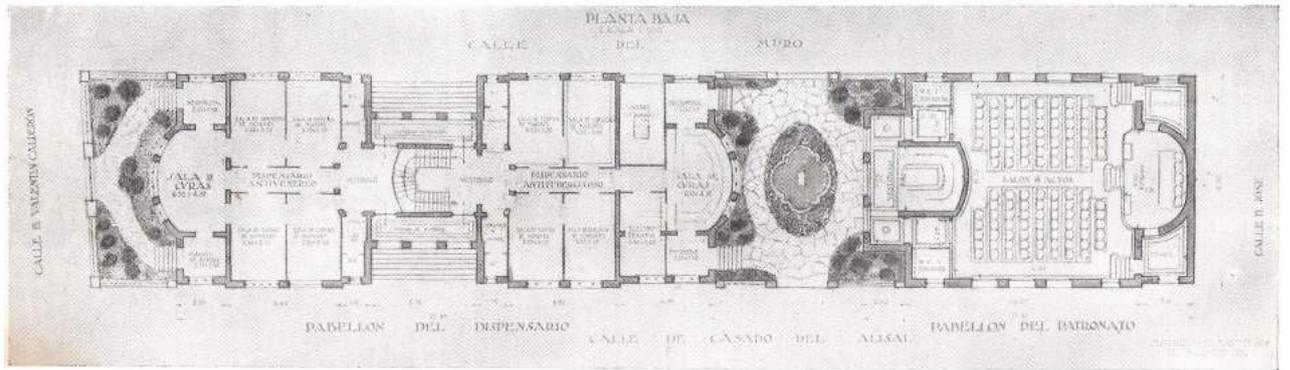
DISPENSARIO ANTIVERGIVOSO Y ANTIVEREICO DE PALENCIA. PLANTA 1ª.



DISPENSARIO ANTIVERGIVOSO Y ANTIVEREICO DE PALENCIA. PLANTA 2ª.

PROYECTO DEL ARQ. ESTEBAN DE LA MORA.—PLANTAS.

PROYECTO DE LUIS MARTÍNEZ DÍEZ



PROYECTO DEL ARQ. MARTÍNEZ DÍEZ.—PLANTA Y ALZADO PARA EL DISPENSARIO DE PALENCIA.

**CRONOLOGÍA DE SU
CONSTRUCCIÓN**

CRONOLOGÍA DE SU CONSTRUCCIÓN

ENERO DE 1928. El proceso de gestación del edificio se iniciaba en enero de 1928, fecha en la que la Comisión municipal cedía los terrenos a la Diputación Provincial para la construcción del dispensario.

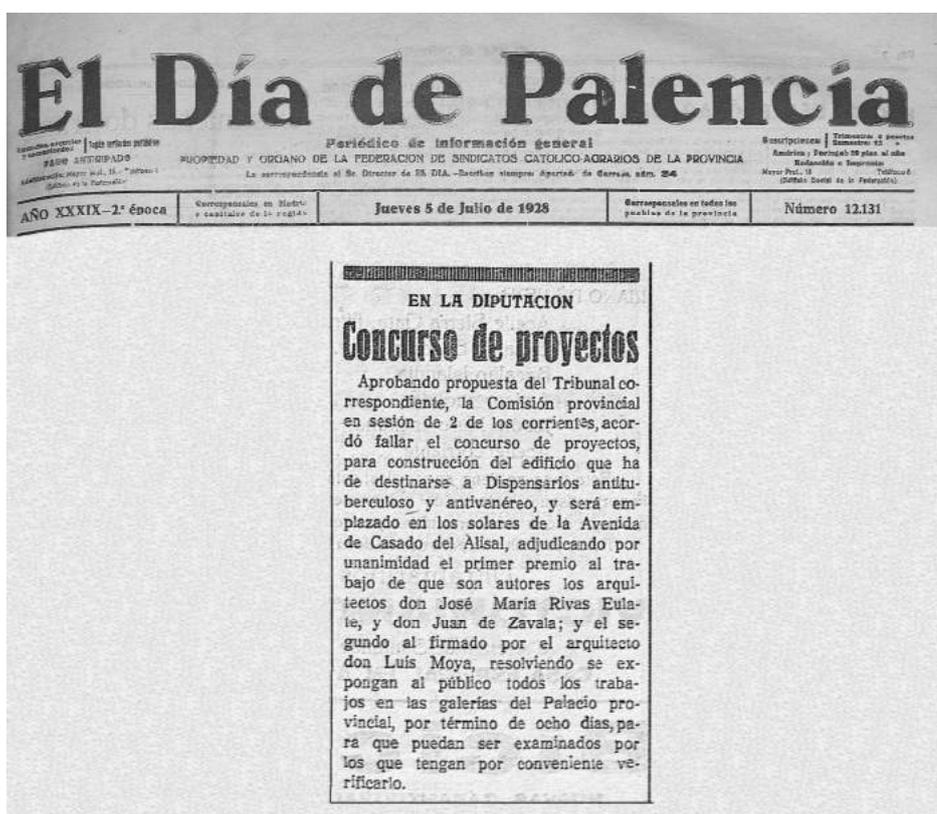


MARZO DE 1928. El 10 de marzo de 1928 se anunciaba oficialmente en la Gaceta de Madrid la convocatoria que realizaba la Diputación Provincial del Concurso del edificio para Dispensario Antituberculoso y antivenéreo de Palencia.

MAYO DE 1928. El 25 de mayo de 1928 finalizaba el plazo de admisión de trabajos, presentándose las propuestas de Antonio Alcaide de la Fuente, Emilio Moya Lledós y Adolfo Blanco Pérez del Camino, Luis Moya Blanco, Luis Martínez Díez, Santiago Esteban de la Mora, José María Rivas Eulate y Juan de Zavala y Labora, y Rafael Martínez Higuera.

JUNIO DE 1928. El 28 de junio de 1928 Unamuno, Azcue y Delgado Úbeda suscribían el informe del jurado, en el que proponían que el primer premio del concurso recayese sobre la propuesta de Rivas Eulate y Juan de Zavala. Ese día, Juan de Zavala se encontraba en el Castillo de La Sarraz, en Suiza, donde se celebró del 26 al 28 de junio de 1928, la famosa reunión en la que tendría lugar la fundación del C.I.R.P.A.C. (Comité Internacional para la Resolución de los problemas de la Arquitectura Contemporánea).

JULIO DE 1928. El 2 de julio de 1928 la Comisión Provincial⁶⁸ aprobó la propuesta del Tribunal del Concurso de proyectos para la construcción de Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo, y acordó fallar el concurso, adjudicando el primer premio al trabajo de los arquitectos José María Rivas Eulate y Juan de Zavala y Lafora, y el segundo premio al arquitecto Luis Moya.



AGOSTO DE 1928. En Agosto de 1928 José María Rivas Eulate y Juan de Zavala finalizaron la redacción del Proyecto del Dispensario.

⁶⁸Estrada Nérida, Julio y Trapote Sinovas, Carmen, La Escuela de Artes y Oficios %Mariano Timón+ Palencia, 2005.

SEPTIEMBRE DE 1928. El 29 de septiembre de 1928 la Diputación Provincial acordó sacar a subasta pública la construcción del edificio⁶⁹, bajo el tipo de licitación de 324.202,62 pts., publicándose el anuncio de la subasta en el Boletín Oficial de la Provincia el 12 de octubre de 1928.

NOVIEMBRE DE 1928. El 10 de noviembre de 1928 el ingeniero provincial Roberto Dublang, suscribió la Memoria de Estructuras del proyecto.

El 16 de noviembre de 1928 las obras se adjudicaban al contratista local Felipe Adán Palomino en 260.739,31 pesetas.

DICIEMBRE DE 1928. El 5 de diciembre de 1928 la Comisión Permanente del Ayuntamiento acordó aprobar el proyecto y presupuesto redactado por el arquitecto municipal para la desviación del alcantarillado de la calle del Muro, entre las calles José Canalejas y Valentín Calderón (obras que ascendían a la cantidad de 1.699,92 pts.), para posibilitar la construcción del Dispensario Antituberculoso.

ENERO DE 1929. El 16 de enero 1929 la Comisión Permanente del Ayuntamiento aprobaba, previo informe del arquitecto municipal, una instancia de D. José Pascual, presidente de la Diputación Provincial, solicitando permiso para construir un edificio en la Av. Casado del Alisal, destinado a Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo.

FEBRERO DE 1929. En febrero de 1929 se iniciaron las obras de construcción del edificio. El plazo establecido para su ejecución era de 12 meses.

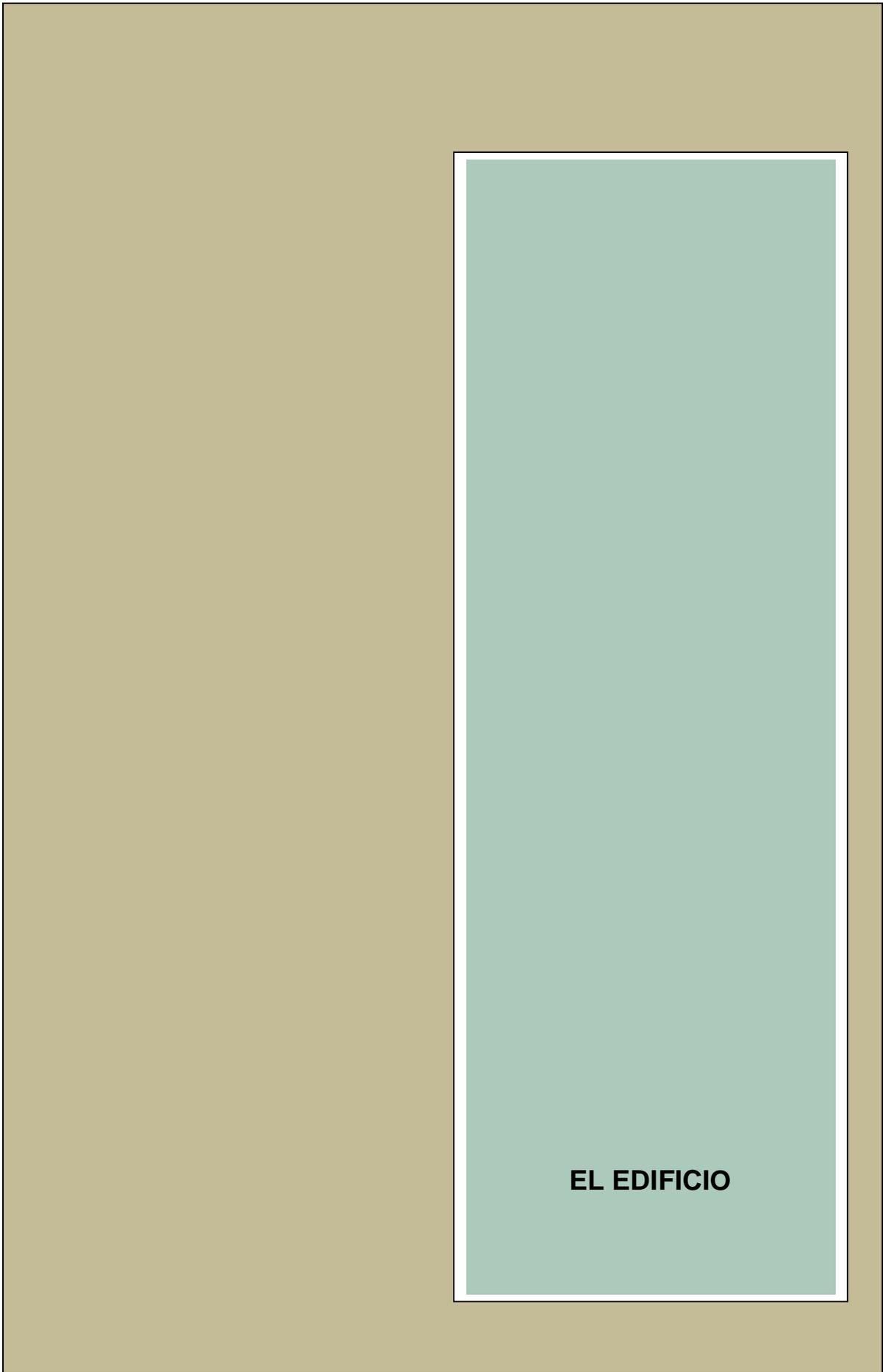
JULIO DE 1929. El 12 de julio de 1929 se publica en el Boletín Oficial de la Provincia el Anuncio para la instalación de calefacción y la adquisición de elementos de desinfección.

DICIEMBRE DE 1929. El 31 de diciembre de 1929, el contratista Felipe Adán Palomino solicitaba prórroga para finalizar las obras hasta el 1 de mayo de 1930.

JULIO DE 1930. En julio de 1930 finalizaron las obras, suscribiéndose el 11 de julio de 1930 el Acta de Recepción provisional de las obras. El Acta de Recepción definitiva de las obras se suscribió el 18 de noviembre de 1930.

⁶⁹ Estrada Nérida, Julio y Trapote Sinovas, Carmen, *La Escuela de Artes y Oficios «Mariano Timón»*, Palencia, 2005.

El libro *La Escuela de Artes y Oficios «Mariano Timón»* recoge pormenorizadamente los datos relativos a la contratación de las obras, y realiza un exhaustivo trabajo de investigación sobre los diferentes destinos del edificio.



EL EDIFICIO

EL EDIFICIO

El edificio muestra una imagen exterior sobria y equilibrada. Su volumen general se concibe a partir de una sucesión de cuerpos escalonados de gran simplicidad, resueltos con cubierta plana, lo que contribuye a reforzar el carácter geométrico del edificio.

Los planos de fachada aparecen desornamentados, siendo las líneas de cornisa las que trasladen la idea de continuidad que rige en su composición, y las que terminen de equilibrar la idea de horizontalidad dominante con la voluntad vertical que persigue cada uno de los fragmentos de fachada. El edificio se asienta en el solar, de dimensiones excesivamente alargadas, mediante esta lectura fragmentada de la fachada. A través de los pequeños rehundidos de los planos exteriores, incorporará una elegante idea de concatenación de espacios, proporcionando una imagen adecuada a su escala.

En la materialización de las fachadas se optó por seguir las indicaciones del jurado e introducir ladrillo prensado en sus paramentos. *Existiendo en Palencia materiales cerámicos de superior calidad y precios aceptables, una fachada de estos materiales, bien trabajada y al descubierto, la estimamos preferible a un falseamiento con revocos, que son peligrosos y poco duraderos.*

El empleo del ladrillo enlazaba con la tradición local y otorgaba a las fachadas un valor de continuidad, consiguiéndose un expresivo contraste cromático entre los paramentos y los elementos pétreos del zócalo y los machones de piedra artificial.

La composición general del edificio responde a los requisitos funcionales del dispensario. Estos condicionarán su organización en planta, que aparece supeditada a la resolución de un programa sanitario muy concreto.

El edificio alojaba dos dispensarios diferenciados que debían disponer de accesos y funcionamientos independientes. En planta baja, esta diferenciación conlleva distintos sistemas de circulación que se mantienen separados desde el ingreso al edificio- para cada dispensario y para cada tipo de usuario (personal sanitario o pacientes). Salvo el salón de conferencias, al que se accede desde el dispensario antivenéreo y directamente desde el exterior, en la planta baja o principal, los espacios comunes (vestíbulo central, núcleo de escaleras y el despacho de médicos) estarán únicamente destinados al personal sanitario y médico.

A su vez, en los diferentes niveles del edificio se asumirá también esta separación funcional: la planta baja albergaba las estancias sanitarias de los dos dispensarios, la planta sótano se destinaba a alojar los servicios de limpieza y desinfección de ropa, y el cuarto de calderas; y en la planta primera se disponían servicios generales como administración y archivo, biblioteca, sala de damas o laboratorio, y la vivienda del conserje.

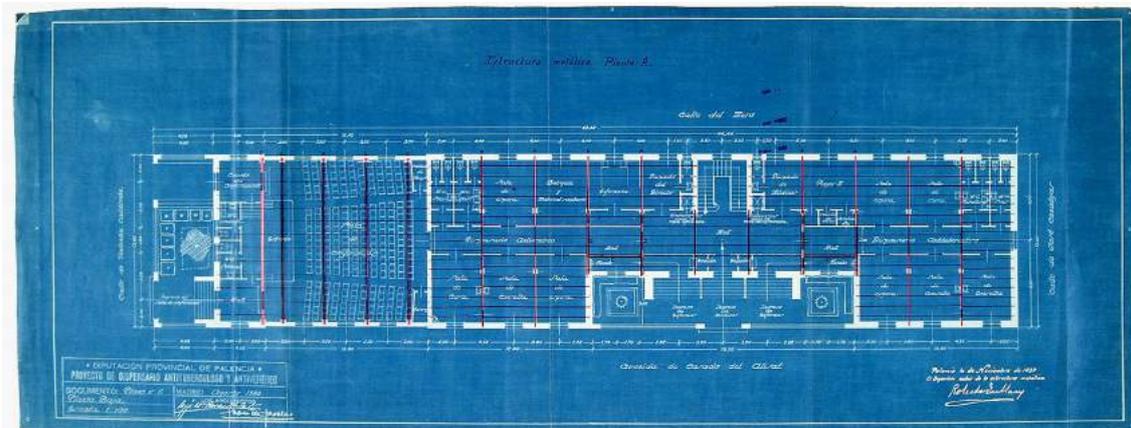
En el eje principal se plantea un lienzo de fachada donde se enmarcan las tres entradas al edificio. Este plano de fachada aparecerá rehundido, generándose entre el interior y el exterior del edificio un ámbito que participa de ambos espacios. Con esta ingeniosa solución las escaleras retroceden para proporcionar una lectura más equilibrada del edificio, consiguiendo que este vacío tallado en la fachada se erija en un elemento esencial de la composición. El patio interior configura la entrada, otorgando a este ámbito una monumentalidad contenida. Sin que la escalinata de acceso invada la vía pública, el espacio se convierte en un patio interior que, además de proporcionar una imagen y una cualificación apropiada, articula el origen de las diferentes circulaciones del edificio.



Fotografía de 1950. Publicada en el libro de Julio Nérida y Carmen Trapote *La Escuela de Artes y Oficios Mariano Timón*⁷⁰.

Constructivamente el edificio se concibe con muros de cerramiento y carga de ladrillo prensado, incorporando elementos de piedra artificial en la portada de acceso y en los antepechos, y forjados de viguetas metálicas con entrevigado de bovedilla de rasilla hueca. Las terrazas se resuelven con tablero triple de rasilla hueca apoyado en tabiquillos.

La estructura se plantea mediante vigas metálicas que apoyan en los muros exteriores de carga, y en pilares intermedios. Fue diseñada por el ingeniero provincial Roberto Dublang Tolosana, quién firmó la Memoria de Estructuras del proyecto el 10 de noviembre de 1928.

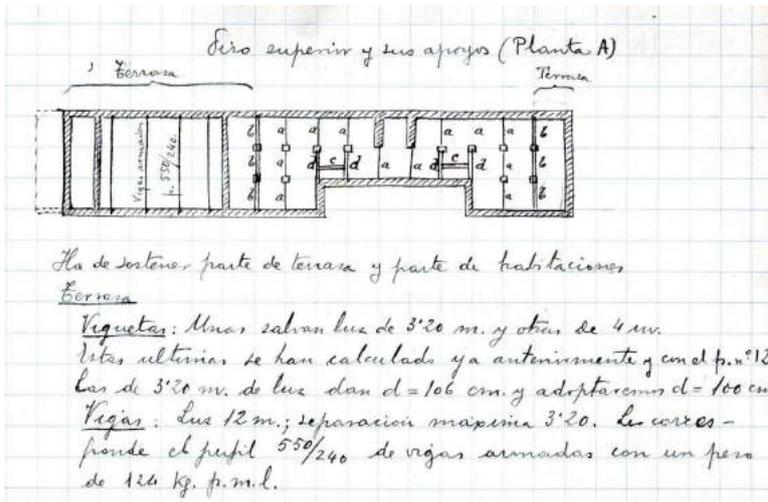


Sobre los planos del proyecto de agosto de 1928 aparece dibujado, en cada planta, el esquema de la estructura planteada por Roberto Dublang Tolosana en noviembre de 1928.

En el documento de la Memoria de Estructuras, el ingeniero de caminos Roberto Dublang Tolosana consignó en un texto manuscrito la descripción y justificación de los cálculos de la estructura metálica del edificio, diseñando una estructura que cumpliera con los requisitos señalados en el pliego de condiciones. Los suelos debían resistir, además del peso muerto, una sobrecarga de 300 Kg por m² en todas las crujías del edificio, aumentándose esta sobrecarga a 350 Kg/m² en las salas de reunión o donde hubiese aparatos, y hasta 500 Kg/ m² en la sala de conferencias y en los locales anejos a ella.

⁷⁰ El libro recoge la fotografía publicada en el libro *Diez años de servicio a la Cultura española. 1939-1949*, de José Ibáñez Martín. Edit. Magisterio Español. Madrid, 1950. (Impreso Heraclio Fournier, S.L., Vitoria)

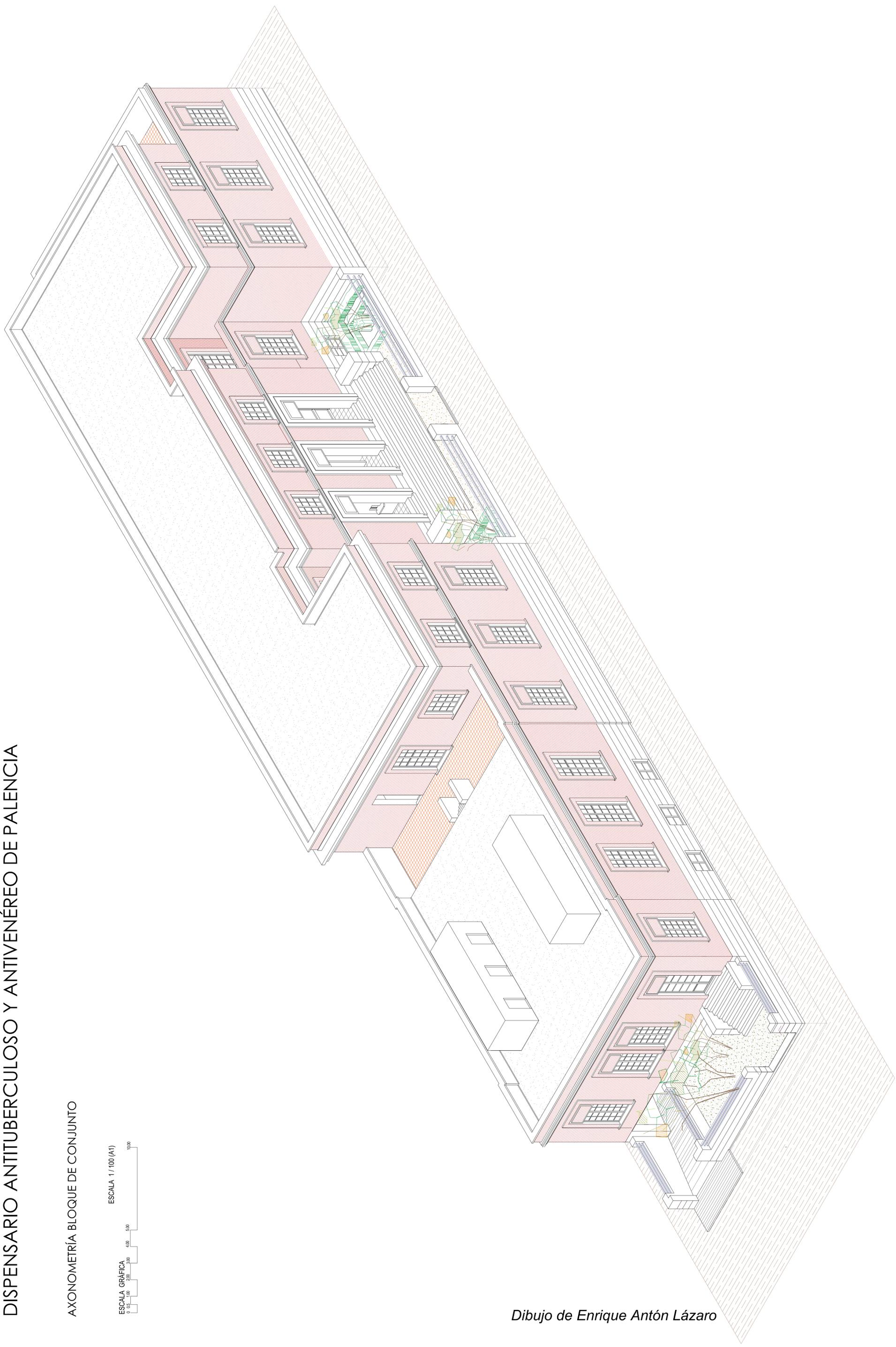
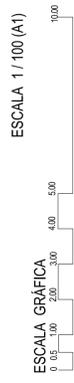
El dispensario contenía evidentes signos de modernidad funcional, y para la ciudad supuso la llegada de importantes novedades que le otorgaban un carácter pionero: fue el primer edificio de la ciudad que presentaba de forma completa una cubierta de terraza plana, el primero en concebir un garaje en planta sótano, y el primero en introducir montacargas para el traslado de ropa.



ADPP. Archivo Diputación Provincial de Palencia. C-2763/1

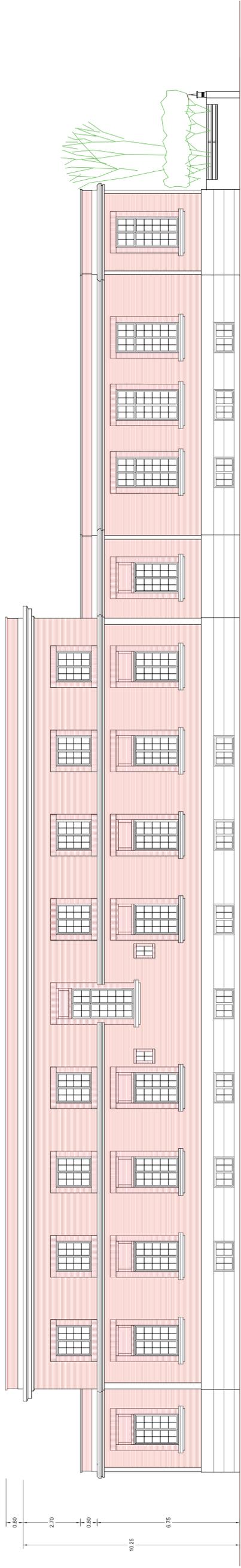
DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO Y ANTIVENÉREO DE PALENCIA

AXONOMETRÍA BLOQUE DE CONJUNTO



Dibujo de Enrique Antón Lázaro

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO Y ANTIVENÉREO DE PALENCIA

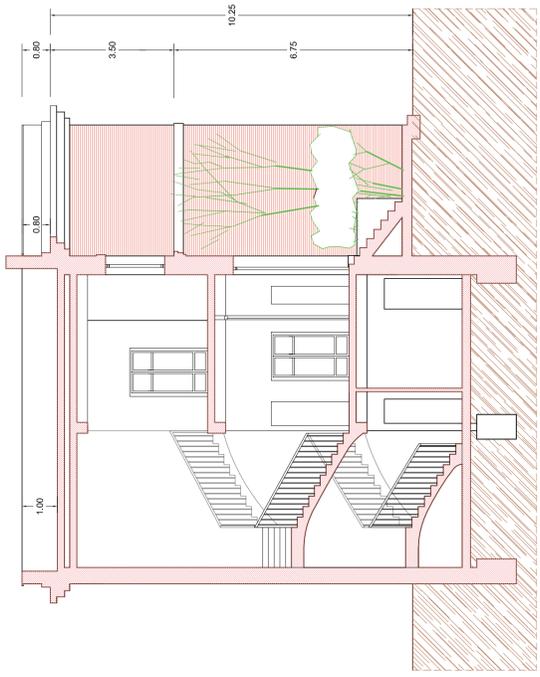


ALZADO POSTERIOR

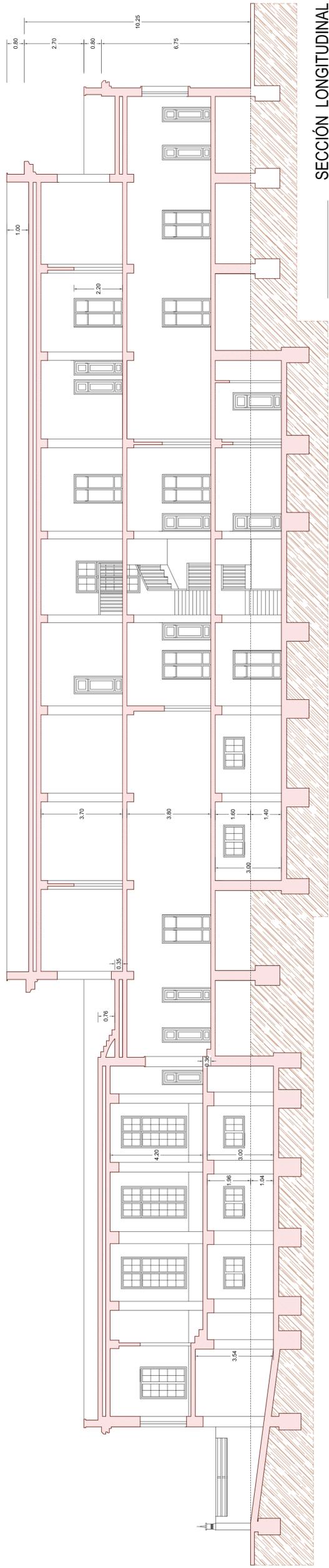


ALZADO PRINCIPAL

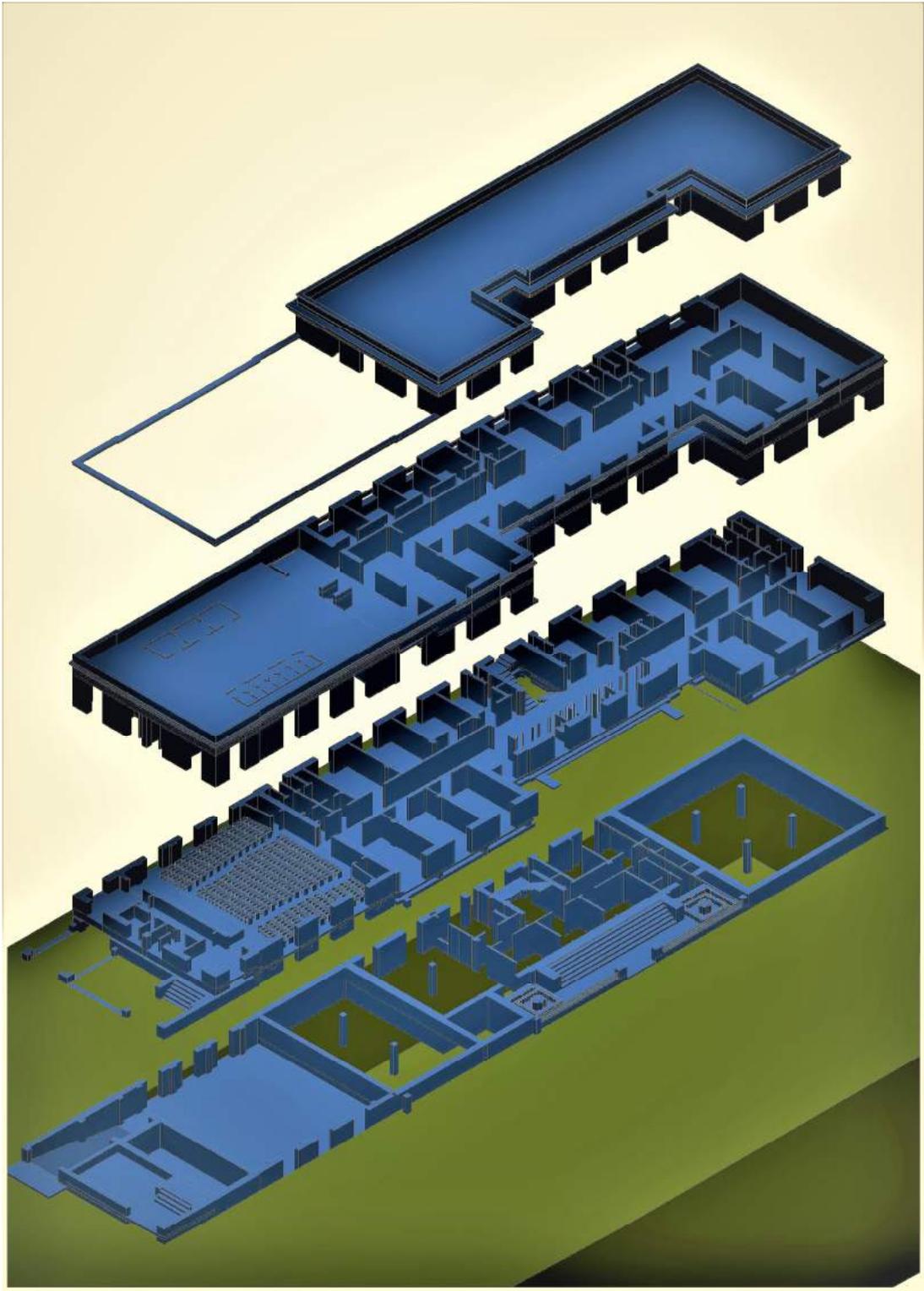
DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO Y ANTIVENÉREO DE PALENCIA



SECCION TRANSVERSAL

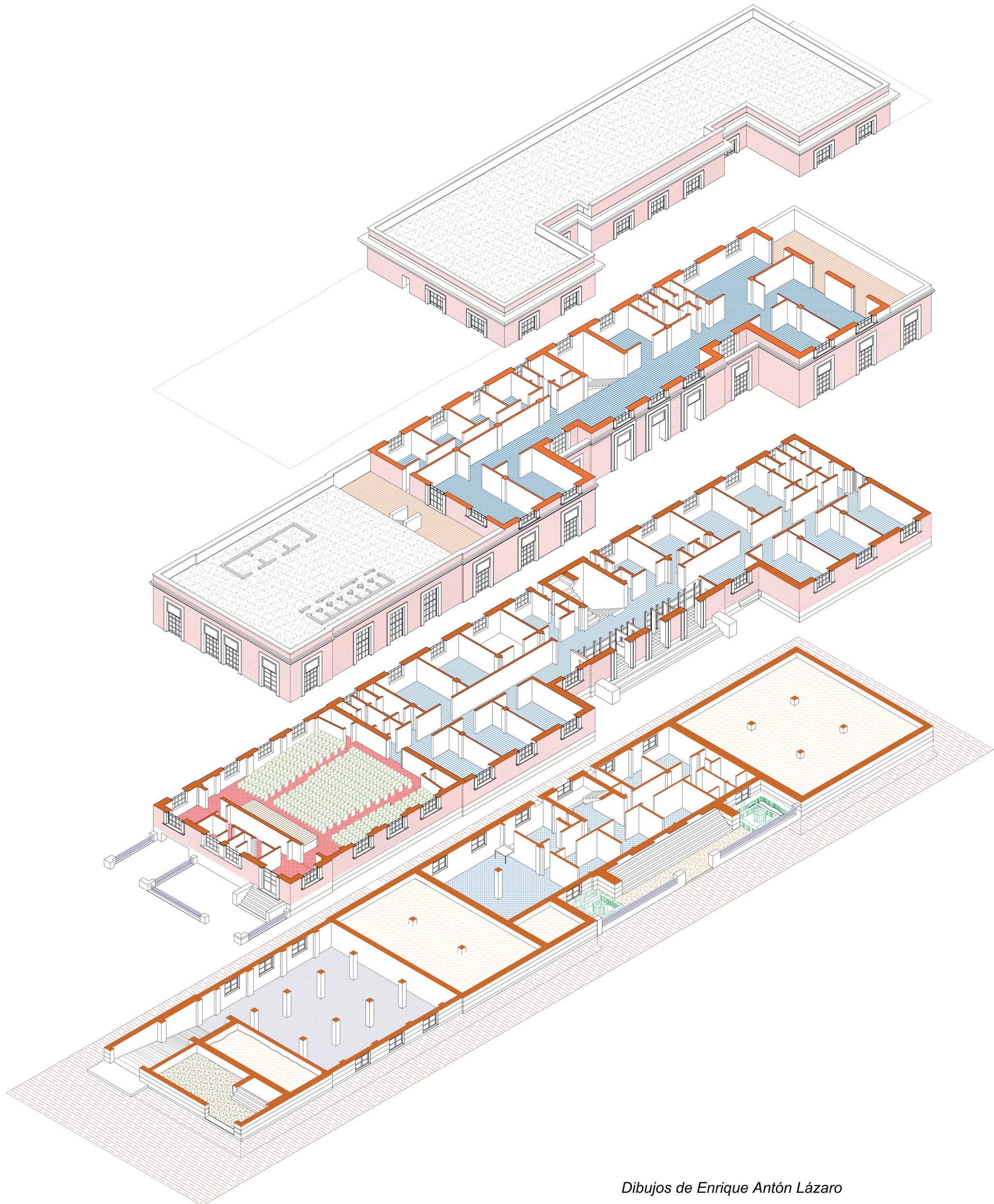


SECCION LONGITUDINAL



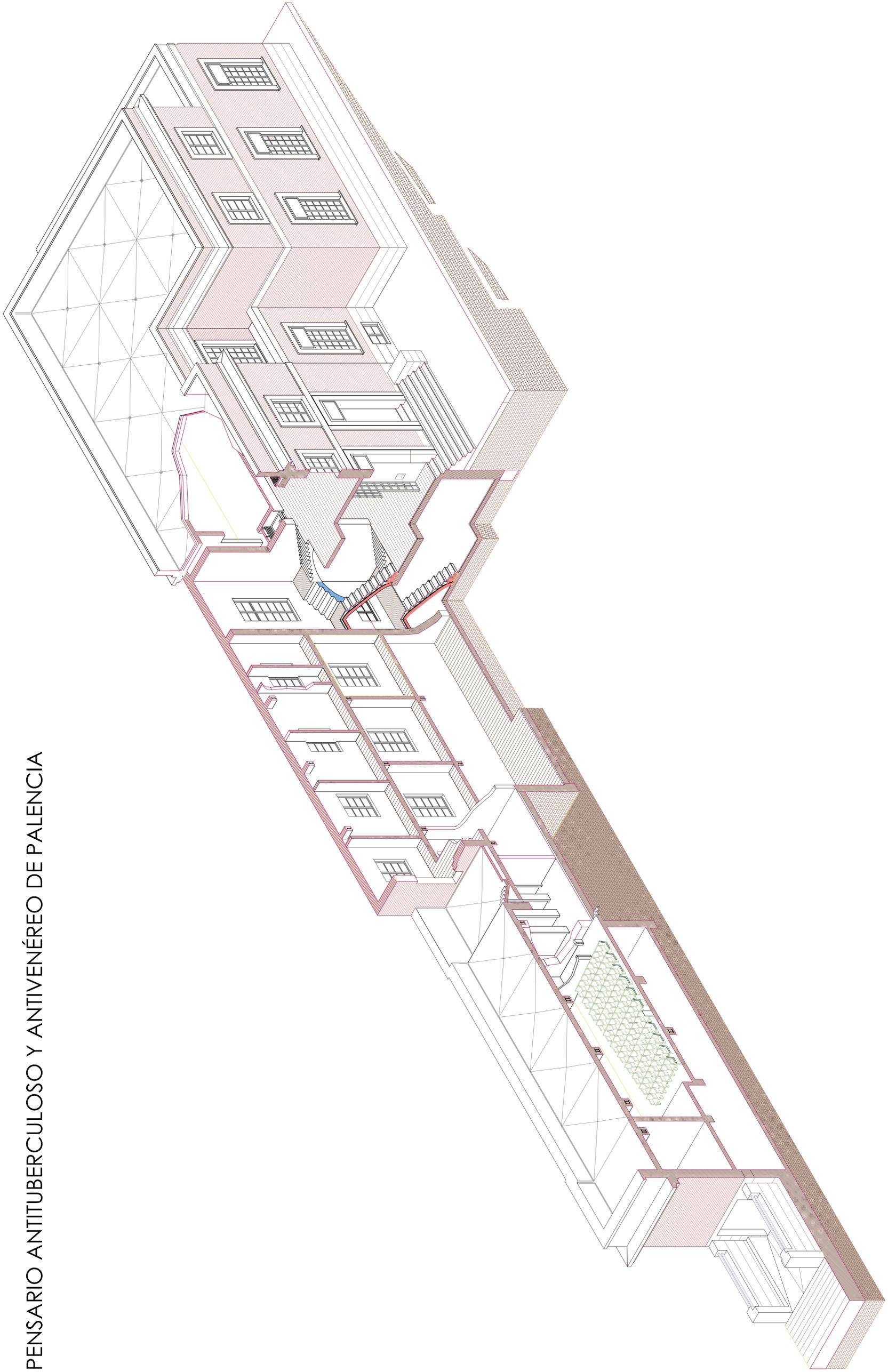
Dibujo de Enrique Antón Lázaro

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO Y ANTIVENÉREO DE PALENCIA



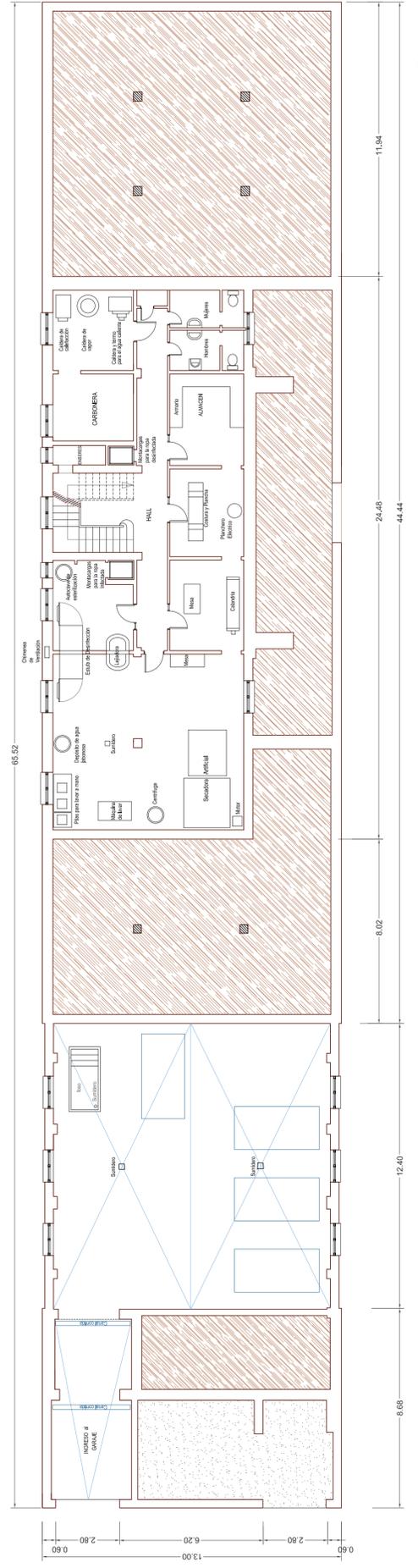
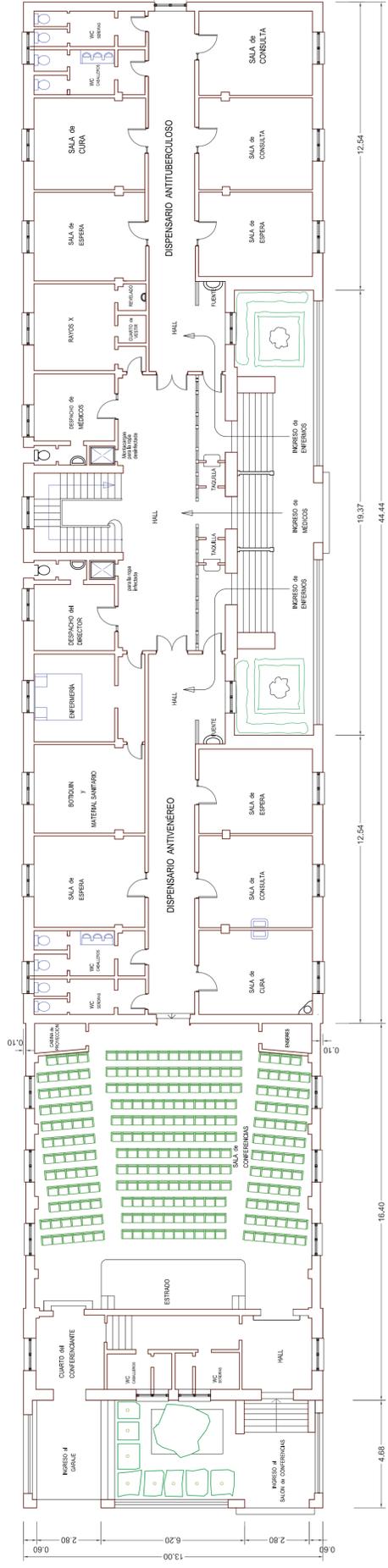
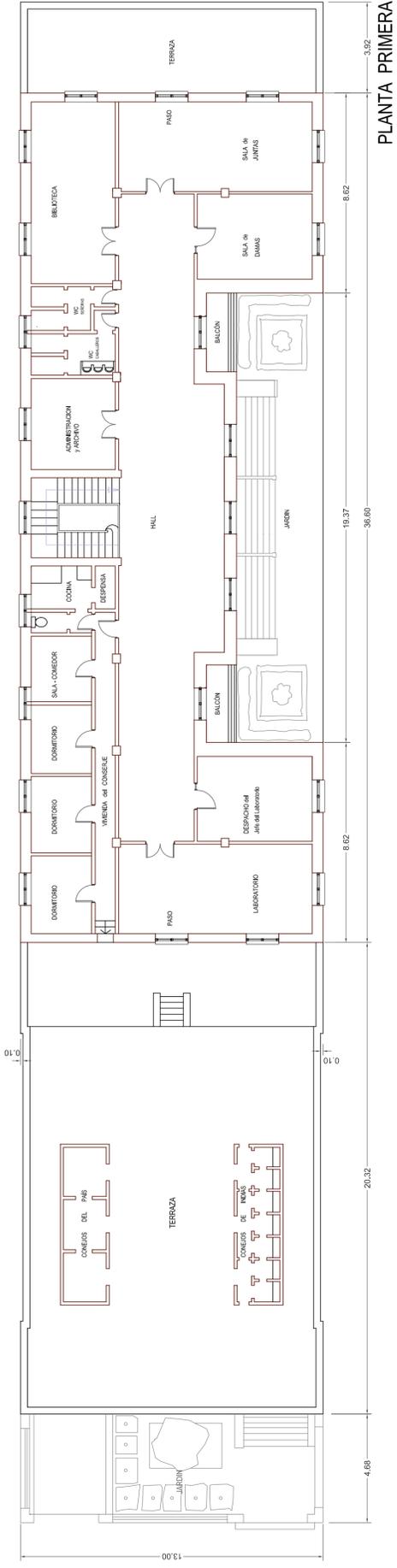
Dibujos de Enrique Antón Lázaro

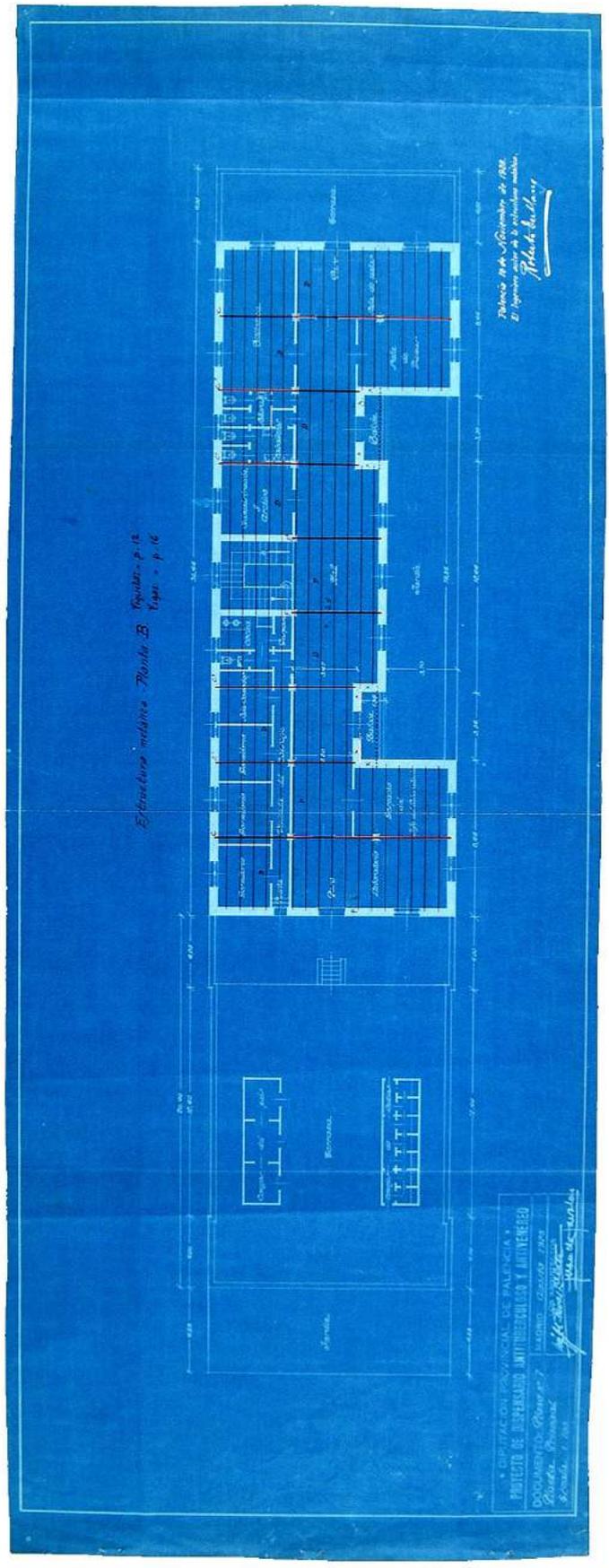
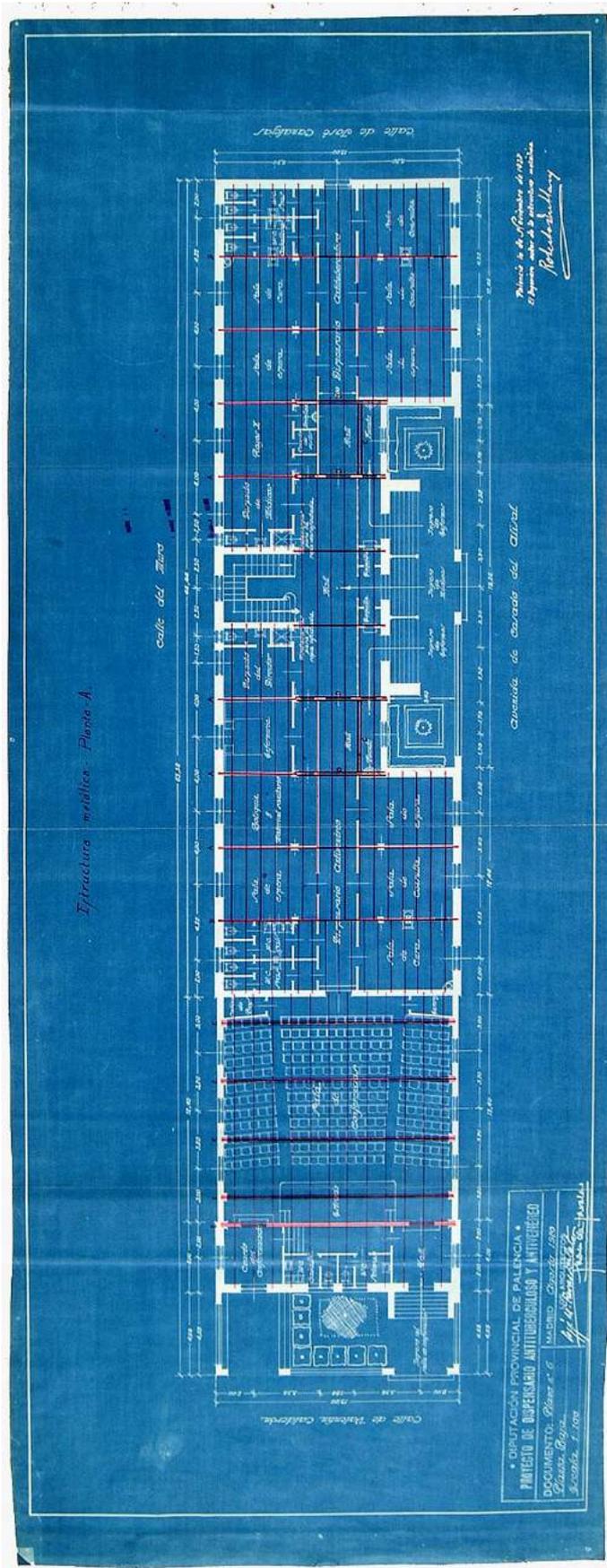
DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO Y ANTIVENÉREO DE PALENCIA

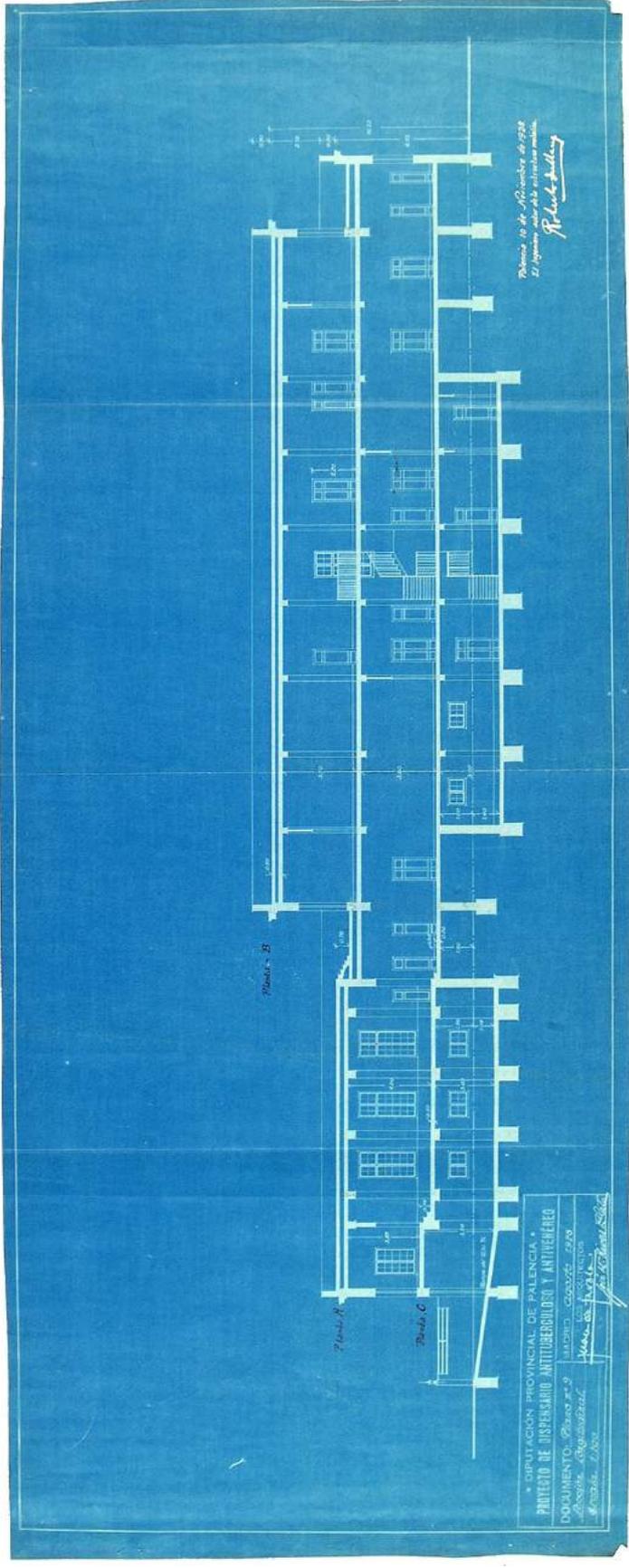
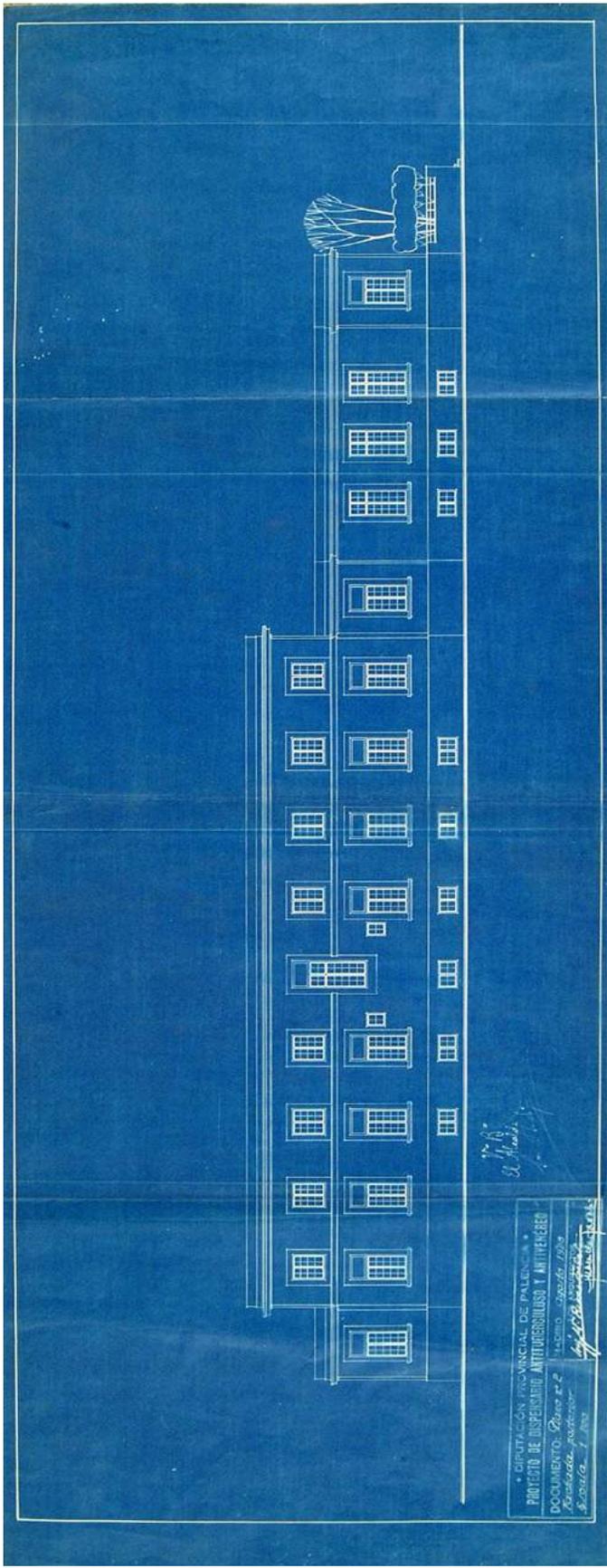


Dibujo de Enrique Antón Lázaro

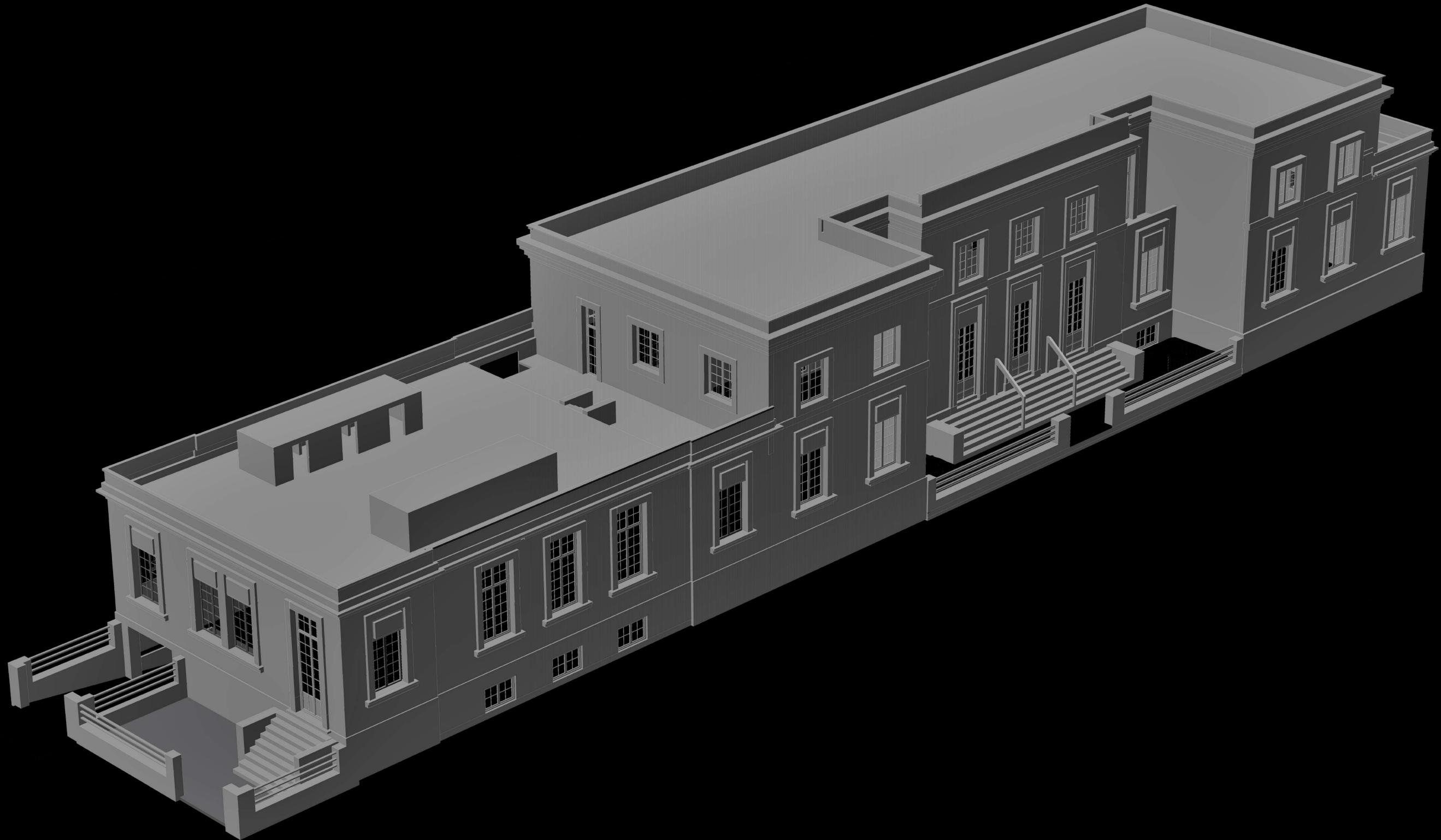
DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO Y ANTIVENÉREO DE PALENCIA



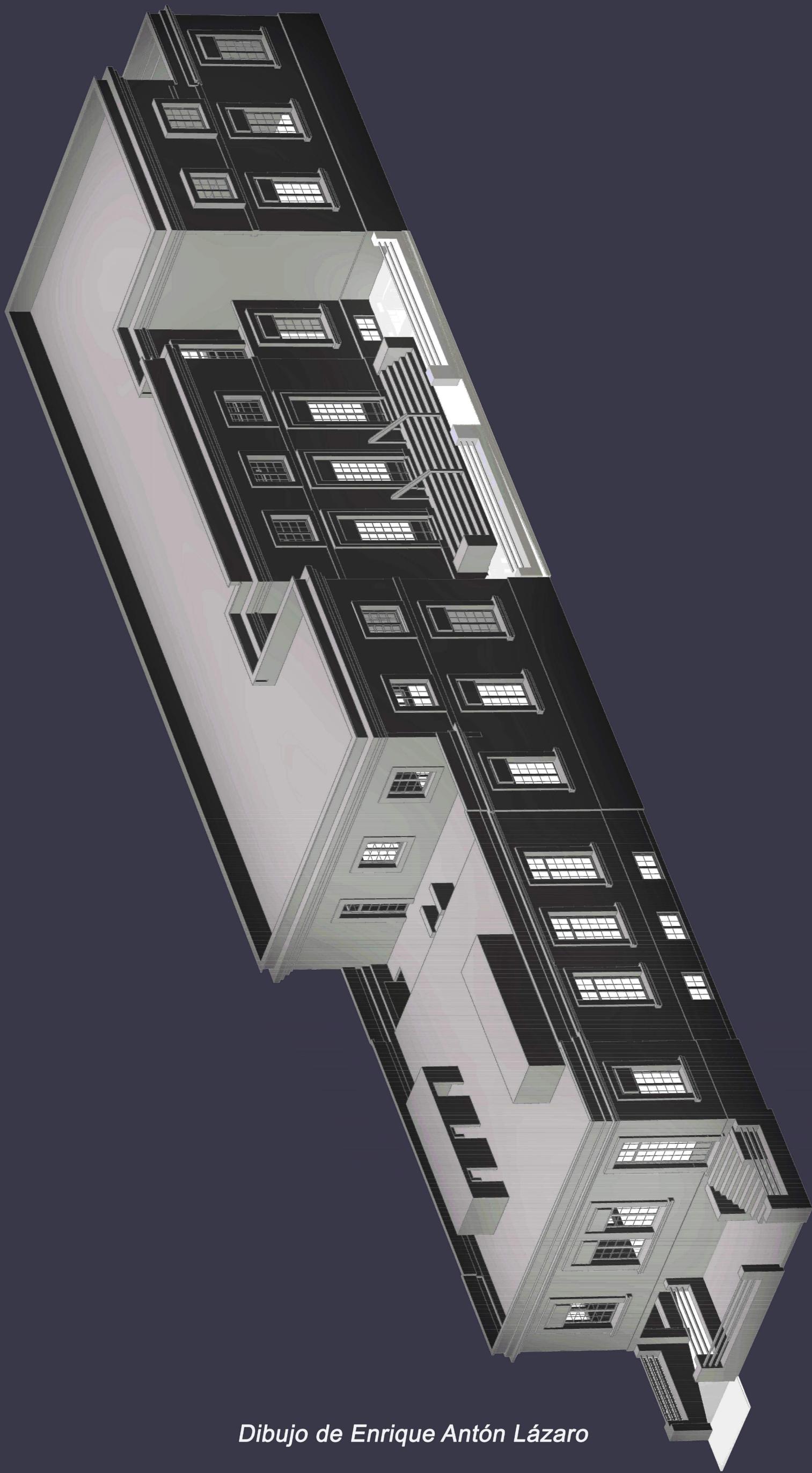




ADPP. Archivo Diputación Provincial de Palencia. C-2763/1

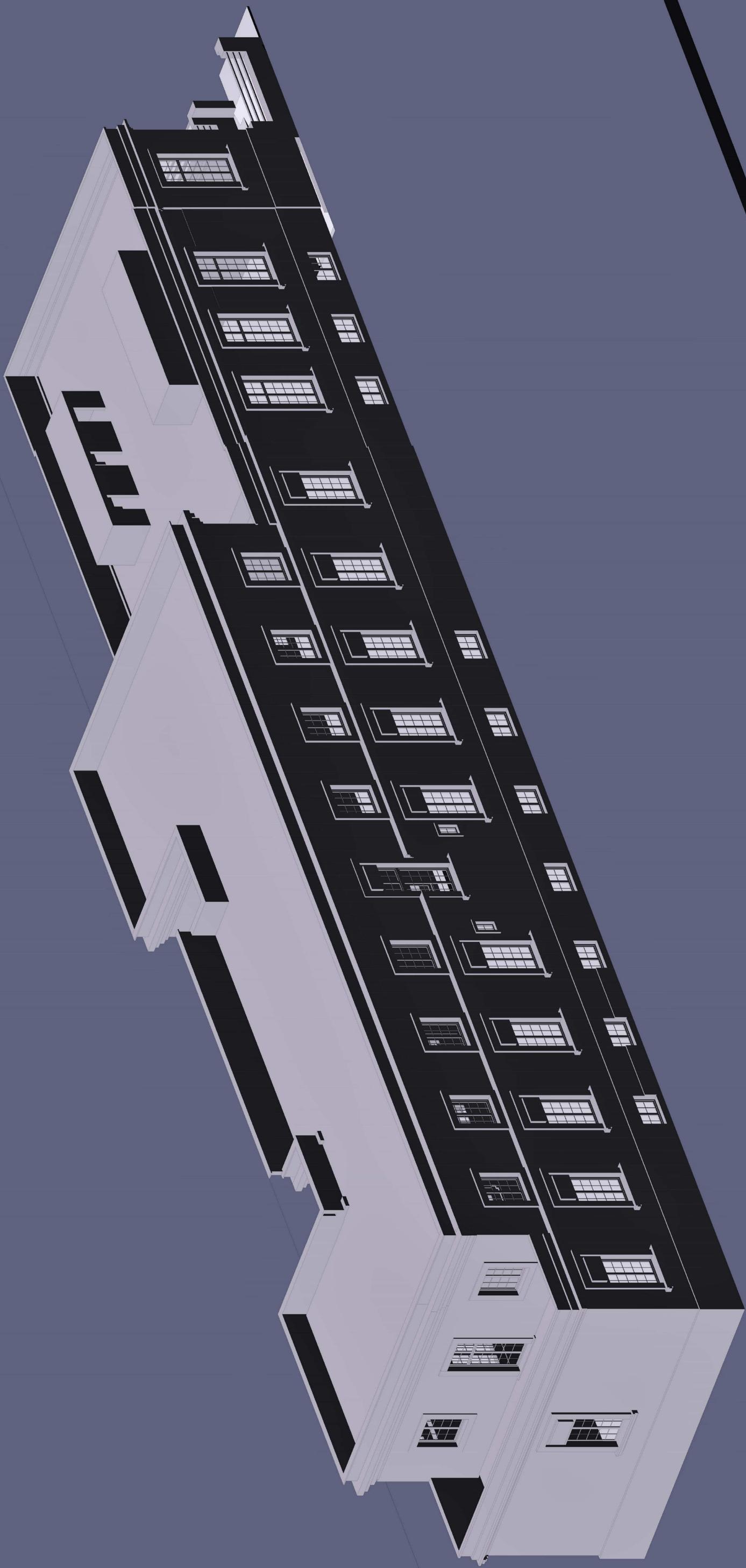


DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO Y ANTIVENÉREO DE PALENCIA



Dibujo de Enrique Antón Lázaro

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO Y ANTIVENÉREO DE PALENCIA



Dibujo de Enrique Antón Lázaro



Dibujos de José Antonio González Delgado

UNA CUESTIÓN DE ESTILO

UNA CUESTIÓN DE ESTILO



Fábrica de turbinas AEG. Peter Behrens



Hospital de La Grange en Lyon. Tony Garnier



Hospital de La Grange en Lyon. Tony Garnier



Pabellón del Rhón y Loire. Exposición Artes Decorativas París 1925. Tony Garnier



Garaje de la calle Pointieu de París. A. Perret



Inmueble de la rue Franlin, París. A. Perret

La decisión de acometer un edificio que se limitase a responder a la sencillez y a las necesidades del programa se evidencia desde todos los ángulos de su gestación. Era indudable que esta voluntad no sólo respondía a una actitud de carácter metodológico, sino que también constituía una cuestión de estilo, porque ese modo de hacer respondía a una de las principales señas de identidad del racionalismo desarrollado por los arquitectos madrileños englobados en la generación del 25.

En paralelo a las edificaciones más emblemáticas que se levantaban en Madrid en el período que abarca desde finales de los años veinte hasta la irrupción de la guerra civil, el Dispensario Antituberculoso se concibió asumiendo los mismos preceptos que llevaban a Arniches y Domínguez a diseñar el Instituto-Escuela, a Sánchez Arcas y Lacasa el Instituto de Física y Química (Fundación Rockefeller), o a Aguirre López y Mariano Garrigues la Facultad de Farmacia.

Aquellas construcciones realizadas a caballo entre el final de la dictadura de Primo de Rivera y los años de la República habían desarrollado un entendimiento de la arquitectura moderna que se separaba de los cauces que proponía el racionalismo europeo abanderado por Le Corbusier.

Si las ideas del racionalismo que difundía Le Corbusier habían sido acogidas inicialmente con entusiasmo, luego provocarían desconfianza. El racionalismo europeo había proclamado como principio fundamental la ausencia de estilo, pero los escépticos advertían que esa interpretación del 'no-estilo' había generado un nuevo estilo, un nuevo formalismo gestado a partir de credos y dogmas.

Aquella forma de interpretar la arquitectura de la generación del 25 era deudora de las actuaciones que desarrollaron con anterioridad a la Primera Guerra Mundial los grandes artífices de la arquitectura europea, como Behrens, Tessenow, Perret o Tony Garnier. La Central de la fábrica de turbinas AEG (1909) de Peter Behrens, el Hospital de la Grange en Lyon (1915) de Tony Garnier, el garaje de la calle Pointieu de París (1906) de Perret, o el Festspielhaus de Hellerau (1911) de Tessenow, eran referencias inexcusables que rescataban los protagonistas de esa incipiente arquitectura madrileña que empezaba a despertar a finales de los años veinte, pero a esa modernidad que habían inaugurado los maestros europeos en el primer decenio del siglo XX, se añadía la visión de la arquitectura que acometían los racionalistas norteamericanos.

Los arquitectos de esa generación observaban con reticencia los hallazgos vanguardistas del racionalismo europeo y volvían la mirada hacia el funcionalismo americano, que ofrecía un entendimiento de la arquitectura más sobrio y natural. Por encima de experiencias formales y principios estéticos, se fundamentaba en la utilidad, en satisfacer las necesidades de programa y en el empleo de nuevos materiales y tecnologías.

El acercamiento de los arquitectos españoles a las actuaciones de los autores norteamericanos se iría desarrollando paulatinamente, a la par que se fueron estrechando los vínculos culturales entre los dos países. Las relaciones culturales con Norteamérica empezarían a gestarse después del desastre colonial de 1898. A partir de esa fecha se detectaría la necesidad de modernizar el país y dar paso a un período de apertura hacia los países más avanzados tecnológicamente. Pero, aunque en los comienzos del siglo XX se produjo el cambio de rumbo de la política cultural española -canalizada en gran parte a través de la Junta de Ampliación de Estudios⁷¹- y el arranque de las relaciones entre ambos países, no sería hasta después de la Primera Guerra mundial cuando la cultura norteamericana empezase a ejercer un importante influjo sobre la española.



Dibujo de Roberto Fdez. Balbuena

Instituciones como el Centro de Estudios Históricos de Madrid, la Universidad de Columbia, la *Hispanic Society of America*, el Instituto de las Españas, el *Institute Rockefeller for Medical Research*, el *American Council on Education* o el *Institute of International Education*, desempeñarían el papel de puente entre ambos países, fomentando el establecimiento de alianzas culturales y facilitando el intercambio de ideas⁷².

La admiración que despertaba el desarrollo industrial y tecnológico de Estados Unidos propició que se prodigasen los viajes de intelectuales de distintas disciplinas a los Estados Unidos: filólogos, historiadores, médicos, profesores, escritores. Uno de los primeros arquitectos españoles que quedaron deslumbrados por la arquitectura de los rascacielos neoyorquinos sería Roberto Fernández Balbuena, pensionado en Nueva York por la Junta de Ampliación de Estudios entre 1919 y 1920, quien publicaría en 1922 *Los rascacielos americanos* en la Revista Arquitectura. Junto al suyo se consignarían otros casos reseñables, como el de Joaquín Vaquero Palacios, que también resultaría cautivado entre 1928 y 1930 por la arquitectura de la metrópoli norteamericana.



Dibujo de J. Vaquero Palacios

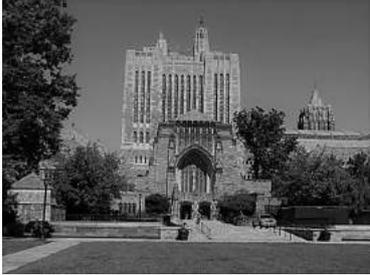
A través de las revistas y de los arquitectos que viajaron en la década de los años veinte a Estados Unidos la arquitectura española entró en contacto con la arquitectura funcional, produciéndose el desembarco real del racionalismo norteamericano en España con la gestación de la Ciudad

Universitaria en Madrid. El proyecto, concebido en los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera y desarrollado en la República, fue el detonante que propició la irrupción de la arquitectura funcional.

⁷¹ La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, se creó en enero de 1907 para establecer intercambios con países que alcanzaban un mayor grado de desarrollo científico y tecnológico. Presidida por Santiago Ramón y Cajal, se encargó de impulsar el desarrollo y la difusión de la ciencia y cultura españolas mediante el intercambio de profesores y alumnos, y el pensionado de alumnos para estudiar en el extranjero.

⁷² La *Hispanic Society* y el Instituto de las Españas, creado por la Universidad de Columbia en 1920, propiciarían la celebración de conferencias en Estados Unidos por parte de los intelectuales españoles más prestigiosos del momento (Blasco Ibáñez, María de Maeztu, Ramón Menéndez Pidal, Ramón Pérez de Ayala, Fernando de los Ríos).

Modesto López Otero sería el encargado de situarse al frente de un equipo de jóvenes arquitectos, integrado por Miguel de los Santos, Luis Lacasa, Agustín Aguirre y Manuel Sánchez Arcas, para acometer el complejo universitario. A raíz del ambicioso proyecto se realizarían varios viajes a Estados Unidos por parte de los arquitectos implicados, en los que podrían contemplar algunos de los edificios docentes y hospitalarios más significativos.



Sterling Hall. Facultad Medicina de Yale



Medical Center. New York James Gamble Rogers



Medical Center. New York James Gamble Rogers



Hospital Clínico Ciudad Universitaria de Madrid

Edificios como el *Sterling Hall* de la Facultad de Medicina de Yale, el *Smith Hall* del *Alabama Polytechnic Institute*, o el *Columbia Presbyterian Medical Center* de Nueva York se convirtieron en referencias para las construcciones que se levantarían en la Ciudad Universitaria.

El *Medical Center* de Nueva York, cuya construcción comenzó en 1925, sería el edificio que dejó una huella más profunda en los arquitectos españoles; la construcción de referencia por antonomasia. Antes de su inauguración en 1928, fue visitado por López Otero en 1927, que realizaría un viaje con la Junta de Ciencias para recabar información para la futura Ciudad Universitaria, y más tarde, en diciembre de 1928, por Miguel de los Santos y Manuel Sánchez Arcas, que emprenderían un viaje de tres meses por Estados Unidos y Canadá para estudiar los edificios hospitalarios.

Sánchez Arcas (a quien le encomendaron los proyectos del Hospital Clínico, el Pabellón de la Junta y Oficinas, y la Central Térmica de la Ciudad Universitaria), escribió en 1929 en la Revista Arquitectura «*La Central Médica de Nueva York. Obra de James Gamble Rogers*», un artículo en el que elogiaba el edificio neoyorkino.

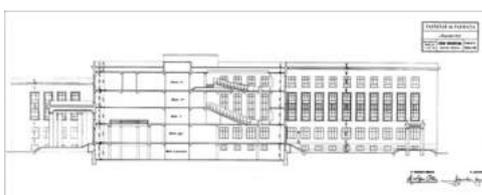
La impronta del edificio diseñado por James Gamble será determinante en la arquitectura hospitalaria, acometiéndose muchos hospitales americanos que seguían su modelo, como el Hospital de Los Angeles (1932), el *Habowiew* de Seattle (1931), o el *New York Hospital* (1932).

De la misma manera que desde finales del siglo XVIII el panóptico de Bentham fue un modelo incuestionable para los edificios públicos (escuelas, cárceles, hospitales), el *Medical Center* se constituiría en un referente de las edificaciones hospitalarias. El ejemplo americano se difundió por Europa, donde empezaron a construirse hospitales con esquema de peine que elevaban considerablemente el número de plantas. Sánchez Arcas llevaría a cabo el Hospital de Toledo, el Hospital de Logroño, el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria, o el proyecto del Hospital de San Sebastián siguiendo el ejemplo del complejo americano.

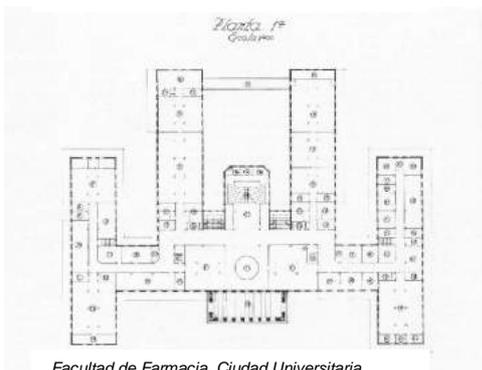
En el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria planteó un edificio de nueve plantas alrededor de un gran patio rectangular, con dos grandes cuerpos paralelos destinados a medicina y cirugía, adoptando cada uno de ellos el esquema en planta de peine del edificio neoyorkino.

Años más tarde, en noviembre de 1946, Juan de Zavala y Lafora ensalzaba el *Medical Center* en su conferencia *La evolución de las ideas para la construcción de Hospitales. El Hospital en bloque*, señalándolo como el gran ejemplo a seguir en los establecimientos hospitalarios en bloque.

El edificio del *Medical Center* no sólo constituyó una referencia para las tipologías hospitalarias sino que, en la Ciudad Universitaria, su influencia se extendería a las edificaciones docentes. La Escuela de Farmacia, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Medicina o la Facultad de Ciencias recogían de igual manera los planteamientos formales del funcionalismo, detectándose también la influencia racionalista en el conjunto urbanístico del complejo universitario, que seguiría el modelo americano de *campus*.



Facultad de Farmacia. Ciudad Universitaria



Facultad de Farmacia. Ciudad Universitaria



Facultad de Odontología. Ciudad Universitaria

De los edificios de la Ciudad Universitaria, quizá sean la Facultad de Farmacia y la de Odontología las que guarden un paralelismo más claro con el Dispensario Antituberculoso. El primero, proyectado en 1928 por Agustín Aguirre López y Mariano Garrigues Díaz-Cabañete y construido entre 1928 y 1935, y el segundo, proyectado por Miguel de los Santos en 1928 y construido entre 1928 y 1936, ofrecen una disposición volumétrica similar y utilizan el mismo lenguaje compositivo que el edificio del Dispensario. Tanto en las Facultades de Farmacia y Odontología como en el Dispensario Antituberculoso, la resolución de las fachadas con ladrillo apantillado visto otorga al volumen exterior la idea de masa, mostrando las fachadas como superficies que sólo limitan volúmenes. En los edificios madrileños y en el dispensario se detectan otras similitudes, como el empleo de huecos verticales, el escalonamiento de alturas, o la incorporación de las líneas de cornisa en coronación que acentúan la horizontalidad del conjunto. A pesar de la diferente escala que presentan los edificios de las facultades con respecto al dispensario, los tres responden al mismo modelo de organización: el planteamiento de retranquear el cuerpo central de fachada en el edificio del Dispensario, siguiendo un esquema en planta de *W* invertida, se verá reflejado en el caso de los edificios madrileños en la disposición de remate de las dos alas que flanquean la fachada principal, planteadas como dos martillos salientes.

Como integrantes de la intelectualidad madrileña, Rivas y Zavala eran concededores de las nuevas fórmulas que estaban desarrollándose en la capital española. Juan de Zavala formaba parte del comité de redacción de la Revista Arquitectura, desde la que se publicaban los hallazgos que deparaba tanto la arquitectura internacional como la nacional, y ocupaba un lugar de reconocimiento, como demuestra el hecho de que fuese uno de los dos representantes españoles en la famosa reunión del Castillo de Sarraz.

Por su parte, Rivas Eulate, que era miembro . al igual que Zavala- de la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes junto con otros destacados arquitectos, y llegaría a ser vocal de la 1ª Junta del Colegio de Arquitectos de Madrid, se postularía como uno de los arquitectos más afines a las ideas del racionalismo europeo, llegando a ser director del Grupo Centro del G.A.T.E.P.A.C.

Al igual que sus compañeros de promoción (Luis Lacasa Navarro, José Arnal Rojas, Fernando García Mercadal, Enrique Colás Fontán, Guillermo Langle Rubio, Gabriel Pradal Gómez), Rivas mantendría una relación de proximidad con los miembros de la generación que se habían titulado en la Escuela de Madrid un año antes, en 1920 (Manuel Sánchez Arcas, Miguel de los Santos Nicolás, Agustín Aguirre López).

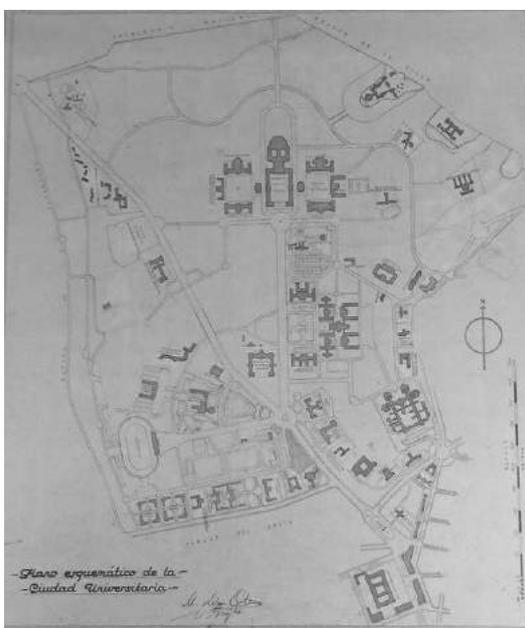


José Arnal, Luis Lacasa, Fernando García Mercadal, Jesús Martínez Utrilla y Rivas Eulate en La Pedriza de Manzanares. 1918.

Era habitual que los miembros de promociones cercanas trabajasen juntos a la hora de participar en concursos de arquitectura, formando equipos que alternaban su composición. Por ejemplo, Miguel de los Santos y Agustín Aguirre trabajaron juntos en el Concurso de la Fundación Rockefeller y en el Concurso del edificio de Telefónica en Barcelona; José Arnal y Sánchez Arcas en el Concurso de Hospital Español de la Beneficencia en México y en el Concurso del edificio de Tabacalera; Lacasa y Sánchez Arcas en el Concurso de Hospital de Logroño, en el Concurso de Hospital de Toledo y en el Concurso de la Fundación Rockefeller; Sánchez Arcas y Aizpurúa en el Concurso de Hospital de San Sebastián; García Mercadal y Emilio Moya en el Concurso del Ateneo de Valencia; Luis Lacasa y Enrique Colás en el Concurso del edificio de Tabacalera; Lacasa, Santiago Esteban de la Mora, y Jesús Martín Ramos en el Concurso para la construcción de poblados en el canal de Guadalmellato; Arniches y Martín Domínguez en el Concurso del Hipódromo de la Zarzuela en Madrid; Bergamín y Blanco Soler en el Concurso del Teatro de la Ciutat de Barcelona, en el Concurso del edificio de Tabacalera, en el Concurso para el aeropuerto de Madrid y en el Concurso para el Palacio Central de la Exposición de Barcelona; Rivas y García Mercadal en el Concurso para el Monumento a la Reina María Cristina y en el Concurso de Anteproyectos para la construcción del Chalet del Puerto de Navacerrada; Rivas y Manuel Rodríguez en el Concurso de proyectos sanitarios de la Diputación de Valladolid; Rivas, Zavala y Salvador en el Concurso para casas militares en Valladolid; Rivas y Zavala en el Concurso para casas militares en Burgos, en el Concurso del Ateneo Mercantil de Valencia y en el Concurso de Dispensario Antituberculoso de Palencia; Rivas, Zavala y Sánchez Arcas en el Concurso para la construcción de edificios militares en la Plaza de Madrid

Resulta lícito concluir que el trabajo de creación en equipo fue una peculiaridad que distinguió a los arquitectos de esa generación. La participación conjunta en los certámenes a los que concurrían era una forma de colaboración que les permitía alcanzar un mayor grado de desarrollo, y el hecho de que la composición de esos equipos fuese abierta y cambiante, no hizo sino enriquecer su formación profesional. Adoptar ese sistema de trabajo favoreció que el trasvase de conocimientos entre ellos fuese muy rápido, y que se acelerase el acercamiento a las corrientes e influencias provenientes del exterior.

El prolífico ambiente cultural en el que vivían los arquitectos madrileños de esa generación propiciaría la irrupción de los primeros signos de modernidad. Muchos de ellos colaboraban en la revista *Arquitectura*, gravitaban en el entorno de la Residencia de Estudiantes, promovían actos culturales y asistían a conferencias de los arquitectos más relevantes del Movimiento Moderno. La Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes, a la que, como antes señalábamos, pertenecían Rivas y Zavala, organizaría las conferencias en Madrid de Le Corbusier (1928), Mendelsohn (1929), Theo van Doesburg (1930), y Gropius (1930); y desde la Junta de la Ciudad Universitaria, abanderada por López Otero, y desde la revista *Arquitectura*, se abrirían las puertas a la arquitectura del funcionalismo americano.



A lo largo de 1928, año en el que Rivas Eulate y Zavala acometían el proyecto del Dispensario Antituberculoso, se condensaron algunos de los acontecimientos más importantes de la arquitectura de esa generación, y ambos fueron conocedores de primera mano de los procesos que se gestaban en el universo madrileño: López Otero ya había regresado del viaje que emprendiera por Europa y Estados Unidos en 1927 y trazaba los primeros bocetos de la Ciudad Universitaria; en enero, la revista *Arquitectura* publicaba el Concurso de Anteproyectos para el Instituto de Física y Química (la Fundación Rockefeller), en el que Sánchez Arcas y Lacasa habían conseguido el primer premio, y Miguel de los Santos y Agustín Aguirre habían obtenido una mención; en abril de ese año se

publicaba en la Gaceta Literaria la encuesta de seis preguntas que García Mercadal realizaba a varios arquitectos en la que se reflejaba el distinto parecer que provocaba en ellos la vanguardia europea; Le Corbusier pronunciaba en mayo sus dos conferencias en la Residencia de Estudiantes; en junio, Zavala y García Mercadal asistían a la reunión celebrada en el Castillo de La Sarraz (Suiza), donde tuvo lugar la fundación del C.I.R.P.A.C.; López Otero elegía a los miembros de los dos equipos que habían sido premiados en el concurso de la Fundación Rockefeller para integrarse en el Gabinete Técnico de la Junta de Obras de la Ciudad Universitaria de Madrid; Agustín Aguirre y Mariano Garrigues redactaban el proyecto de la Facultad de Farmacia; y en diciembre de ese año llegaban a Nueva York Sánchez Arcas y Miguel de los Santos con los anteproyectos que habían elaborado de los edificios que debían realizar en la Ciudad Universitaria, iniciando su viaje por Norteamérica.

El proyecto de Rivas y Zavala se gestaría dentro de aquel debate cultural que se cernía sobre la sociedad madrileña, y que se reflejaba en las páginas de la revista *Arquitectura*, desde donde se daba cobijo tanto a las ideas de los movimientos de la vanguardia europea (De Stijl, Bauhaus, L'Esprit Nouveau, Deutscher Werkbund) como a las del racionalismo americano.

Inicialmente, el que acometiesen el diseño del Dispensario distanciándose de las soluciones formales del racionalismo europeo podría interpretarse como un hecho sorprendente, pero esta decisión se encuadraba dentro de una actitud lógica.

Rivas y Zavala apoyaban la difusión de las corrientes de vanguardia europea que defendía su amigo García Mercadal, y tendrían un cometido especial en la gestación del GATEPAC: Rivas Eulate ganaría el *Concurso nacional de Vivienda mínima* organizado en 1929 para presentar propuestas españolas en el II Congreso CIAM de Frankfurt, y sería director del Grupo Centro del GATEPAC; y Juan de Zavala sería uno de los dos representantes españoles en la reunión de La Sarraz. Participaban con entusiasmo de ese proceso renovador de la arquitectura española pero, al mirar también hacia otros destinos, no se consideraban herejes de ninguna religión: adoptaban una mentalidad abierta, no excluyente, y también recibían con expectación las noticias de Norteamérica.



Rivas y Zavala se enfrentaban al diseño del Dispensario Antituberculoso un año después de que se fallase el famoso Concurso de anteproyectos del Instituto de Física y Química, la Fundación Rockefeller. En marzo de 1927,

la Junta de Ampliación de Estudios convocó un concurso de anteproyectos⁷³ para el Instituto de Física y Química, que sería costeado por el *International Education Board*. El certamen se fallaba⁷⁴ en mayo de 1927, resultando premiado el anteproyecto de Manuel Sánchez Arcas y Luis Lacasa.

El anteproyecto del Instituto de Física y Química fue una referencia inevitable en el proceso de elaboración del edificio palentino. Desde su publicación en la revista *Arquitectura* en enero de 1928, se erigiría en uno de los edificios más emblemáticos de la arquitectura madrileña, ejerciendo una clara influencia sobre actuaciones venideras, y en particular sobre el edificio del Dispensario Antituberculoso.

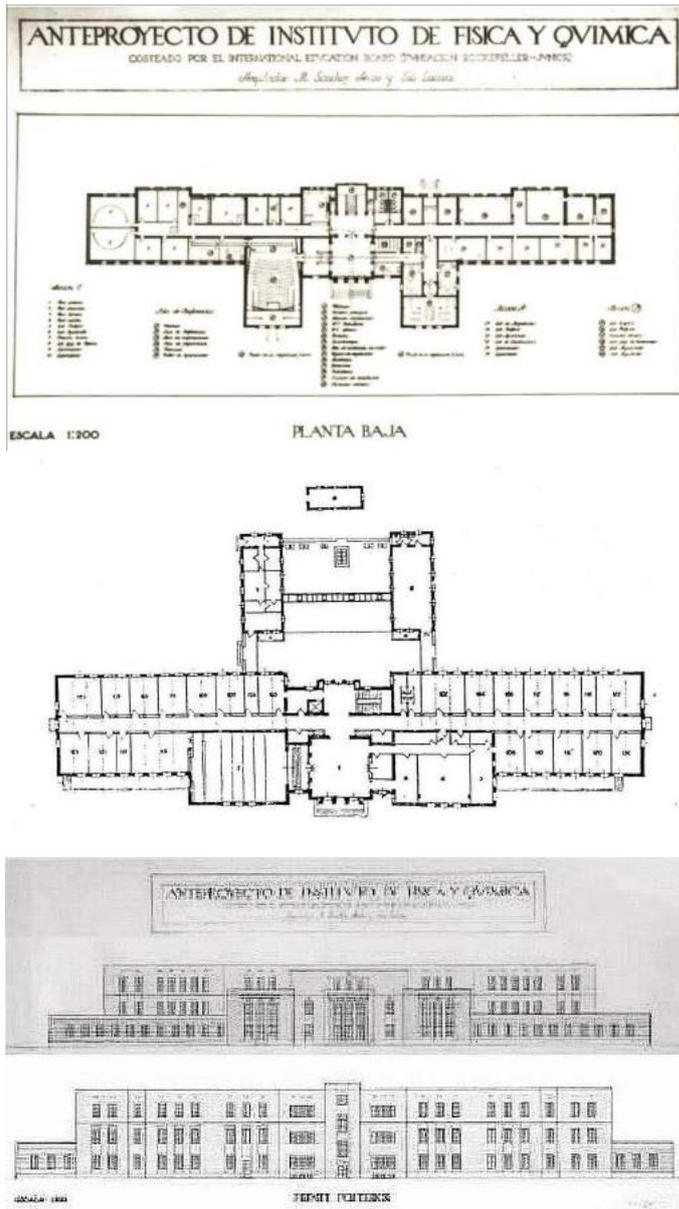
Cuando Rivas Eulate y Zavala llevaban a cabo la propuesta del Dispensario Antituberculoso aún no se encontraba redactado el proyecto del Instituto de Física y Química, pero no cabe duda de que su influencia fue notable, y de que algunos de los planteamientos del anteproyecto estuvieron presentes en la elaboración del edificio palentino.

La *Fundación Rockefeller* decidió pensionar a los arquitectos ganadores del concurso del Instituto para visitar los laboratorios más importantes de Europa con el fin de recabar los datos necesarios para que redactasen el proyecto definitivo, siendo también pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios los catedráticos investigadores Moles y Catalán⁷⁵ para que realizasen el viaje junto a los arquitectos. Durante el viaje de dos meses, Sánchez Arcas y Luis Lacasa, en compañía de Enrique Moles y Miguel Catalán, visitaron los laboratorios de Física y Química de Basilea, Berlín, Postdam, Amsterdam y Copenhague, y en abril de 1928 redactaban el proyecto definitivo, si bien las obras no se iniciaron hasta enero de 1929.

⁷³ Mediante Real Orden de 28 de marzo de 1927 se hizo público el concurso de anteproyectos para el Instituto de Física y Química. El 6 de abril de 1927 la convocatoria del concurso fue publicada en la Gaceta de Madrid.

⁷⁴ El jurado estaba formado por 3 profesores, vocales de la Junta de Ampliación de Estudios (José Rodríguez Carracido, José Casares Gil y Julio Palacios), y por dos arquitectos (Luis Bellido y Ricardo Guereta).

⁷⁵ Mediante Real Decreto de 20 de octubre la Junta de Ampliación de Estudios pensionaba a Moles y Catalán durante dos meses para realizar un viaje de estudios.



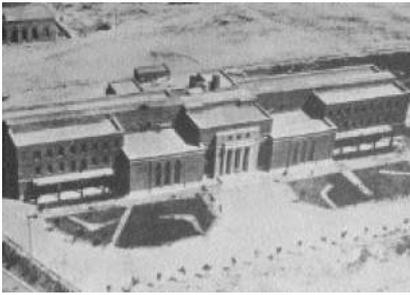
Del anteproyecto al proyecto final se produjeron cambios significativos en la composición del instituto.

La superficie del edificio aumentó considerablemente, alcanzando el cuerpo general una mayor profundidad en las crujías. Mientras que en las plantas primera y segunda del anteproyecto sólo se disponían laboratorios en el lateral norte, en el proyecto definitivo se ubicarían a ambos lados del pasillo central en los tres niveles.

El salón de actos y la biblioteca, que se situaban en perpendicular al eje longitudinal del edificio, jalonando la entrada, girarán su posición, pasando a adoptar la disposición longitudinal del conjunto. En la fachada norte se incluyeron dos pabellones en planta baja perpendiculares al eje principal, destinados a albergar la sala de máquinas, los talleres y la vivienda del conserje; y en la fachada principal se situará, en ambos laterales, un espacio lineal porticado.

El paralelismo del edificio del Dispensario Antituberculoso con el Instituto de Física y Química se hace más evidente en la primera versión del instituto, en la que se muestra una organización en planta lineal, desarrollada a partir de un espacio central del que parten dos alas simétricas. La resolución del programa de necesidades es abordada sometiéndose todos los espacios a una estricta definición de crujías, de la que tan sólo se sustraen los espacios ligeramente salientes del núcleo central y de los extremos, en la fachada norte, y los volúmenes del salón de actos y biblioteca, en la fachada sur, con los que se cualifica el espacio de acceso exterior.

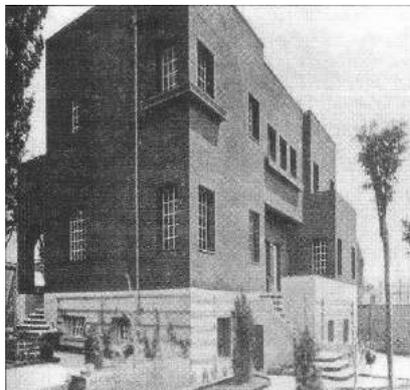
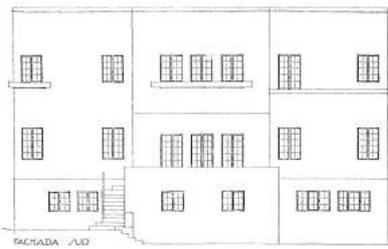
El punto de partida del concurso del Dispensario guardaba similitudes con la intervención en el edificio madrileño. El solar en el que Rivas y Zavala debían concebir el Dispensario, de una geometría excesivamente alargada, se asemejaba a las proporciones del Instituto, aunque éste resultara de mayores dimensiones, y la diferenciación de los dos dispensarios que debía acoger el edificio palentino, el antituberculoso y el antiveneéreo, se amoldaba al planteamiento en dos alas del Instituto.



En planta, el dispensario adoptó el mismo esquema axial de núcleo central y dos alas simétricas, si bien esta rígida simetría se verá alterada al situar el salón de actos en el extremo izquierdo. También la volumetría del Dispensario Antituberculoso comparte con la del anteproyecto del Instituto de Física y Química, el mismo orden y esquema compositivo: en ambos está presente la voluntad de incluir cubiertas planas aterrazadas, de

resolver el volumen general con la adición de piezas prismáticas que se escalonan en altura, y de retranquear el cuerpo central de la fachada principal. Será este espacio de entrada el que proporcione una monumentalidad contenida, en clave moderna, a la imagen del edificio, dotándola del carácter institucional que requería una edificación pública.

Es indudable que el edificio del Instituto de Física constituyó un modelo para el Dispensario Antituberculoso, pero, sobre todo, fue una referencia conceptual desde la que imprimir en el edificio un orden claro y riguroso para traducir las necesidades del programa.



Casa del Marqués de Villora, Madrid

En el tratamiento de las fachadas de ambos edificios se procedía al empleo del ladrillo, un material enraizado en la tradición española que sería retomado por la arquitectura moderna recuperando sus posibilidades plásticas y constructivas. Siguiendo el ejemplo de la nueva arquitectura holandesa, sería habitual la utilización del ladrillo en las obras de arquitectos de la generación del 25 que, como Rafael Bergamín, reconocían su admiración por las aportaciones de Dudok.

En la casa del Marqués de Villora⁷⁶, una de las tres obras con las que se inauguraba la arquitectura moderna española, Bergamín introducirá por primera vez, tributando a la arquitectura holandesa, un uso diferente del ladrillo. Más allá de los valores cromáticos que conseguía por el contraste con el zócalo de piedra, el ladrillo colocado a tizón aportaba al edificio la idea de desnudez, acentuando el efecto de masa de los diferentes volúmenes que armonizaban en el buscado equilibrio del conjunto.

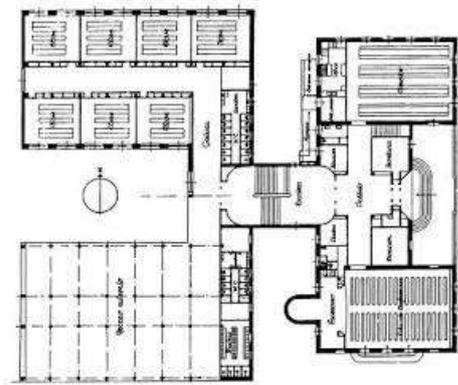
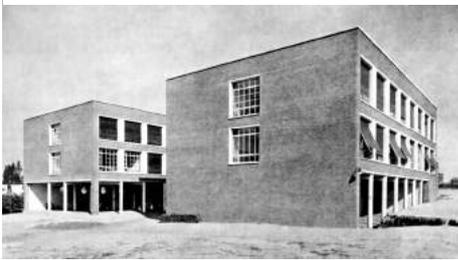
Esa arquitectura de ladrillo que enlazaba con la tradición será una constante en muchas de las actuaciones que llevaron a cabo en Madrid los miembros de la generación del 25.

En los dos enclaves de esa nueva arquitectura madrileña .la Ciudad Universitaria y los Altos del Hipódromo- se levantaron las fachadas de ladrillo de las obras más representativas acometidas durante el final de la Dictadura de Primo de Rivera y el período republicano.

⁷⁶ Publicada en septiembre de 1928 en el número 113 de la revista *Arquitectura*



La Ciudad Universitaria, a la izquierda, y los terrenos inmediatos a la Residencia de Estudiantes en la Colina de los Chopos, a la derecha, fueron los dos principales focos de modernidad en los que se manifestó la arquitectura madrileña de la Generación del 25.



Instituto-Escuela. Altos del Hipódromo, Madrid

Además del Instituto de Física y Química, en los terrenos de los Altos del Hipódromo, la Junta de Ampliación de Estudios emprendería la construcción de dos obras singulares diseñadas por Carlos Arniches y Martín Domínguez, con las que el edificio del Dispensario Antituberculoso también guarda relación, el edificio de Bachillerato del Instituto-Escuela⁷⁷ y el Auditorio⁷⁸ de la Residencia de Estudiantes.

En ellas Arniches y Domínguez ofrecieron un planteamiento sereno, de nítida geometría e imágenes sencillas, en el que se daba valor a las superficies continuas y a los volúmenes cúbicos que se adosaban. Ese entendimiento sobrio en su formulación exterior se acomodaba al ideario estético del funcionalismo norteamericano, mostrando superficies desornamentadas, despojadas de ornato.

Junto al empleo del ladrillo en las fachadas, el Dispensario compartirá con el edificio de Bachillerato del Instituto-Escuela (actual instituto Ramiro de Maeztu) la utilización de huecos verticales introduciendo un marcado ritmo que atenúa la horizontalidad dominante del conjunto, la adopción de un esquema simétrico en planta, y la solución de desplazar los volúmenes laterales para remarcar el acceso principal al edificio.

⁷⁷ El Edificio de Bachillerato del Instituto-Escuela fue publicado en la Revista Arquitectura en Agosto de 1931. En el edificio del Parvulario del Instituto Escuela (1933-1935) intervino, junto a Arniches y Domínguez, el ingeniero Eduardo Torroja.

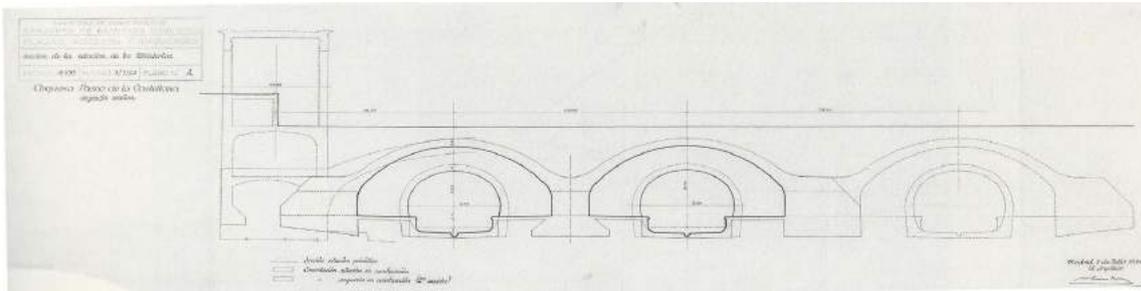
⁷⁸ En el lugar donde se alzaba el Auditorio de la Residencia de Estudiantes se encuentra actualmente la Iglesia y Claustro de Espíritu Santo, realizada por Miguel Fisac.

Para encuadrar con suficiente objetividad la actuación de los jóvenes arquitectos que acometieron los edificios de la Colina de los Chopos y la Ciudad Universitaria, no sólo debemos referenciar la gestación de esas obras bajo las influencias foráneas, sino que también es necesario valorar la aportación ideológica que supuso para ellos la obra de Secundino Zuazo.

A finales de los años 20 y comienzos de los 30, el reconocimiento de Zuazo como figura de la arquitectura nacional era incuestionable. Había sido el autor de importantes proyectos y sería el autor de obras tan significativas como la Casa de las Flores (1939-1932), el Frontón Recoletos o los Nuevos Ministerios (1932-1936). Aglutinaba importantes encargos y ejercería una notable influencia sobre los arquitectos de la generación del 25. Sánchez Arcas trabajó entre 1924 y 1926 en el estudio de Zuazo, época en la que se gestaba el Palacio de la Música, y a su vez Arniches y Domínguez también trabajarían en el despacho del maestro madrileño.

La obra de Zuazo no proponía una ruptura con la tradición. Se mantenía alejado del lenguaje de vanguardia, encontrándose su actitud próxima a un clasicismo sobrio y depurado. Conjugó la arquitectura de su tiempo propiciando un enlace natural con la tradición, y transmitió a los que gravitaron en su entorno, la idea de concisión y claridad de la arquitectura clásica.

Sánchez Arcas, Lacasa, Arniches y Domínguez recogerían, en esa etapa inicial de su trayectoria profesional, el testigo de Zuazo, al igual que Juan Zavala, que colaboró en 1934 con Carlos Arniches, Martín Domínguez, y Eduardo Torroja en el decisivo proyecto madrileño de la Estación Subterránea de Nuevos Ministerios⁷⁹, que dirigiera Secundino Zuazo.



⁷⁹ Diéguez Patao, S.: *La Generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*. Cuadernos Arte Cátedra. Madrid, 1997, pág. 256.

LA RESPUESTA

LA RESPUESTA

En la primavera de 1928, cuando los arquitectos acometían la propuesta ganadora del concurso del Dispensario Antituberculoso, la realidad arquitectónica española empezaba a mostrar evidentes signos de transformación. Ante la revisión de las referencias culturales que habían prevalecido en nuestro país a lo largo de los primeros años del siglo XX, y la avalancha de información proveniente del exterior, la nueva generación de arquitectos se posicionaba adoptando una mirada progresista.

Más allá de que fuesen distintas las tendencias por las que abogaban los que se aproximaban a los axiomas de la vanguardia europea y los que se reconocían influenciados por el racionalismo de la arquitectura americana, unos y otros confiaban en esas nuevas fórmulas y actitudes proclamadas desde la modernidad que aspiraban a mejorar la sociedad.

Rivas y Zavala eran conscientes de que se encontraban sumidos en un especial momento de cambio. Asistían a un período en el que se debatían y modificaban importantes cuestiones sociales, políticas y culturales que inevitablemente afectaban al desarrollo de la arquitectura; y se sentían protagonistas de aquella época de contradicciones que reflejaba la necesidad de acoger la modernidad, y que en el trayecto final de la dictadura de Primo de Rivera parecía anunciar el desembarco en el breve y esperanzado tiempo de la República.

Las ideas que secundaban entonces Rivas Eulate y Juan de Zavala se traducirían en los escritos y en los trabajos que desarrollaron durante esa ilusionante etapa, y aún en los que llegarían a acometer años más tarde, aunque quizá, desde donde mejor se pueda ilustrar la ideología que seguían, sea desde la encuesta realizada por García Mercadal, que publicaba la Gaceta Literaria en 1928. García Mercadal planteaba a varios arquitectos estas 6 preguntas sobre cuestiones relacionadas con el momento que atravesaba la arquitectura:



1- ¿Quiénes cree usted que están en lo cierto: Oud, Poelzig, Le Corbusier, Taut, Dudok, Frank, Hoffmann, Mies van der Rohe..., que se esfuerzan en producir una nueva arquitectura, de acuerdo con nuestra época, o nuestros arquitectos que cultivan el estilo español?

2- ¿Quien cree usted que se oponen más en España a la introducción de la arquitectura moderna, los arquitectos o el público; y en qué año calcula entrará España en el moderno movimiento arquitectónico europeo?

3- ¿Cree usted en una arquitectura racionalista? Si es que cree, ¿por qué no la cultiva?

4- La arquitectura moderna, caracterizada por su racionalismo y por su ausencia de decoración, ¿cree usted que es fruto de la moda, o que perdurará tras de una evolución?

5- Las arquitecturas regionales, ¿pueden suponer un valor en la arquitectura del porvenir?

6- ¿No ve usted un estancamiento de la vivienda en España en relación al progreso experimentado en otros órdenes: medios de transporte, indumentaria, deportes...? ¿A qué cree que es debido?

La respuesta que José María Rivas Eulate incluía era ésta:

*El estilo de nuestra época nacerá
cuando el arte del arquitecto,
el del ingeniero y el del pintor se
fundan en una obra vital, única
e indivisible para la mirada del espíritu+*

Jean Badowici

Oud, Poelzig, Le Corbusier, Dudock, Frank, etcétera, nombres brillantes que encarnan la moderna estética arquitectónica. Sus obras chocan fuertemente con las de los que cultivan el "estilo español". Aquellos, al estudiar las necesidades materiales y espirituales de la vida, expresan el momento estético actual, traduciendo el espíritu de nuestra época. Estos, no analizan las necesidades y exigencias de la vida, y mirando al pretérito, desentierran los estilos, falseándolos y profanándolos.

Con los Oud, Poelzig, etc., ha surgido el constructivismo, que, reclamando un arte purificado de todo elemento clásico o romántico, hace escuela y, como verdad infalible, extiéndose rápidamente, desarrollándose en donde encuentra campo adecuado para su expansión, allí en donde se vive con más actividad y con menos prejuicios.

El constructivismo, que tan comprendido está siendo en el centro de Europa, aquí apenas tiene adeptos. La causa fundamental de esto, que para mí es un retraso arquitectónico, es la falta de racionalismo en nuestra arquitectura. Por lo común, los arquitectos de aquí hemos prestado escasa atención a los problemas de la edificación. Hay que rectificar esta línea de conducta, estudiando esos problemas desde un punto de vista racional y lógico. Iniciar una labor de preparación de las gentes por todos los medios factibles, interesando al principio y convenciendo después. El día que hayamos conseguido esto será el día grande de nuestra arquitectura, ya que entonces nos expresaremos en el mismo idioma arquitectónico universal.

El arte actual es el reflejo de las ideas, de las necesidades y de las costumbres actuales. El papel del artista, y en este caso particular el del arquitecto, será el de expresar de una forma concreta la realización de estas tendencias. La obra será tanto más interesante cuanto más se aproxime al ideal, y será tanto *más* apreciada cuanto más exacto sea el resultado logrado.

Cada época ha tenido sus artistas representativos. En la nuestra, los artistas, por fuerza, tienen que representar la vida actual, que si no ha cambiado bruscamente, sí de un modo más rápido que en cualquier otra época pasada. El hierro, hormigón, rapidez, economía, confort, luz, aire, limpieza, standarización, etc., etcétera, como elementos representativos del actual momento, han de barajarse insistentemente. ¿Cómo puede ser moda una arquitectura que utiliza todos estos elementos y que es racionalmente proyectada? Y no siendo moda, perdurará indudablemente evolucionando conforme evoluciona la vida; y a medida que nuevos recursos e inventos le aporten sucesivos valores aumentando su capacidad dinámica.

No creo que las arquitecturas regionales puedan suponer un valor en la arquitectura del porvenir, ni veo un estancamiento de nuestra vivienda con relación a nuestros medios de transporte, industria, indumentaria, deportes, etc. Respecto a lo primero, dejemos tranquilas esas viejas arquitecturas representativas de pasadas, tendencias, muy admirables, pero inadecuadas al actual momento; y respecto a lo segundo, la vivienda, industria, sport, etc., no son elementos aislados ni aisladamente pueden subsistir, prosperar o degenerar. El nivel de adelanto es en todos ellos el mismo, y el de aquí, inferior al de los países nórdicos.

Y, finalmente, insistimos una vez más afirmando que la arquitectura moderna no es obra de la improvisación, sino del esfuerzo inteligente ayudado por el progreso de todas las demás actividades; que el tectonicismo es una reacción contra los falsos valores arquitectónicos que imperan; que la arquitectura actual debe ser racionalista y constructivista, respondiendo a las múltiples exigencias, llenando cumplidamente el

programa respecto al cual se ejecuta, que no tenga nada innecesario, que todo responda a un fin útil y que tenga solidez de formas, fineza de proporciones y rigidez de líneas.

Pongamos toda nuestra energía y voluntad para que la moderna arquitectura, la arquitectura de la vida actual, impere. Hagamos una arquitectura tectónica, sensata, noble y verdadera. Día llegará en que, al igual que en otros países, también en el nuestro será comprendida y exigida.

JOSÉ M. RIVAS EULATE

Y la respuesta que Juan de Zavala incluía era ésta:

Racionalismo y estética. · Al comparar las manifestaciones arquitectónicas que se proponen en la primera pregunta de esta encuesta, se suscita inmediatamente el deseo de examinar los dos aspectos fundamentales que pueden determinarnos en uno u otro sentido de preferencia; ellos son: la estética y el racionalismo.

Es indudable que no ha sido solamente la aspiración de hacer una arquitectura más en armonía con el material o la vida actuales lo que ha producido su gran corriente moderna. Al lado de ella, y paralelamente al movimiento general del arte, que busca alivio en nuevas formas del cansancio que le producen las demasiado sabias, está la preocupación estética, que, aunque negada por muchos, existe latente en las más nuevas producciones arquitectónicas. Considero a Bruno Taut con tantos prejuicios artísticos como cualquiera de nuestros arquitectos que cultive el estilo sevillano.

Y la preocupación de la forma nueva, moderna · por ella misma, no por los valores esenciales que represente, y a veces en contraposición con ellos· , acentúa las dificultades inherentes a este período de transición que atravesamos, transición que, por otra parte, vendría ya planteada necesariamente. Sin esa preocupación, el camino a seguir en la nueva arquitectura hubiera sido exclusivamente de adaptación de las ideas y formas existentes · nuevas o viejas, clásicas o góticas; esto, de ser esencial antes, hubiera pasado a ser detalle de la nueva arquitectura· a las necesidades y medios de construcción actuales. Es decir, la arquitectura moderna sería una verdadera consecuencia de los principios racionalistas, no de las ideas estéticas.

No es, pues, exacto que la llamada nueva arquitectura· la cubista, en una palabra· proceda exclusivamente de un criterio racionalista. La forma creada en arte por cambio, no por evolución, es siempre consecuencia de una nueva manera de ver y de sentir, de una nueva idea que busca su correspondencia en la expresión. El arte gótico cesó, no por el descubrimiento de un nuevo material, ni por el hallazgo de una nueva herramienta de trabajo, sino que, al apagarse el espíritu de la Edad Media al fuerte impulso de las ideas del Renacimiento, nuevas · y viejas- formas de arte substituyeron a las existentes.

Cada época tiene su acento. Y el acento característico de la que atravesamos es el *ensayo*. En todos los órdenes artísticos el ensayo adquiere una importancia decisiva. Y, en su más amplio sentido, y con todo su valor, el ensayo se apodera de la arquitectura.

Hemos visto, estamos asistiendo a los resultados que los diversos *ensayos* de tendencias y de escuelas han producido en el arte en general. Unos, sin vitalidad, mueren con las primeras obras. Otros, tienen fuerza para persistir, y los hallazgos que producen es savia que nutre la vida de ensayos posteriores. Concretándonos a un arte plástico, la pintura · aún con un largo camino por recorrer· , vemos la influencia de unas tendencias en otras y el gran legado que esos potentes ensayos, que fueron el cubismo pictórico y el expresionismo, dejaron a las modernas escuelas postexpresionistas hoy imperantes.

Y, para mí, lo que tiene de perdurable es lo más interesante de la moderna tendencia arquitectónica. El cubismo en arquitectura, si no como credo estético, me parece muy bien como elemento de limpieza. La arquitectura era - y sigue siendo - excesivamente profusa. La ménsula, de elemento arquitectónico, ha pasado a ser un lugar común. Y si en Madrid hubiera dos docenas de casas cubistas - lamentablemente cubistas, seguramente - , el resto de los arquitectos, por poco tectónicos que fuéramos, renunciaríamos probablemente a los medallones renacentistas de escayola, faroles procesionales y demás *motivos decorativos* que hoy nos sirven de recurso ante los propietarios para mostrarles las exquisiteces de nuestro dibujo. Y de la nueva tendencia quedarían las cualidades esenciales: sencillez, deseo de claridad.

Al considerar las diversas obras de la arquitectura moderna, se ve que las más logradas, las más conseguidas, son, seguramente, aquellas en las que se ha prescindido de la preocupación de lo nuevo, buscando solamente la solución al problema vital: son las que conservan probablemente más conexión con las arquitecturas anteriores.

En Holanda, por ejemplo, prescindiendo de las obras de las escuelas más avanzadas, y concretándonos a las de solución de la vivienda, a la que tanta importancia se ha dado en este país, se ve el gran lazo, la gran unión que existe entre las obras de la nueva arquitectura y la arquitectura tradicional existente. El material suele ser el mismo, el ladrillo, y la relación es tan evidente, que en muchos sitios es apenas perceptible el paso de una a otra forma. Otro tanto puede decirse de Inglaterra, donde la arquitectura tradicional de la casa tanto pesa en las modernas construcciones.

Y si de obras de "gran arquitectura" se trata - no de viviendas ni de construcciones de ingeniería, en las que un racionalismo a base de cubismo es más explicable, por la mayor necesidad de resolver esquemáticamente los problemas - , vemos que en los Estados Unidos se están produciendo constantemente construcciones, adaptadas a las nuevas necesidades, en las que el detalle - clásico o romántico - pierde importancia al lado de su perfecto racionalismo; y ante obras de Bergson, por ejemplo, como el gran recuerdo de las arquitecturas clásicas que en ellas palpita, en nada perjudica su bello aspecto de modernidad.

Por el contrario, los ejemplos que de arquitectura moderna tenemos en Francia y Bélgica, países de gran tradición, no pueden ser, en conjunto, más desagradables. La exposición de Artes Decorativas, de París del año 25; las obras de Sauvage; el barrio de Bourgeois, en Bruselas; la penosa impresión que produce la rue de Mallet-Stevens, en París, donde en apenas cien metros de calle se reúnen, todos los trucos y todas las preocupaciones de una "arquitectura moderna", lastimosamente separada de toda idea tradicional, indican la equivocación en sus autores de querer seguir, al pie de la letra, una ajena tendencia que, siendo quizás por ellos sinceramente pensada, es -el resultado lo dice- muy difícilmente sentida.

Y los errores en arquitectura son más dolorosos que en cualquier otro arte o ciencia por su permanencia. Este es el gran inconveniente de las novedades absolutas en sus formas. Generalmente, en otras ramas la obra se pierde al pasar el movimiento que la originó. Una escultura se arrincona; un cuadro se descuelga; una obra de arquitectura equivocada ostentará siempre el falso criterio que la produjo. En formas que ayer mismo parecían conseguidas, hoy vemos su equivocación.

Y en esta difícil transición por que la arquitectura del mundo atraviesa, en esta dificultad e indecisión para marcar el verdadero horizonte, debemos conformarnos con seguir un verdadero, un sincero racionalismo. Ya que no podemos señalar un camino de arquitectura acertada o bella, hagámosla honrada. Y marchemos con un pensamiento comprensivo, despegado del prejuicio estético de lo nuevo y de lo viejo, hacia una arquitectura moderna, vibrante, que cambie con las ideas y con la vida, pero evolucionando, enlazándose de unas obras en otras; es decir, una arquitectura moderna que proceda con *puntos de apoyo*, no hecha de *saltos en el vacío*.

Cultura y Arte. Es sabido que las formas nuevas de arte siempre han sido impopulares. Su impopularidad está en razón inversa al nivel de la cultura media en que tienden a desarrollarse. Una nueva manifestación artística en un país de gran cultura media · me refiero, naturalmente, a la cultura media de las gentes a las que llegan las manifestaciones de arte· no siendo popular, será al menos tolerada, comprendida. Si el nivel de esa cultura es bajo, la nueva tendencia se rechazará de plano y el sentido estético de las gentes se encaminará, inevitablemente, hacia las formas de arte, no más sencillas, pero sí más fáciles, por más sabidas. En arquitectura, la forma que corresponde a este sentimiento es el *pastiche*. El *pastiche* es la forma sin idea, la cosa ya resuelta de antemano, digerida, rumiada. Hoy por hoy, el 95 por 100 de los españoles que tienen algún pensamiento respecto a la vivienda sueñan con una casa que tenga, el hall al menos, estilo Renacimiento y, a ser posible, con solado sevillano. (¿Será verdad que el señor Giménez Caballero tiene su despacho estilo "antiguo español"?) Y, naturalmente, los arquitectos solemos dar gusto al público, *al cliente*, generalmente con gran contento por nuestra parte. Y el que quiere hacer una obra avanzada, adentrarse en el ancho campo del arte nuevo, se determina, en general, por la forma también fácil, resuelta, de segunda mano: corta un trozo del gran *pastiche* de arquitectura moderna que fue la Exposición de Artes Decorativas de París del año 1925.

La moda y el estilo. Estas nuevas formas de nuestro arte, en las que tanto hay de moda, de idea del momento · ¿horizontalismo?, ¿verticalismo?, etc.· , encierran en sí · ello es indudable y hágase la transformación de la arquitectura por salto o por evolución· el germen de lo que será la arquitectura del mañana. El palacio de Monterrey, tan inmediato a nosotros que hoy día aún "se hace Monterrey", ya no volverá.

Pero no creo que la ausencia de la decoración *caracterice* la arquitectura del porvenir; ni siquiera que ese sea el criterio de la arquitectura moderna actual. Lo que sucede es que, sin ser una cosa resuelta -en esto sí que hay un largo camino por recorrer· , el sentido decorativo cambia y las ideas se simplifican. Se abandona la profusión de motivos. Las superficies limpias y los espacios vacíos toman valor. El aire vuelve a ser volumen. Y de lo que hoy es *moda*, quedará su valor esencial, que perdurará y se hará *estilo*.

Región y medio. Generalmente suele decirse por los defensores de las más avanzadas tendencias arquitectónicas que al ser igual la vida en todos los sitios, y del mismo modo que los vestidos son análogos en todos los países, también debe serlo la arquitectura, gracioso silogismo que olvida las modificaciones que la naturaleza de la persona, el clima y las estaciones imponen a la indumentaria. Creo que dentro de la misma corriente o estilo de una arquitectura futura, por muy universal que ésta sea, la región, como *medio*, seguirá teniendo valor. Y posiblemente este valor, como consecuencia del racionalismo verdadero, se acentuará. Siempre habrá una arquitectura de mar y otra de montaña; una arquitectura de sol y otra de lluvia. Ahora bien: los valores puramente *episódicos* de las arquitecturas regionales · los que hoy sirven para caracterizarlas· afortunadamente desaparecerán. Y si subsiste alguno de ellos, manifestándose en un material tradicional · madera, ladrillo, mampostería· , su recuerdo carecerá de importancia al lado del valor racionalista que represente.

El progreso y la arquitectura. ¿Tanto ha cambiado la vida en España? ¿Tanto se ha avanzado en ella? Es posible. Pero yo sólo veo un mayor desarrollo de las actividades, natural consecuencia del progreso universal.

Y a pesar de ese progreso, la *vida* · *La vida* a cuyo desenvolvimiento debe ser paralelo el de la vivienda· sigue siendo la misma. Verdad es que hay partidos de football los domingos, pero su público es análogo al de las corridas de toros; hoy día se viaja más que antes, pero se lee igual, y el café es la principal manifestación de

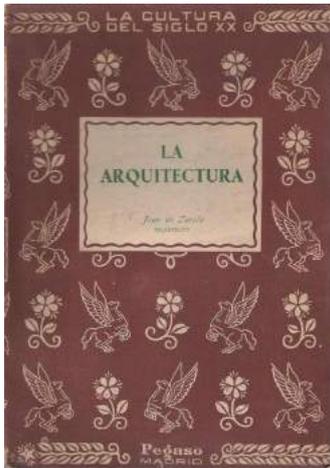
nuestra sociabilidad; las mujeres llevan el pelo cortado, pero las más voluminosas siguen siendo objeto de la expresa admiración popular. Y correspondiéndose a los 30.000 automóviles de Madrid o Barcelona, a los servicios de ferrocarriles y líneas de avión, las casas se hacen de ocho plantas y tienen ascensor, calefacción y cuarto de baño. Es decir, podrá haber avanzado algún núcleo profesional o industrial; podrá tener la vida nuevas y modernas manifestaciones; pero, esencialmente, en su sentido, sigue siendo · a mi parecer· la misma de hace treinta años. Y la vivienda la refleja exactamente.

JUAN de ZAVALA

DESPUÉS DE LA GUERRA

DESPUÉS DE LA GUERRA

De haber sido uno de los dos representantes españoles en la reunión de La Sarraz, donde tuvo lugar la fundación del C.I.R.P.A.C., y haberse erigido en uno de los principales valedores de la modernidad que proclamaba la arquitectura de la generación del 25, Juan de Zavala pasó a convertirse, con la publicación de su libro *La arquitectura*, en defensor de la arquitectura nacional que abanderaba el régimen franquista.



Sin embargo, transcurridos diez años del final de la Guerra Civil, un nuevo giro se produciría en su trayectoria, asumiendo un papel fundamental en el inicio del período de deshielo de la arquitectura española.

En la V Asamblea Nacional de Arquitectura celebrada en 1949, Juan de Zavala y Lafora, exponía en la ponencia «Orientaciones estéticas de la actual arquitectura»⁸⁰, lo siguiente:

(õ) «Al examinar el desarrollo que en España ha tenido la arquitectura durante los últimos años, se ve que no sólo no se ha avanzado, sino que se ha retrocedido respecto a los adelantos de la técnica y de la aplicación de materiales que se hace en el resto del mundo. Esto se revela simplemente con hojear las revistas extranjeras que

nos llegan: parece que no sólo el texto, sino las imágenes, hablan otro idioma. Arquitectos que antes habían señalado una pauta en el desenvolvimiento de nuestra arquitectura, hoy día los vemos apegados a unas formas absolutamente convencionales y faltas de actualidad.» (õ)

(õ) «Es simplemente una consecuencia de nuestra guerra civil. España, para no caer en el caos, ha necesitado resucitar el viejo espíritu de sus tradiciones y la arquitectura ha buscado en las viejas formas la manera de justificarse. El Escorial, símbolo de un gran sector de la vida política española, halla su correspondencia exacta en la arquitectura y en las formas de aquel monasterio.» (õ)

(õ) «Con la terminación de la guerra cambia la orientación de nuestra arquitectura. Puede decirse que se rechaza todo lo que signifique espíritu de «modernidad». Nuestra capacidad creadora se limita a copiar, con mayor o menor fidelidad, las líneas externas tradicionales españolas. Queremos seguir aplicando las mismas formas que hace dos o tres siglos, a una arquitectura hecha con los materiales y los nuevos sistemas de la construcción; se pretende suplir con la rebusca en el pasado el vigor y la originalidad que en el presente nos faltan.» (õ)

(õ) «La moderna arquitectura deberá mostrarse como el resultado armónico de un pensamiento originario adecuado y una exacta aplicación de los materiales de que disponemos.» (õ)

(õ) «Es necesario que otra vez hagamos de la arquitectura el arte vivo que ha dejado de ser hace tiempo. (õ)

(õ) «no se trata de romper otra vez con el pasado, sino de enraizarlo en un concepto moderno que haga sucesión lo que hoy es mimetismo» (õ)

(õ) «Es preciso que hagamos una revisión de los conceptos que integran nuestra arquitectura, para determinar cuáles podemos considerar vigentes todavía y cuáles es necesario sustituir por otros más de acuerdo con la vida actual.» (õ)

⁸⁰ El texto fue publicado en junio de 1949 en el Nº 90 de la *Revista Nacional de Arquitectura* con el título «Tendencias estéticas de la actual arquitectura»

UN DESTINO INCIERTO

UN DESTINO INCIERTO

El edificio encajaba dentro de las actuaciones sanitarias que se acometieron a lo largo de la dictadura de Primo de Rivera, etapa en la que se incentivó la creación de organismos especializados en materia de sanidad, como los Institutos Provinciales de Higiene, los Institutos de Maternología y Puericultura, o las Comisiones Centrales de lucha contra la Tuberculosis. Su gestación respondía a las directrices de la política sanitaria de aquella época, pero la Dictadura llegó a su fin con la dimisión de Miguel Primo de Rivera el 28 de enero de 1930 y, antes de la finalización de las obras del edificio, se iniciaron las críticas sobre la utilidad del dispensario, desatándose en el seno de la corporación provincial un período de incertidumbre acerca del destino del edificio.

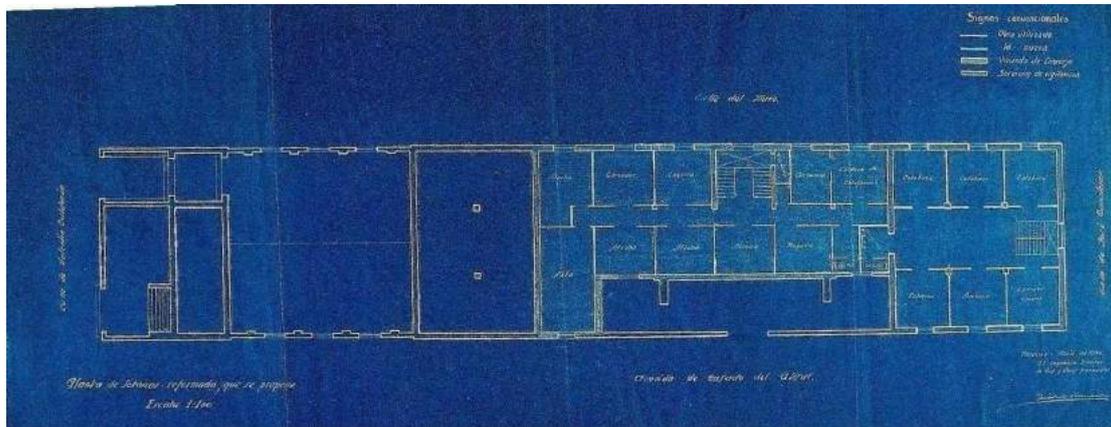
En la Sesión del 28 de marzo de 1930, se señala que el dispensario *no se adapta a las exigencias de esta provincia*. El diputado D. Luis Calderón opina *que debe prescindirse de aplicar el edificio a Dispensarios, y esto sentado, es partidario de que se estudie su aplicación y acoplamiento para Hospital*, y añade: *Al proyecto, tal como está concebido, resulta antieconómico. Pide que se suspenda toda la obra hasta estudiar el destino que haya de darse al edificio, y dice que, si no es posible aplicarle a las necesidades de un hospital provincial, no se renuncie a construir éste en otro sitio*.

El 29 de marzo de 1930 D. Luis Calderón Martínez de Azcoitia presentó la siguiente moción:

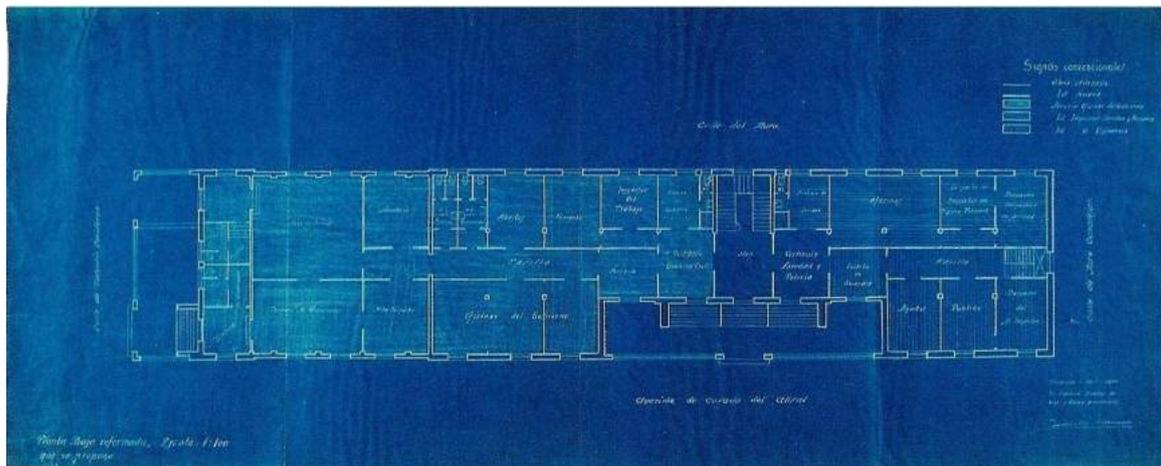
Al Pleno de la Corporación.- El Diputado que suscribe somete a la consideración del Pleno la siguiente proposición.- Siendo un hecho evidente que el acoplamiento del edificio construido con destino a Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo, es de un coste excesivo en relación a las necesidades que habrían de cubrir, y que pueden ser de manera completa atendidas en otros locales de que dispone la Excm. Diputación Provincial, ruego a la misma se sirva acordar lo siguiente: Primero.= Que se encargue la Comisión Provincial del estudio inmediato sobre la posibilidad o conveniencia de transformar el edificio hoy en construcción, en un Hospital Provincial, capaz para la instalación de ciento cincuenta camas, con los servicios sanitarios y administrativos a ello anexo.= Segundo.= Que se solicite del Excmo. Ayuntamiento de la capital la cesión, a favor de la Corporación Provincial, de las parcelas de terreno contiguas al edificio citado, por si, como es de suponer, fuesen precisas y necesarias para la ampliación del mismo.= Tercero.= Que se convoque concurso entre Arquitectos para la presentación rápida de los planos de adaptación a las necesidades de un Hospital Provincial, del edificio hoy en construcción para Dispensarios, con las obras de ampliación y de nueva construcción que se estimen oportunas, de acuerdo con las condiciones que considere la Permanente.= El Pleno de la Diputación, no obstante, acordará, en su elevado criterio, lo más acertado.= Sala de sesiones, a veinticuatro de marzo de mil novecientos treinta.= Luis Calderón.- Autorizado para su lectura.- Mariano Calderón.- Sabino Liébana

Durante la etapa en la que el gobierno estuvo presidido por el General Dámaso Berenguer, la conocida como *dictablanda*, se barajaron diversas posibilidades para proporcionar un destino final al edificio, especulándose con que éste se dedicase a Hospital Provincial, a Gobierno Civil, o a albergar la Escuela de Maestras.

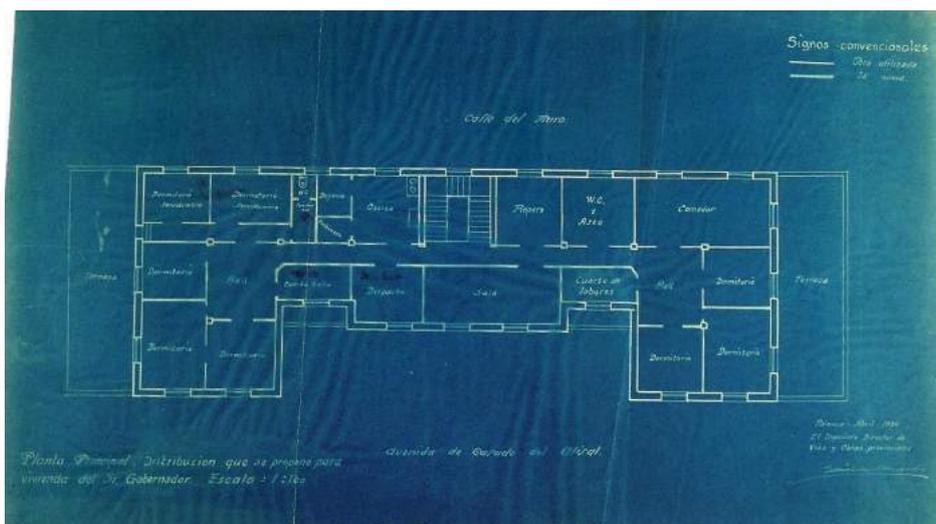
En abril de 1930 aparecen firmados por el ingeniero Director de Vías y Obras provinciales, Teódulo Mancebo, los planos de adaptación del edificio para oficinas del Gobierno Civil y Vivienda del Gobernador.



Planta sótano



Planta Baja



Planta Principal

En el verano de 1930 concluyeron las obras, suscribiéndose el Acta de Recepción provisional de las obras el 11 de julio de 1930, y las dudas sobre el futuro del edificio volvieron a aflorar en diciembre⁸¹ de ese año.

Con la llegada de la República continuó el debate sobre la funcionalidad del edificio y la suerte final que debía correr el mismo, apareciendo nuevos destinos posibles. A lo largo del período republicano se contempló la posibilidad de que el edificio se destinase a Escuela Normal de Magisterio⁸², a Centro Terciario de Sanidad Rural⁸³, a Escuelas Nacionales, a Gobierno Civil⁸⁴, o a albergar la Delegación del Trabajo y Jurados Mixtos.

El edificio permaneció vacío durante largo tiempo, aunque, mientras se sucedían las interminables gestiones con distintas administraciones, el edificio tendría algún uso esporádico: las dependencias del edificio sirvieron para alojar provisionalmente a las tropas de asalto en marzo de 1933, y en 1934 se concedió el uso de la vivienda y del garaje al conductor del Gobernador Civil.

⁸¹ El 6 de diciembre de 1930, el *Diario Palentino* reflejaba las conclusiones del Pleno de la Diputación Provincial celebrado ese día:

(õ) Se acordaba rebajar la partida de 30.000 pesetas destinada a sufragar los gastos de instalación del Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo, proponiendo que se procediese a la venta o arriendo del Dispensario.

El Sr. Sabino Liébana, diputado provincial y representante del Colegio de Médicos, recordaba que la Diputación había acordado no tomar ninguna decisión en relación al edificio del Dispensario, hasta que no se decidiese por la asamblea la construcción de un nuevo hospital.

El Sr. Sabino Liébana declaraba que como ya se había pronunciado la Corporación provincial sobre la construcción del nuevo hospital, se procediese a la venta o arriendo del edificio construido en la Avda. Casado del Alisal.

El Sr. Eladio Santander secundaba la propuesta del Sr. Liébana y señalaba que había sido un gasto inútil y dispendioso acometido por la Diputación nombrada por la Dictadura. El Sr. Eladio Santander solicita que se venda por el precio que ha costado a la Diputación, al objeto de que la provincia conozca que en este negocio del Dispensario se ha perdido mucho dinero.

El Sr. Juan Puertas Alba propone que se realicen gestiones con el Ministerio de Instrucción Pública al objeto de que se instale en él la Escuela de Maestras de Palencia.

El Presidente expuso las gestiones realizadas para que el Ministerio de la Gobernación adquiriese este edificio y le convirtiera en Gobierno Civil, trabajos que no dieron el resultado pretendido por no existir consignaciones precisas en los presupuestos del Estado para este gasto. (õ)

⁸² El 30 de enero de 1932, la Comisión Provincial acordaba insistir en el ofrecimiento que se tiene hecho al Director General de 2ª Enseñanza del Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo para que lo destine a Escuela Normal.

El Director General de Primera Enseñanza, Sr. Llopis, visitó el edificio del Dispensario señalando estar dispuesto a subvencionar las obras de adaptación para destinarlo a Escuela Normal.

El 5 de marzo de 1932 el presidente de la Diputación visitó el edificio en compañía del arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública Alberto Arenillas, y de los maestros de la Escuela Normal para convenir el modo de adaptarlo a las necesidades de la Escuela Normal de Magisterio.

El 17 de septiembre de 1932, el Ayuntamiento, enterado de las gestiones que la Diputación realizaba con el Ministerio de Instrucción Pública, acordó solicitar urgentemente la cesión del edificio para destinarlo a Escuelas.

⁸³ Después de intentar que el edificio se destinase a Escuela Normal del Magisterio, la Diputación volvió a considerar la posibilidad de que el edificio se destinase para albergar las instalaciones de los servicios dependientes de la Inspección Provincial de Sanidad.

En noviembre de 1932 la Inspección de Sanidad solicitaron la cesión en venta o renta del edificio para destinarlo a Centro terciario de Sanidad Rural.

El 31 de diciembre de 1932 la Comisión Provincial señalaba que tanto el Gobernador civil como el Instituto Provincial de Sanidad solicitaban la cesión del edificio del Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo. Se indicaba que se cedería al Gobierno o a la Inspección de Sanidad en renta o en venta, y que si se cedía en venta sería en base al precio de 400.000 pesetas y un interés del 3% anual.

⁸⁴ En octubre de 1932 se convino que el arquitecto provincial Sr. Unamuno girase una visita al edificio e informase sobre si era o no adaptable para instalar en él las oficinas del Gobierno Civil.

En 1934 la Diputación cedió algunos locales de la planta sótano a la Escuela de Artes y Oficios para impartir las clases después de haber sido clausurados los espacios que ocupaba en el ruinoso edificio del Instituto Viejo, y, por fin, el 1 de octubre de 1935, tras desalojarse las dependencias que ocupaban el chófer del gobernador civil y la Escuela de Artes y Oficios, tomó posesión del edificio el Instituto de Higiene y la Inspección de Sanidad.

Con el arrendamiento al Instituto de Higiene, el edificio parecía haber encontrado su destino, aunque éste no sería su acomodo definitivo. Durante la etapa de la Guerra Civil se cuestionó desde el servicio de Intervención de la Diputación la conveniencia del contrato de arrendamiento, llegando a proponer la rescisión del mismo; y, después de la Guerra, el cuestionamiento sobre su viabilidad, además de afectar a cuestiones económicas, se extendió a la funcionalidad del edificio, al concluir que éste no servía para alojar los servicios de Maternidad, lo que provocaría un definitivo cambio de rumbo.

En 1943 el Presidente de la Diputación solicitó autorización para proceder a la venta del edificio⁸⁵, celebrándose entre finales de 1944 y comienzos de 1945 la subasta para su enajenación, pero a la misma no se presentó ninguna oferta.

En mayo de 1945 el Ministerio de Hacienda informaba favorablemente la venta del edificio al Ministerio de Educación Nacional con destino a Escuela de Artes y Oficios, y, un año más tarde, en el BOE de 24 de junio de 1946 se publicaba la Orden de 1 de junio por la que se aprobaba la adquisición del edificio "Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo" propiedad de la Diputación de Palencia por el Ministerio de Educación Nacional para destinarlo a Escuela de Artes y Oficios Artísticos⁸⁶.

Tras 11 años destinado a Instituto de Higiene, el edificio cambió de dueño y de cometido, pasando a ser la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Palencia, función que desempeña en la actualidad.

⁸⁵ El Presidente de la Diputación proponía *"Solicitar de la Superioridad la venta del edificio arrendado al Instituto de Higiene, por considerarle innecesario e incapaz para instalar los servicios provinciales de Maternidad y Cuna, hoy deficientemente instalados y a los que la Gestora concede la debida preferencia dentro de los deberes sociales encomendados a la Diputación"*

⁸⁶ La firma de la escritura se realizó ante el notario Alfonso Hervella el 28 de noviembre de 1946, por parte del Presidente de la Diputación Buenaventura Benito y el director de la Escuela de Artes y Oficios Mariano Timón.

ción propietaria, Excm. Diputación Provincial de Palencia, según resulta del correspondiente certificado del Registro de la Propiedad;

Resultando que son favorables los informes de la Asesoría Jurídica del Departamento y de la Dirección General de Propiedades;

Considerando que la Sección de Contabilidad ha efectuado la oportuna «toma de razón» del gasto con fecha 22 de marzo último, y que la Intervención General de la Administración del Estado lo ha fiscalizado en 24 de mayo próximo pasado,

Este Ministerio ha resuelto adquirir para el destino expresado la finca que a continuación se describe:

Urbana, situada en la avenida de Casado del Alisal, carretera de Santander, sin número de gobierno, con una extensión superficial de 857,57 metros cuadrados y cuyos linderos son: Norte, calle de su situación Este, calle de José Canalejas; Oeste, calle de Valentín Calderón, y Sur, calle del Muro. Se compone de cuerpo central, con sótano y dos plantas y dos cuerpos laterales, con sótano y una sola planta, construidos todos ellos de ladrillo rojo; pertenece en propiedad a la Excm. Diputación Provincial de Palencia, según resulta del correspondiente certificado del Registro de la Propiedad.

Que como precio de tasación se fije el de 639.472,50 pesetas, cuya cantidad se libraré con cargo al capítulo 2.º, artículo 4.º, grupo único, concepto único, del vigente Presupuesto ordinario de este Departamento.

Que para la firma de la escritura de compra-venta que ha de concertarse con la Corporación propietaria se designe en representación de este Ministerio al señor Director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Palencia, debiendo librarse a su favor la cantidad importe de la adquisición, que se hará efectiva al Organismo vendedor en el momento del otorgamiento de la escritura.

Que las cargas o gravámenes que sobre la finca descrita pudieran existir se liberen por la entidad pública propietaria antes o simultáneamente al acto de otorgamiento de la escritura, incluso el impuesto plus-valía, si lo hubiere; debiéndose satisfacer los gastos notariales de acuerdo con lo que establece el artículo 1.455 del Código Civil.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años,
Madrid, 1 de junio de 1946.

IBÁÑEZ MARTÍN

Ilmo. Sr. Subsecretario de este Departamento.

ORDEN de 1 de junio de 1946 por la que se aprueba la adquisición de un edificio con destino a Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Palencia.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente de adquisición por el Estado de un edificio propiedad de la Excm. Diputación de Palencia, para instalación de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, por el precio de 639.472,50 pesetas;

Resultando que se justifica documentalmente la personalidad de la Corpora-

**LA TRANSFORMACIÓN
DEL EDIFICIO**

LA TRANSFORMACIÓN DEL EDIFICIO

El primer encargo para realizar el proyecto de adaptación del edificio del Dispensario a Escuela de Artes y Oficios recayó en 1947 sobre Fermín Azcue, uno de los tres miembros del tribunal del concurso que eligió la propuesta ganadora de Rivas y Zavala, pero Azcue renunció al mismo, designándose en septiembre de 1947 al arquitecto Cándido García Germán. A su vez, García Germán declinó llevar a cabo el proyecto en 1949, no acometiéndose hasta abril de 1962 el proyecto de reforma y ampliación del edificio, que sería redactado por Antonio Font de Bedoya.

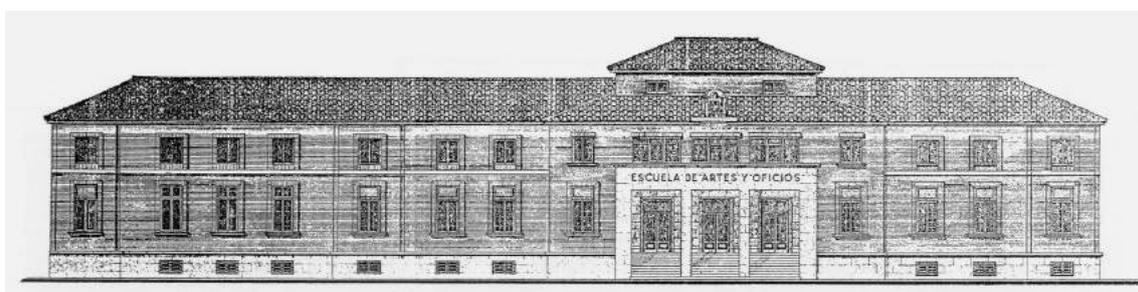
La actuación planteaba importantes cambios que alcanzaban a todos los órdenes del edificio. Se modificó su sistema de cubiertas y su distribución, y se incrementó su volumen, aumentando la superficie del sótano, y elevándose en la zona central una planta más destinada a vivienda del conserje.

La reforma no respetó la idea original del edificio, sino que modificó éste transformando su identidad. Los elementos que definían el carácter sobrio y preciso de su arquitectura desaparecieron. Por un lado, las cubiertas planas que conferían una formalización depurada y geométrica, acentuando el valor volumétrico del edificio, fueron sustituidas por cubiertas inclinadas que proporcionaban una imagen alejada de los parámetros de modernidad; y por otro, los dos vacíos que cualificaban la configuración espacial del edificio, el de la entrada principal y el del patio lateral desde el que se accedía a la sala de conferencias, se colmataron, transfigurándose la lectura global de la intervención original.

La definición del pórtico de acceso subrayaba de forma explícita la adhesión a los cánones clasicistas de postguerra que proponía.



Años más tarde, en base al proyecto redactado en marzo de 1981 por Jesús Mateo Pinilla, el edificio sufrió otra importante reforma, elevándose un piso más las zonas que sólo disponían de una altura y modificándose la distribución de numerosas estancias interiores para acomodarlas a las necesidades del centro educativo.



UN FINAL

A los edificios les pasa lo que dice Max Aub que les ocurre a los hombres: que los hay de tres clases: los que cuentan su historia, los que no la cuentan, y los que no la tienen.

Admitir esta curiosa similitud ayuda a entender algunas claves de esos organismos que nos rodean protagonizando una parte indiscutible de la vida. Cuando los reconocemos así -locuaces, silenciosos o vacíos-, nos parecen más cercanos, pero no es tan fácil determinar a qué clase pertenecen, como podría parecer a primera vista, porque, si la tienen, casi siempre desconocemos cuánto tiempo necesitan para contarla.

(Se pueden utilizar trucos, como medir recuerdos o imaginar nombres. También se puede intentar averiguar su peso para entender mejor lo que sucede: que la percepción no sólo nace del sujeto, sino que también es el relato que emana de los objetos. Si están llenos, si el tiempo que genera su contemplación se muestra lleno, apenas pesan, parecen flotar ingrávidos, porque el tiempo es el único contenedor que pesa más cuando se le vacía.)

La historia que cuenta el edificio del dispensario desde que irrumpió en el papel de los planos, se ha ido modelando con tanta naturalidad que no es necesario descifrarla. Enseña lo que es en su pureza, desprovista de adornos superfluos, porque nació con ese propósito, el de ser una arquitectura limpia, sincera, contenida, una construcción que sólo traduce la esencia de la realidad.

Por eso es una historia hermosa. Y si después de 90 años seguimos descubriendo imágenes de la obra que concibieron Rivas Eulate y Zavala, entonces se puede narrar felizmente que su historia se mantiene inacabada.



Fotografías de José Ignacio Iglesias Franco



Fotografías de José Ignacio Iglesias Franco

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaide de la Fuente, Antonio: %Consideraciones sobre arquitectura moderna+ Revista La Construcción Moderna. Año XV. Madrid, 15 febrero 1917.
- Arniches Moltó, Carlos y Domínguez Esteban, Martín, %Un Hotel, un Albergue, un Instituto+ Revista Arquitectura, año XIII, Nº 148, Agosto de 1931.
- Bohigas Guardiola, Oriol: %Modernidad en la arquitectura de la España republicana+ Tusquets Editores. Barcelona, 1998.
- Bozal Urzay, Valeriano: %Memoria del Dispensario y Sanatorio antituberculoso Monte el Viejo de Palencia+ Diciembre 1943.
- Cantarero García, Guadalupe: %La arquitectura residencial en el real sitio de El Pardo (1885. 1965). Orígenes, tipos y configuración del trazado urbano+ Tesis doctoral. ETS Arquitectura de Madrid. Universidad Politécnica de Madrid. 2014.
- Carrasco Zaldúa, Fernando: %Breves semblanzas de ocho arquitectos del siglo XX en Colombia+ Ensayos. Historia y Teoría del Arte, vol. IX. Nº 9. Bogotá D.C., 2004. Universidad Nacional de Colombia.
- García Mercadal, Fernando: %La Casa Popular en España+ Espasa-Calpe. 1930.
- Delgado Aymat, Jorge: %Viajes por el armario del abuelo+ Madrid, 2015.
- Diéguez Patao, Sofía: %La Generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid+ Cuadernos Arte Cátedra. Madrid, 1997.
- Díez Ibargoitia, María: %Estudio sobre el urbanismo moderno: Adolfo Blanco y Pérez del Camino, pensionado por la JAE en 1927+ Archivo Español de Arte, LXXXVI, 341, Enero. Marzo 2013.
- Díez Ibargoitia, María: %Roma y la formación de los arquitectos en la Academia Española: 1904 . 1940+ Tesis Doctoral. E.T.S. Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
- Dublang Tolosana, Roberto: %Memoria de Estructuras. Dispensario Antituberculoso de Palencia+ Noviembre 1928. Archivo Diputación Provincial de Palencia.
- Egaña Casariego, Francisco: %Joaquín Vaquero Palacios en Nueva York+ Archivo Español de Arte, LXXXVI, 343. Julio . Septiembre 2013.
- Esteban de la Mora, Santiago: %Blaneamiento de la ciudad y el campo+ Espasa-Calpe. Madrid, 1936.
- Esteban de la Mora, Santiago: %Proyecto del gran Moscú+ Revista *Arquitectura* nº 6, 1935.
- Estrada Nérida, Julio y Trapote Sinovas, Carmen: %La Escuela de Artes y Oficios Mariano Timón+ Palencia, 2005.
- Fernández Balbuena, Roberto: %Los rascacielos americanos+ Revista Arquitectura Nº 34, Febrero de 1922.

- Fernández Fernández, José: *Breve noticia histórica de los mercados coruñeses en hierro*+ Boletín Académico. Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña, 1987.
- Fernández Terán, Rosario: *El profesorado del Instituto Nacional de Física y Química ante la Guerra Civil, el proceso de depuración y el drama del exilio*+ Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Educación. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Madrid, 2014.
- Flores López, Carlos (1989): *Arquitectura Española Contemporánea, I, 1880-1950*+ Aguilar. Madrid, 1989.
- García Mercadal, Fernando: *Horizontalismo o verticalismo*+ Revista Arquitectura Nº 93, 1927.
- Garrachón Bengoa, Ambrosio: *Palencia. Guía del turista*+ Palencia, 1930.
- Giner de los Ríos, Bernardo: *50 años de Arquitectura Española*+ Méjico, 1952.
- González-Capitel Martínez, Antonio: *La Universidad Laboral de Gijón o el poder de las arquitecturas*+ 1993.
- González-Capitel Martínez, Antonio: *Notas sobre los avatares históricos de la revista *Arquitectura* como medio de difusión de la innovación arquitectónica*+ Informes de la Construcción, 510, vol. 60. 2008.
- González-Capitel Martínez, Antonio: *La arquitectura de Luis Moya Blanco*+ Tesis Doctoral. 1976. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1982.
- González Delgado, José Antonio, y Muñoz González, Luis Roberto: *Palencia. Guía de Arquitectura*+ Colegio Oficial de Arquitectos de León. Palencia, 2001.
- Guerrero López, Salvador: *La Institución Libre de Enseñanza y la Arquitectura española de la Edad de Plata (1876-1936)*+ Tesis Doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Universidad Politécnica de Madrid. 2015.
- Ibáñez Martín, José: *Diez años de servicio a la Cultura española. 1939-1949*+ Editorial Magisterio Español. Madrid, 1950. (Impreso Heraclio Fournier, S.L., Vitoria)
- Lorente Lorente, Jesús Pedro: *Reensionados de entreguerras de la Academia Española en Roma*+ Revista Artigrama Nº 5, 1988.
- Martín Escobar, Marcos: *Sanatorio. Enfermería antituberculoso Monte el Viejo. Memoria Anual*+ Palencia, enero 1940.
- Martínez Verón, Jesús: *Zaragoza. Arquitectura siglo XX*+ 2015.
- Moya Blanco, Luis: *Tradicionalistas, funcionalistas y otros*+ Revista Nacional de Arquitectura Nº 102. 1950.
- Naranjo Orovio, Consuelo: *Al hilo de la cultura: España y Estados Unidos, 1900-1940*+ Cuadernos de la Escuela Diplomática Número 50. Legado español en los Estados Unidos. Ciclo de Conferencias con motivo de las Conmemoraciones históricas de la nueva España (2013-2015).

- Narganes Quijano, Faustino y Pérez de Diego, Ignacio: *El Hospital Provincial San Telmo*+ Diputación Provincial de Palencia. 1993.
- Pérez de Tudela, César: *Por la dificultad hacia las estrellas 1961. 1970. El alpinismo trascendente*+ Crónica alpina de España. Siglo XX. Ediciones Desnivel.
- Rivas Eulate, José María: *Notas sobre dos grupos de construcciones económicas*+ (c/ Conde de Peñalver y c/ Lope de Rueda). Revista Arquitectura, año VIII, Nº 85, Mayo 1926.
- Rodríguez Pérez, María José: *La Rehabilitación de construcciones militares para uso hotelero: la red de paradores de turismo (1928-2012)*+ Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
- Ruiloba Quecedo, Cecilia: *Arquitectura terapéutica: El sanatorio antituberculoso pulmonar*+ Tesis Doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid. Universidad de Valladolid. 2012.
- Sambricio Rivera-Echegarary, Carlos: *El siglo XX. Primera Parte: Arquitectura+ Historia del Arte Hispánico*. Alambra. Madrid, 1980.
- Sambricio Rivera-Echegarary, Carlos: *Cuando se quiso resucitar la arquitectura*+ Murcia, 1983.
- de San Antonio Gómez, Carlos: *20 años de arquitectura en Madrid. La edad de plata: 1918-1936*+ Servicio de Publicaciones de la Consejería de Educación y Cultura. Madrid, 1996.
- de San Antonio Gómez, Carlos: *El Madrid del 27. Arquitectura y vanguardia 1918-1936*+ Comunidad de Madrid Consejería de Educación, 1998.
- Sánchez Arcas, Manuel: *La Central Médica de Nueva York. Obra de James Gamble Rogers*+ Revista Arquitectura Nº 120, Abril de 1929.
- Sánchez Arcas, Manuel: *Arquitectura española. Instituto de Física y Química*+ Revista Obras, año 11, Nº 7, Abril 1932.
- Torres Balbás, Leopoldo: *Arquitectura española contemporánea: glosas a un álbum de dibujos*+ Revista Arquitectura, Nº 40, 1922.
- de Zavala y Lafora, Juan: *La arquitectura*+ Editorial Pegaso. Madrid, 1945.
- de Zavala y Lafora, Juan: *La evolución de ideas para la construcción de hospitales. El hospital en bloque*+ Revista Nacional de Arquitectura Nº: 62, Febrero de 1947.
- de Zavala y Lafora, Juan: *Tendencias actuales de la arquitectura*+ (V Asamblea Nacional de Arquitectos). Revista Nacional de Arquitectura Nº 90, Junio de 1949.
- Revista La Construcción Moderna. *Convocatoria Concurso Dispensario antituberculoso y antivenéreo de Palencia*+ 15 de marzo de 1928.
- Revista Cortijos y Rascacielos, Nº 46, Marzo-abril 1948. *Hotel del señor Castells en Camorritos*+

- Revista Cortijos y Rascacielos, Nº 79, 1953. %En la carretera de Madrid a La Granja, la Venta Arias, un albergue y hotel de montaña+
- Revista Arquitectura, Nº 100, Agosto de 1927. %Estación para el servicio de automóviles+ Arquitecto: Casto Fdez. Shaw.
- Revista Arquitectura, Nº 111, Julio de 1928. %Bincón de Goya+ Arquitecto: Fernando García Mercadal.
- Revista Arquitectura, Nº 113, Año X, Septiembre de 1928. %La casa del Marqués de Villora en Madrid+
- Revista Arquitectura, Nº 115, Noviembre de 1928. %Concurso de Dispensario Antituberculoso y Antivenéreo en Palencia+
- Revista Arquitectura, Nº 123, Agosto de 1929, %Concurso de la vivienda mínima+
- Revista Arquitectura, Nº 135, Julio de 1930. %Albergue de la Sociedad Peñalara en Navacerrada+
- Revista Arquitectura Nº 158, 1932. %Concurso para la construcción de edificios militares en la Plaza de Madrid, en el Paseo de Ramón y Cajal+
- Revista Arquitectura Nº 173, 1933. %Concurso Nacional de Arquitectura. Museo de Arte Moderno en Madrid+
- Revista Arquitectura Nº 5, Año XVII, Julio 1935. %V Concurso Nacional de Arquitectura: Anteproyecto para un Museo del Coche y del Arte Popular+
- Revista Arquitectura, Nº 10, Diciembre 1934. %Concurso de anteproyectos convocado por el Ministerio de Instrucción Pública para poblados en la zona regable del canal de Guadalmellato (Córdoba)+
- Revista Nacional de Arquitectura, Nº 13, Enero 1943. %Edificio destinado a Orfanato Proyecto de edificios sanitarios para la Diputación de Valladolid+
- Revista Nacional de Arquitectura, Nº 60, Diciembre 1946. %La reconstrucción de la Casa Nueva del Enebrillo (1946), en Torrelodones+
- Revista Nacional de Arquitectura, Nº 67-68, Julio-agosto 1947. %Casa en Camorritos (Madrid)+
- Revista Nacional de Arquitectura Nº 125, Mayo de 1952. %Proyecto de construcción del Grupo de 160 viviendas del Hogar Nacional Sindicalista en Palencia+
- Revista La Gaceta Literaria Nº 32, %Nuevo arte en el mundo. ARQUITECTURA, 1928+ 15 de abril de 1928.
- Revista Blanco y Negro. ABC, 24 noviembre 1929. %El monumento a la reina Cristina+, y periódico ABC, 23 noviembre 1929.